



LA CLAVE

2012 - 2024

Para derrotar la ignorancia, mentira y el fanatismo.

Sinopsis

La Clave es una obra literaria en el que, más que ficción, su contenido es real. El mismo está basado en años de estudios e investigaciones de fuentes relacionadas a las profecías, conspiraciones, acontecimientos mundiales, descubrimientos científicos y espirituales, así como de experiencias ajenas y propias del autor.

En el año 2024 se termina de escribir un libro el cual debe regresar doce años atrás para ser entregado a la humanidad de aquel entonces. Se narra las memorias de una joven que guiada por su Fuerza Interior, llegó a despertar esa Consciencia que la hizo descubrir lo inimaginable. Dentro de un abismo de conceptos e ideales totalmente falsos para manipular su mente, Ella se levanta para iniciar la primera batalla de su vida, la Batalla Interior.

Teniendo un designio que cumplir y una Clave que descubrir, sus memorias son una guía para despertar y congregar al resto de la humanidad a fin de que se alistén para la Batalla Final derrotando la ignorancia, mentira y fanatismo en el cual estamos sumergidos en un sistema de cuatro poderes.

*Es hora de reclamar nuestra Tierra!!! Forja y levanta tu Espada.
Se acabó el tiempo.*

El Autor

Despertar el corazón de los Guerreros que aún duermen.

Primera Edición: mayo 2011

Copyright © Resolución No.227-002-2011

ISBN 978-9962-05-085-8

Se reservan todos los derechos de autor. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización del autor.

Índice

Introducción – Página 4

Capítulo I: Dormida – Página 5

Capítulo II: Herida – Página 14

Capítulo III: Chispa – Página 22

Capítulo IV: Espejo – Página 34

Capítulo V: Viaje – Página 46

Capítulo VI: Enfrentar – Página 56

Capítulo VII: Despertar – Página 63

Capítulo VIII: Reflexionar – Página 78

Capítulo IX: Caminar – Página 100

Capítulo X: Encontrar – Página 113

Capítulo XI: Aprender – Página 125

Capítulo XII: Continuar – Página 143

Introducción

Este es un llamado de advertencia para aquellos que violan la Ley misma del corazón en este tiempo de elección y selección. Un llamado de atención para los que aún duermen en su lecho de muerte aferrados a una gran mentira que pronto será derrumbada con la piedra de la Verdad. Despierten!!!

El período señalado se agotó y aquellos que tengan aún maridaje con el infierno serán cortados y desgajados de raíz para no existir jamás.

Lo relatado está basado en mis memorias con el fin de cumplir con un designio de hace millones de años, el de servir a la humanidad terrestre entregándole la Verdad. Las mismas guiarán sus pasos a un nuevo ciclo que se aproxima y desconoce. Solo debe prestar atención a las señales del tiempo.

Los mejores y más capaces llegarán a comprender estas memorias porque ellos estarán libres de conceptos habituados a lo religioso, místico y fanático.

Mi nombre es Amaia y en el año 2023 escribo estas primeras líneas sentada sobre una piedra y con la fuerza del corazón. Aquellos osados que se recrearán en Espíritu, tendrán la dicha de presenciar la hermosura de sus vestidos y abrazar la Luz del centro de la Galaxia.

Este libro viajará al pasado para ser entregado en el 2012 y que una vez leído por Ustedes, les aseguro que algo en su interior empezará a cambiar. Ya no serán los mismos porque a partir de allí un nuevo hombre guerrero empezará a forjarse en pensamiento y en Espíritu.

En el 2012, a la edad de 33 años, jamás me hubiese podido imaginar la cantidad de velos o capas que enneguecían mis ojos y ahora que veo, quiero que tú veas también para que reconozcas el Creador que hay en ti y que Eres.

I Capítulo: Dormida

De niña sufrí de tristeza, ansiedad, insomnio, sentimientos de culpa, obsesiones, fatiga, alteraciones del comportamiento, modificaciones del apetito y del peso, pérdida de interés, cansancio injustificado y pensamientos autodestructivos como el suicidio.

Al iniciar la adolescencia me diagnosticaron psicosis maníaco-depresiva o técnicamente, trastorno afectivo bipolar. La misma me hacía experimentar cambios extremos en el estado de ánimo desde una marcada depresión que debilitaba todo mi cuerpo hasta una excitabilidad excesiva que inducía a un comportamiento irracional y agresivo.

A raíz de esos trastornos de humor, me desconocía a mí misma y ya nada tenía sentido. Una parte intentaba luchar por llevar el control de los pensamientos y emociones, pero otra más fuerte lo impedía.

Los episodios de manía y depresivos fueron tratados con estabilizadores del estado de ánimo, los cuales me hicieron dependientes a un falso equilibrio de paz y felicidad temporal, así como paciente regular a las consultas psiquiátricas impuestas por mi padre y a la cual debía obedecer sin titubeos.

A todo eso, se le iba sumando una serie de sueños extraños, premoniciones y memorias que despertaban sin aviso y que al tiempo se desvanecían de la nada. Todo eso originó por parte del psiquiatra y de mi familia la imposición incansable de etiquetas de trastorno, rebeldía, inadaptación, estupidez y demencia. Inconscientemente, llega un momento en que las crees como una Verdad, actuando de esa manera, culpándote y auto compadeciéndote de ti misma.

Mi Padre, un hombre alto y blanco de sesenta años, arrogante, déspota, insensible, seguro de sí mismo y acostumbrado a dar órdenes. Siempre envuelto en un traje negro y con una fría expresión en sus ojos verdes. Amante del lujo y de los negocios, siendo un empresario y noble de alto rango que dirigió una de las logias más importantes e influyentes del mundo denominado El Club de la Orden de los Caballeros del Crespúsculo.

Con fuerte influencia política y económica, éste hombre que causaba una pesadez a su alrededor conocía muy bien de cómo manipular a la mayoría de la gente. Durante treinta y tres años tuve que convivir al lado de esa nube de irradiación densa y desagradable que ocultaba sus verdaderas intenciones reveladas a su tiempo. Un Espíritu inhumano de vicios, celos, odio, traición, venganza del ojo por ojo, muerte, sacrificio, adoración, poder, mentira y lujuria, conformaba cada célula de este hombre llegando a ser un desconocido para mí.

Crecí rodeada de guardaespaldas todo el tiempo. Hombres o agentes de mi padre vestidos también de negro que parecían inanimados. No reían, no lloraban y llegué a sentir que casi ni respiraban. Un profundo abismo de huesos era su interior, más por fuera como actores de película.

Mi círculo social era amplio y a la vez reducido como el egoísmo de la noche. Fiestas, viajes, compras, polo, trabajo y toda clase de eventos resumía mi vida rutinaria. Me llegué a identificar como una máquina programada, con la diferencia de que en lo más recóndito de mi alma, me susurraba una Voz que exhortaba a mantener la vida tras un intento de suicidio en mi infancia que marcaron mis muñecas para siempre.

Una tarde de lluvia visité a la persona que habían acondicionado como mi única salvación, el psiquiatra. De su boca salían palabras muy técnicas, médicas y frías llegando siempre a la misma conclusión de que los fármacos era la solución a todos mis problemas. Repetía varias veces al igual que mi padre, que ni Dios podría ayudarme porque aún los científicos no han comprobado su existencia.

Desde pequeña sentía que una gran fuerza existía, pero no había palabras que describiera lo que necesitaba responder y peor aún cuando mi entorno era ateísta y con sombras satánicas.

Recostada sobre el sofá incómodo de la sala lúgubre y congelada por el aire acondicionado, llegué a contarle de viejas memorias de mi infancia que fueron catalogadas como incongruencias o ilusiones de mi mente. Mas para mí, quedaron grabadas en mis cinco sentidos.

Con una profunda melancolía, le relaté escenas vividas en las caballerizas de un castillo antiguo en Europa. Grandes concentraciones de personas cubiertas por capuchas negras de inquisidores asistían para formar parte de un ritual.

Fugada de los predios de la tenebrosa morada, me escondí tras los arbustos para contemplar lo inhumano. Mi Padre formó parte de múltiples sacrificios de niños y mujeres que habían sido secuestrados a cambio de poder. Un poder que solo podía ser otorgado por algo malévolos a quienes cumplan con su programa infernal.

Fui testigo de una masacre y del sufrimiento de aquellos niños de mi edad que los despojaban brutalmente de su corazón. Fui testigo de aquellas cenas repletas de comidas, postres y vino como un acto de celebración por sus heroicas hazañas. Así como también, fui testigo de que sus rostros familiarmente mundiales, mutaban en milésima de segundos en figuras demoníacas. Había un cambio en sus pupilas similares a las de un reptil y que no los hacía ser humanos.

El psiquiatra permaneció en silencio y se levantó para hacer una llamada. Lo contemplé a lo lejos algo nervioso e incómodo durante la conversación. Leí sus labios cuando en voz baja repetía con determinación que nuevamente despertaba.

Al cerrar, se acercó a mí e hizo una nueva prescripción médica aumentando la dosis y adicionando otras más. Al parecer ya no estaban produciendo los efectos deseados y necesitaba algo especial.

En ese instante me sentí impotente y reprimida. Me preguntaba constantemente que debía haber otra solución, ya que, mi mente siempre estaba sedada, adormecida, drogada, sumisa y sin fuerzas vitales de supervivencia.

Esta ansiedad me estaba consumiendo por dentro y aunque quisiera no podía rebelarme. Es como si algo o alguien manipulara mis pensamientos, sentimientos, palabras y acciones, pero todo para ir en contra de mi Identidad.

Llegué a la conclusión que dormía con el enemigo. Al verme en el espejo, lo veía allí temeroso, angustioso, inútil, débil de mente y espíritu. Incapaz de tener la capacidad de luchar con algo que llamamos fe para romper con ese círculo maldito del miedo.

Salí del consultorio con desánimo e irritable por tan vaga ayuda de parte de alguien que decía ser un renombrado profesional en el área. Cabizbaja, me adentré en el ascensor y un sol radiante desvaneció la nube gris iluminando un nuevo panorama. Fue aquel hombre de bata blanca y de tierna mirada que giró mi vida sin esperanzas a 180 grados. Llevaba consigo un estetoscopio, zapatillas de correr y sus dos manos en los bolsillos.

Me regaló una sonrisa pícaro haciendo que los latidos de mi corazón se aceleraran devolviendo colores a mi desértico rostro y fuerzas a mi cuerpo delgado y débil. Su campo energético invisible me abrazaba restituyendo en segundos algo que había perdido por años, el amor hacia la vida.

Me hablaba con el silencio al fijar su mirada con la mía, cuando de pronto, se detuvo el ascensor entre el piso 3 y 2. Me dio un leve ataque de nervios y Él tomó mis manos con seguridad alentando mi calma. El contacto con su piel estremeció la mía como una descarga eléctrica e hizo que me olvidara de lo que me atemorizaba.

Pasó 45 segundos cuando todo volvió a la normalidad. Al llegar a la Planta Baja y ya en el vestíbulo se despidió con unas sabias palabras que me conmovieron: La libertad se logra con la voluntad hacia el cambio, enfrentando primero el miedo. No trates, hazlo!!!

Cómo podía conocer ese hombre de mis luchas internas cuando apenas ese encuentro había sido tan reducido? A partir de ese día, lo intentaba o cambiaba de una sola vez. Con dificultad estuve frente a frente con el temor haciendo caso omiso a las citas y recomendaciones del psiquiatra, ausentando de manera repentina el vicio de los fármacos en mi organismo. Inicialmente fue muy difícil por mi dependencia farmacológica por años, los cuales originaron una serie de síntomas esperados como múltiples vértigos, ansiedades, entre otros.

Descendía el nivel de los químicos en mi cuerpo regresando a mi situación depresiva en un proceso lento. A pesar de ello, una voluntad con la que

apenas llegaba a relacionarme me mantenía firme con sus palpitos de aliento para encontrar el mecanismo natural que me ayudase a resolver ese conflicto interno con respuestas coherentes a mis problemas. El por qué de mis cambios de ánimo anulando las mismas respuestas médicas que no me ofrecieron ninguna solución.

Ese espacio que se vaciaba al expulsar todo pensamiento de sacrificio, sufrimiento, amargura y tristezas, los iba llenando con momentos y pensamientos de silencio, reflexión, meditación, paz, equilibrio y felicidad. Me decía a mí misma constantemente y cada vez que iba a flaquear: Soy más fuerte que eso, yo quiero, yo puedo, es fácil y lo voy a lograr!!!

Sentía que iba recuperando el correr de la sangre por mis venas. Sentía que en momentos podía tomar decisiones propias sin la intervención de alguien. Sentía que me desintoxicaba, aligeraba y sanaba. Nadie se enteró de esa toma de decisión y las energías reales que iba recobrando diariamente parecían fluir de una fuente misteriosa e inconmensurable.

En una noche dominada por una gran ola de calor, tuve un sueño muy espeluznante. Inició con una danza de ballet clásico en un suntuoso Teatro que permanecía en un oscuro total.

Yo vestía con un corpiño ceñido negro. Falda larga, ligera y vaporosa negra, confeccionada a base de varias capas. Medias y zapatillas de ballet también negras. La música guiaba mis pasos frente a la mirada del público, encarnando un semblante nostálgico.

Al girar sobre mi propio eje, repentinamente apareció una lluvia de flores azules y rojas que caían sobre mi cuerpo y fue cuando algo extraño empecé a ver. Mientras seguía girando y sin poder detenerme, imágenes de una premonición surgían a mí alrededor.

Estallidos de misiles sobre las grandes potencias entre Estados Unidos, China, Rusia y sus aliados. Pilas de cadáveres en estado de putrefacción amontonados en las calles. Niños huérfanos y raquíticos llorando desconsolados. Gente devorándose a otras por desesperación y violadores al acecho de sus víctimas aprovechando el caos. Es como si nos hubiésemos deshumanizado al desconectarnos del cordón de la primera Ley del Universo, el amor.

Agua, agua y una pared gigantesca de agua es lo que vi eliminando países enteros y haciéndolos reducir en cientos de islas. Enormes campos de concentración albergaban y torturaban miles de personas que se oponían a un nuevo régimen autoritario. Mega terremotos de veinticuatro grados hacían añicos las ciudades.

Tenía miedo, mucho miedo y no pude más. Caí tendida sobre la tarima, la música era el silencio del aire y el público quedó estupefacto. La primera capa de mi falda se rasgó y desperté empapada de sudor en un mar de lágrimas.

Al día siguiente, volví al psiquiatra para relatar lo acontecido. Su expresión de asombro y temblor de manos intensificaron aún más mis nervios. Proyectaba inseguridad en su mirada y en cada una de sus palabras incoherentes en busca de una solución a mis llamados problemas mentales.

Aguardé en silencio por unos segundos y proseguí relatando otras memorias de mi infancia que iban despertando paulatinamente. Las mismas estaban escondidas en los archivos más recónditos de mi mente.

Esta vez fue en la Vieja Mansión de un respetado bancario junto a cinco miembros de cuello blanco incluyendo mi padre. La reunión se llevó a cabo en aquella biblioteca escalofriante. Con un mobiliario clásico al estilo Luis XV, se planificaron una serie de programas, acontecimientos o nuevas reglas clasificadas y no abiertas al ojo público. Estas marcarían una meta final: La conformación del Nuevo Plan Mundial.

Cuando las almohadas daban forma a mi cuerpo pequeño aparentando estar dormida en la cama, me deshice de la atención de los inanimados. Tras el ojo pequeño de una pared mientras curioseaba por los jardines laterales, descubrí los corazones miserables y avariciosos de aquellos demonios.

El rechazo hacia mi padre tenía sentido porque sus acciones estaban carentes de amor. Discutían que la humanidad se estaba muriendo muy lenta y que debían tomar cartas en el asunto para su aceleración saldando por debajo de los quinientos millones.

La mente de una niña no podía asimilar de químicos tóxicos como los aditivos o preservantes agregados en los alimentos y causantes de enfermedades cancerígenas. Tampoco ni de grandes inversiones en laboratorios para crear vacunas que mataban lentamente y virus letales los cuales serían esparcidos en el aire por aviones. Además de sustancias extrañas sobre grandes plantaciones agrícolas para enfermar y en otros casos, evitar la producción de alimentos prolongando la hambruna.

Era inaceptable los ataques auto terroristas y operaciones de falsa bandera a fin de originar el negocio de las guerras. Eran inaceptables las carcajadas cínicas que erizaban mi piel al escuchar de cómo controlarían a un país entero al emitir ondas electromagnéticas hacia la atmósfera, modificando su clima e incluso provocando terremotos y maremotos.

Era inaceptable conocer de asquerosas estrategias para maximizar sus redes de drogas y prostitución con el rapto de cientos de menores de escasos recursos. Pedófilos de sangre fría que jugaban a ser dioses.

Era inaceptable la organización de intervenciones, tratados, crisis económicas, deudas externas, golpes de Estado, leyes o constituciones, a fin de debilitar a las naciones débiles que despertasen, apoderándose del petróleo, oro, agua y de todos sus recursos naturales.

Era inaceptable la implantación de problemas fomentando el miedo y la incertidumbre para luego decir que todo marchaba mal ofreciendo una supuesta solución de esperanza para ser exaltados. Solo se necesitaba la crisis correcta para que la gente aceptara el cambio.

Era inaceptable que las Constituciones de los países del mundo fueran establecidas e impuestas por este grupo minoritario de asesinos para esclavizar a la humanidad. Constituciones injustas que legalizaban el licor, cigarrillo, pornografía, aborto, drogas, prostitución, etc.

Era inaceptable de cómo afianzarían el control de la mente del hombre a través de la emisión de ondas por satélite originando estados de estrés, ansiedades, depresiones, violencia, apatía, suicidios, homicidios, irritación, euforia, cansancio, etc.

Era inaceptable descubrir que cada ciudadano sería vigilado y localizado en un futuro por cámaras de seguridad, satélites espía, celulares, redes sociales y de aeronaves no tripuladas llamadas drones.

Era inaceptable el reclutamiento, preparación y asignación de personalidades en importantes puestos de toda la oligarquía mundial en todos los niveles para la impulsión de sus objetivos finales.

Era denigrante que mis oídos fueran testigo de cómo mantendrían dormido y entretenido a la humanidad bajo los efectos de la ilusión, el alcohol, las drogas y el consumismo, para llevar a cabo cada punto de su Nuevo Plan. Similar a la ida de una obra de teatro sin estar tras bastidores o cuando un mago hace su presentación y no tienes derecho a conocer sus trucos de magia. Eran los que movían los hilos del destino de la humanidad.

Solo recuerdo cuando los inanimados me encontraron y de allí me vi en una camilla atada con correas de cuero forcejeando por mi libertad para evitar ser inyectada.

Solo recordé eso, le dije al psiquiatra. El crujir de la taza de café negro al estrellarse contra el suelo lo dijo todo. Con rostro atónito se levantó con una furia implacable y esta vez la conversación telefónica se dio afuera del consultorio.

Pasó media hora y aún no había regresado. Un leve movimiento telúrico sacudió por unos segundos el edificio en donde me encontraba, haciendo caer sus amados títulos universitarios mientras permanecía sentada en el sofá.

Hace un par de semanas atrás se escapó de una fuente secreta del gobierno sobre la existencia de un satélite que monitoreaba de manera alarmante el desplazamiento de las placas tectónicas.

La paciencia se acortaba y ya no podía estirarla más. Me levanté para mover las piernas y me acerqué a su pared de fotografías. Me llamó mucho la atención una de ellas. El psiquiatra vestía de gala con el uniforme del Club de la Orden a la cual pertenecía mi padre. Reconocía que eran muy buenos amigos, sin embargo, me acordé de un viejo refrán: dime con quién andas y te diré quien eres.

Mi piel estaba helada y necesitaba ir al baño. Solo hice entrar y antes de cerrar la puerta, llegó el psiquiatra acompañado de dos grandes hombres vestidos de enfermeros. Un pavor no definiendo la razón, hizo que actuara de manera automática cerrando la puerta. Esos hombres me eran familiares y fue cuando sentí que no era la primera vez que sucedía esto.

Del otro lado, van golpeando la puerta de manera abrupta y el psiquiatra insistía que era lo mejor para mí. Encerrada sin otra salida y claustrofóbica, fui testigo del derribamiento de la misma y de cómo sujetaron mis brazos con fuerza para inyectarme como a un animal hasta perder la conciencia.

Al caer la noche, el panorama cambió drásticamente. Abrí mis ojos y todo me parecía maravilloso. Una excesiva felicidad se desbordaba en mí y misteriosamente ya no conocía de pasados de traumas, tormentos, tristezas, rituales, conspiraciones o depresiones. Solo recordé haber estado todo el día con mis amigas en el centro comercial viendo mi vestido de novia y comprando todo lo necesario para el viaje de luna de miel. Pensé haber olvidado la cita con el psiquiatra, pero estaba tan emocionada alistándome para la despedida de soltera que no le di la debida importancia.

II Capítulo: Herida

A eso de las 11 de la noche, manejaba un auto deportivo rojo por las avenidas principales de la ciudad para trasladarme hacia una de mis casas de playa. En esa ocasión fui acompañada de las esbeltas, rubias y jóvenes hermanas rusas de la Agencia de modelaje de mi padre.

Un negocio más de su millonaria cartera. Esta agencia no solo funcionaba con la fachada de promotora de modelos a nivel internacional, sino como un puente al narcotráfico y prostitución. Jovencitas inocentes que asistían a lujosas fiestas sin percatarse que se convertirían en la carnada de hombres casados y adinerados cuyo fin era el de saciar sus fantasías sexuales.

Una vez fornicaban con los cuerpos inmundos de estos hombres, quedaban atrapadas en un callejón sin salida en donde lo material se convertía en lo único importante de sus vidas. De allí, mi padre buscaba a sus amantes y las invitaba a viajar a Dubai, Saint Tropez, Islas Griegas, Japón y Australia.

Al salir de la congestionada y estruendosa ciudad, nos adentramos hacia carretera abierta. La misma estaba despejada y fue el momento oportuno para acelerar pasando los 80 Kilómetros. Solo nos tomaría 40 minutos para arribar a mi despedida, mientras ya la habíamos iniciado con un par de cigarros y una botella de ron a escondidas de los oficiales de tránsito. La euforia nos invadió y aumentamos el volumen de la emisora para gritar a todo pulmón.

A 1 kilómetro de distancia, ya se podía contemplar las luces proyectadas hacia el cielo moviéndose de un lado a otro. El sonido de la mezcla del hip hop con el reggae, enardeció nuestros oídos calentando los cuerpos con movimientos sensuales.

Al llegar, los estacionamientos estaban saturados con impresionantes modelos de marca que alcanzaban el medio millón de dólares. Bajamos de inmediato y con nuestros tacones de 11 centímetros de alto, nos

desplazamos hacia la entrada principal sobre piedras diminutas que nos hacían perder el equilibrio.

Esta lujosa casa con vista espectacular al mar fue construida con una imagen vanguardista, de alta calidad y con carácter de sobriedad. El concepto de loft le permitía tener espacios amplios y abiertos, doble altura y paneles grandes acristalados para deleitarnos del imponente Océano Pacífico. Su diseño era limpio, volumétrico, fachadas de concreto y materiales frescos. De color blanco en su totalidad e iluminado con ojos de buey.

La misma contaba con una entrada principal, estudio, sala de televisión, biblioteca, sala de estar, comedor, amplia cocina, 10 dormitorios con baños incorporados, estacionamientos privados y de visita. Terrazas con voladizo, fenomenal piscina curvilínea con jacuzzi incorporado, área de bar, medio baño, duchas exteriores y casa de empleados. Además de un sótano exterior con entrada prohibida.

Su mobiliario era moderno decorado con palmeras, piedras y vegetación exótica.

Entré alegórica a la casa y las invitadas ya ebrias se arrojaron contra mí sin casi poder sostenerse. Las sonrisas hipócritas corroían en sus caretas falsas de amistad. Garrapatas que consumieron mi tiempo a cambio de algún interés social y económico.

Solo era gente estúpida hablando de estupideces. Las mismas conversaciones acerca del aborto de alguien, el fracaso de alguien, los millones de alguien y yo solo tenía que seguir la corriente como condición indispensable de ser hija de un magnate para fingir ser alguien.

A pesar de tanta superficialidad, logré disfrutar una de las últimas noches de soltería. Una fiesta de chicas que bebían sin límites, bailaban hasta derrumbarse en el suelo y perdían el equilibrio emocional aumentando su ritmo cardíaco. Las desprevenidas eran zambullidas en la piscina y otras subían a las mesas para quitarse sus sostenes y bañarse con cerveza.

Para mi sorpresa esto apenas empezaba. Contrataron a un grupo de chicos vestidos de vaqueros para ofrecerme un baile nudista. Bajo las bolas

brillantes de espejo y luces de colores al estilo de un bar, este grupo de hombres se retorcían como demonios enfermos de la lujuria incitando mi participación.

Una Voz interior me advirtió en no seguir siendo cómplice de esa depravación asfixiante y tuve que rechazar aquello sin sentido que ellas denominaban el regalo perfecto para la futura novia. Las mujeres aullaban como lobas en celo y en minutos convirtieron mi casa de playa en un burdel de orgía, marihuana y drogas al estilo de Sodoma y Gomorra.

Me alejé del bullicio hacia la playa llevando conmigo un vaso de agua. Me senté sobre la arena a contemplar el mar y escuchar su llamado. Inesperadamente un hombre se sentó a mi lado izquierdo saludando con un hola. Su voz era muy sutil y calmada, recordando a alguien que ya había visto anteriormente.

Hice memorias de personas y lugares vinculados a mi vida, pero no pude identificarlo en ninguno de ellos. De casi 1.80 metros de estatura, piel blanca, cabello negro como el azabache, ojos miel y coquetos hoyuelos.

Me impactó el inicio de su conversación al preguntarme si tenía paz. Quedé enmudecida porque no contaba con una respuesta definida y justo en ese instante estaba concentrada en cientos de pensamientos infecciosos que hacían un nudo en mi mente.

Pensamientos de lujuria al recordar los cuerpos desnudos bailando en la fiesta. Pensamientos de deseos al querer tener lo que no tenía como los implantes mamarios perfectos que llevaban las rusas. Pensamientos de envidia, rencores viejos e hipocresía, estaban causando un cuadro de estrés sumado a la preocupación de que todo estuviese marchando bien.

Una brisa marina me hizo tiritar y este hombre de manos pacíficas se desprendió de su chaqueta amarilla y me cubrió con ella. Gracias le respondí aferrando mi cabeza sobre su hombro. En segundos, noté que se apartaba con mucha amabilidad y se levantó. Antes de retirarse me miró y palpó con tres dedos mi frente. Se despidió expresando que cuidara de mis pensamientos porque de allí estaba la Clave para descubrir y forjar lo que realmente soy.

Empezó a llover inesperadamente y corrí con apuros hacia la casa. Al mirar hacia atrás solo quedó el camino de sus huellas y ya lo comenzaba a extrañar.

Aún proseguía la fiesta y ya no sentía ánimo para formar parte de ese bacanal. Un ruido extraño proveniente cerca de la casa de empleados llamó mi atención. Me acerqué con sigilo sorprendiendo a una pareja en plan de romance.

Al querer retirarme sin incomodar, un sentimiento de pánico invadió mi cuerpo al ver aquel candado de grotesco tamaño color rojo. El mismo cerraba la entrada a un sótano exterior cuyo paso era restringido, incluyendo mi persona. Era imposible dejarlo de ver, ya que, una fuerza me atraía hacia él inmovilizando mis músculos.

Algo quería decirme y fue cuando se activó una memoria tan desagradable que me hizo quebrar en llanto. Bajo la lluvia que se intensificaba, recordé aquella tarde en la que una amiga y yo a la edad de 15 años, nos fugamos del colegio desapareciendo de la vista de los guardaespaldas.

Era un viernes y decidimos adelantar el fin de semana lo más temprano posible en la casa de playa. Un amigo de ella nos hizo el favor de trasladarnos hacia nuestro destino sin tener la remota sospecha de que sus vidas estarían en peligro.

Llegamos sin mucho alboroto y me percaté que mi padre y sus hombres se encontraban allí. Sentí cierto temor de un llamado de atención, ya que, estaba fuera de la protección de los inanimados.

Escuchamos unas palabras de piedad de un hombre que agonizaba. Los tres nos miramos asustadizos y tomados de las manos nos situamos a un costado de la casa de empleados sin ser percibidos.

La imagen desgarradora fue conmovedora. Torturaban a este hombre arrancándole las uñas de las manos y los pies. Su rostro de dolor era traumatizante y la mano sudorosa de mi amiga empezó a temblar.

El herido me era familiar. Un joven periodista que ganó fama al desenmascarar a un político del Viejo Continente ligado a compra y uso de

armas nucleares, ataques terroristas, entre otros, junto con la mafia a la cual pertenecía mi padre y sus hombres. Esto causó un escándalo que lo hizo cumplir una condena de 6 años bajo prisión.

Al periodista se le retiró su licencia y su nombre quedó desacreditado en las instituciones bancarias y colegios de periodistas a nivel internacional. Cualquiera que se convierta en una amenaza es eliminado, sin importar su posición o rango.

Sin esperarlo, del sótano salieron tres hombres y uno de ellos con el rostro cubierto con una especie de bolsa negra. Uno de los que le respaldaba cerró el lugar con el candado que en aquel entonces era gris.

Colocaron al hombre desconocido frente a la víctima y le despojaron de la bolsa. Quedamos atónitos al contemplar que su rostro era similar al periodista. Mi padre, el victimario, le entregó un arma y con sangre fría impactó la frente del joven. Se le advirtió en no indagar en el caso e incumplió. Esas fueron las consecuencias, decía mi padre en voz alta y con la sonrisa más miserable que jamás haya visto.

La herida fue mortal y parte del cráneo y cerebro quedaron esparcidos sobre la grama. Su sangre corría y gotas de ella quedaron marcadas en el candado del sótano, que luego pintaron de rojo. Aquel color creó el enlace de ese viaje imborrable hacia el pasado.

Mi amiga, después de mojar su ropa interior con la orina, hizo que nos descubrieran al sufrir un ataque de epilepsia. Después de allí, mi padre me enseñó el error de haber estado en ese tiempo espacio. El sótano no era más que un laboratorio de torturas y experimentos genéticos en el que mis invitados fueron parte de su juego.

Recayó la culpabilidad afectando mi perfil psicológico. Litros de su sangre fueron transportados en secreto y esto se convirtió en mi martirio, haciéndolo más complicado cuando posteriormente la veo asistir a clases. Algo en ella había cambiado. Escaseaba el brillo de sus ojos como si no tuviese alma.

Fue difícil conciliar el sueño aquella noche en la que por un lado la música envenenaba mis oídos y por el otro, aumentaba la temperatura del cuerpo al

haber estado expuesta a la lluvia. Cómo podía gozar de cierta tranquilidad al haber rebuscado en archivos latentes enterándome que vivía en el mismísimo infierno y que mi padre era el diablo.

Tomé el control remoto y encendí la televisión sintonizando el canal de noticias de mi familia. En esos días la situación mundial había empeorado alarmantemente. Tremendas sacudidas sísmicas con oleadas en el Sur de Asia dejaron más de cinco mil muertos. Las cuadrillas de rescate intentaron sacar desesperadamente a las víctimas de los escombros tras varios deslizamientos de tierra reduciendo aldeas enteras en ruinas.

Hospitales arrebatados de pacientes, heridos agonizando en las calles, cables telefónicos caídos, puentes resquebrajados y viviendas totalmente destruidas. Los sobrevivientes solicitaban ayuda a gritos para ser suministrados con las necesidades básicas. Se multiplicaba el hambre y las enfermedades.

Un volcán en Europa hizo una tremenda erupción. La nube de ceniza se extendió en ciertas áreas provocando una alteración en el tráfico aéreo. Los aeropuertos cerraron y más de quinientos vuelos fueron cancelados. Explicaron que las cenizas podían llegar a afectar las turbinas y parar los motores de las aeronaves por sus componentes de arena, cristal y partículas de roca.

Por otro lado, América del Sur era azotada por una tormenta tropical número ocho en la escala Beaufort. Esta tormenta denominada Inma, ocasionó un alto número de desaparecidos y severos daños. Cientos perdieron sus hogares confirmando la muerte de cincuenta personas. Las fuertes lluvias y vientos produjeron graves inundaciones, sin embargo, la misma perdería intensidad en un par de horas de acuerdo al Centro Nacional de Huracanes.

América del Norte estaba siendo afectada por una lluvia de granizo originando grandes daños materiales y alterando a la ciudadanía. Se solicitaba calma y permanencia en sus hogares hasta nuevo aviso.

Aumentó los crímenes pasionales, robos, abortos, cáncer, sida y la aparición de nuevos virus que cobraba docenas de víctimas fatales diarias a nivel

mundial. Había problemas con el agua, gasolina, desempleo y el alto costo de la canasta básica que ocasionaron violentas manifestaciones en las calles.

Los gobiernos callaban porque no tenían credibilidad y ya se rumoraba de algo muy grande que se aproximaba, la Tercera Guerra Mundial para aniquilar a los centros de mayor población.

Tantas tragedias humanas y ninguna explicación lógica que me permitiera analizar los hechos. Algunos hablaban de profecías apocalípticas y sus señales del tiempo final. Otros de ira de la naturaleza, negligencia humana en el manejo tecnológico, contaminación ambiental, explotación irracional de los recursos naturales, construcción de viviendas y edificaciones en zonas de alto riesgo.

Los científicos, indicaban que el planeta se encontraba en un proceso permanente de movimiento y transformación que se manifestaba de diversas maneras a través de fenómenos de cierta regularidad.

Antes de que el sueño me venciera, se transmitió un reportaje especial acerca de la ayuda solidaria por parte del Club privado o la Orden a la cual pertenecía mi padre y sus hombres. Las víctimas de las inundaciones provocadas por la tormenta Inma, fueron trasladadas a un complejo deportivo acondicionado con colchones, ropa, agua y alimentos.

Exponían el uso de las jugosas donaciones que recibían, al igual que de las millonarias recaudaciones obtenidas por sus actividades.

Después de ensuciarse las manos con la sangre de un periodista que luchaba por una verdad que no conocía el mundo, cómo podía tener la hipocresía de abrir su gran boca con palabras de mentiras, cargar niños y estrechar las manos de los ancianos.

Reconocí la intención de proyectarse como destacadas figuras en el ámbito social, aparentando ser hombres de misión y visión con los más necesitados. El resto creía a ciegas de sus servicios humanitarios para el bienestar de las comunidades y del mundo, pero yo lo había destronado de su altar desde hace mucho tiempo.

Con fiebre y un fuerte dolor de cabeza que surgió a raíz del estrés de las noticias, regresé al Teatro de mis sueños, pero esta vez de forma distinta. Mi corpiño ceñido y falda eran blancos predominando algunas manchas negras. Las medias eran en su totalidad blancas, al igual que las zapatillas. Bailaba nuevamente frente al público dejando ver ligeras sonrisas bajo una luz tenue.

Giré nuevamente sobre mi propio eje y una ráfaga de flores violeta y verde, envolvían mi cuerpo. Temía que aparecieran imágenes premonitorias, sin embargo, éstas fueron realmente cautivadoras.

Me encontraba en medio de una titánica batalla, vestida con una sorprendente armadura dorada liderada por el símbolo de un león. Brasas de fuego y cenizas provenientes de un cielo rojo, enardecía el campo de batalla localizado entre las dunas de un desierto. Manejaba mi espada ágilmente con una fuerza y seguridad desmembrando con su filo a todo oponente frente a mí.

La temperatura era intensa y enormes gotas de sudor rodaban sobre mi rostro. Cortaba y golpeaba de izquierda a derecha y derecha a izquierda sin descansar. Mis brazos se agotaban, más una fuerza interior me hacía recargar.

Una tropa de enemigos enmascarados tenía sed de sangre y muerte. Rompían con su mazo los huesos de los desprevenidos, los cuales eran devorados por los filosos dientes de sus hambrientos perros negros.

Cuatro jinetes vestidos de túnica púrpura y escarlata, galopaban con velocidad hasta aproximarse a mí. Uno de ellos durmió mis sentidos y atrapó mis pensamientos al introducir su espada a la altura de mi estómago.

Su veneno carcomía mis venas palideciendo mi piel mientras sostenía la empuñadura. Caí de rodillas y contemplé a lo lejos un hombre que gritaba desesperadamente, muy similar al que me acompañó en la playa.

A medida que iba flaqueando en el combate, me encontré de rodillas en la tarima y una herida se abría humedeciendo mi corpiño de sangre. La música me devolvía a la tierra y el público se levantó con rostro insólito al presenciar el rompimiento de la segunda capa de mi falda larga.

III Capítulo: Chispa

Días después, el Sur era azotado por tormentas solares produciendo enormes apagones eléctricos e interrupción en las comunicaciones por daños en los satélites.

Despierto a las cinco de la mañana con un dolor agudo en el estómago. Transpiro con exceso y me retuerzo en la cama presionando la barriga hacia adentro, justo en el lunar pequeño de nacimiento.

Con dificultad me levanté dirigiéndome hacia la cocina por un vaso de agua en medio de la oscuridad. Repentinamente empecé a marearme y todo daba vueltas a mí alrededor. Mi cuerpo temblaba y cuando las copas de cristal y la vajilla empezaron a romperse en el suelo como en una boda griega, me advirtieron de un sismo.

Un movimiento ondulante estremeció con fuerza las estructuras de mi penthouse balanceándose horizontalmente. La sacudida desmenuzó los espejos en fragmentos pequeños y amontonó libros unos sobre otros. Yo perdía el equilibrio constantemente y terminaba en el suelo golpeándome con todo lo que estuviese a mi paso.

Me sentía frágil y pequeña al compararme dentro de una cajilla en el que los segundos eran interminables al detenerse frente a mis ojos y ver como todo se desmoronaba a mí alrededor.

Torpemente apoyé el pie en una botella de vino de la noche anterior que viajaba sin destino. Resbalé dando vueltas hasta que un golpe en la frente con la punta de la mesa de centro me detuvo.

Fue disminuyendo paulatinamente el temblor hasta cesar por completo. Desorientada, afligida, frustrada y con todo hecho un desastre, me introduje a la ducha apresuradamente para llegar al Canal de noticias más importante del país.

Fui socia, accionista y Jefa del Departamento de Redacción de ese Canal valorizado en doscientos mil millones de dólares aproximadamente. El mismo transmitía una serie de reportajes de entretenimiento y de los

principales acontecimientos con cobertura a nivel nacional e internacional las veinticuatro horas del día.

Circulaba desesperada por las calles de la ciudad encerrada en un tráfico insoportable. A medida que se agilizaba la vía, aceleraba buscando alternativas que me permitieran llegar a tiempo. Incluso, los inanimados que tenían la responsabilidad de protegerme, los hacía perder de vista.

Evadí una luz roja y quedé en medio de un accidente entre un chino y un americano discutiendo cada quien en su lengua nativa. Obstaculizaban ambos carriles y no tuve otra opción que esperar veinte minutos para el reestablecimiento vehicular por parte del oficial de tránsito.

Me sentía cansada y fatigada. Con la mano temblorosa, encendí un cigarro para relajarme y durante la espera me percaté de algunos daños ocurridos a causa del sismo.

Los edificios más deteriorados fueron los más afectados estructuralmente. Algunos postes y árboles se derrumbaron en medio de las calles y ciertas tiendas se convirtieron en zonas de saqueos. Allí estaban los amigos de lo ajeno corriendo con ropas y televisores plasmas mientras son perseguidos por los agentes de seguridad.

Salí de esa tortura y en quince minutos arribé al edificio. Apagué el motor en mi estacionamiento privado, me hice una cola en el cabello y vestí una sudadera. Con un bajo estado de ánimo, calcé unas zapatillas, tomé mi portafolio y corrí hacia el vestíbulo.

Las puertas se abrieron automáticamente y fui recibida por el saludo del agente de seguridad. Mientras aguardaba el ascensor, murmuraban a mis espaldas las mujeres con trajes de ejecutivo emitiendo una mala vibración hacia a mí.

El edificio del Canal noticiero de mi familia, estaba compuesto de cuatro plantas y revestido completamente en vidrio de techo a piso. Los mejores arquitectos lo diseñaron con un estilo vanguardista y acabados luminosos y elegantes que lo llevaron a obtener el premio a mejor obra del año en categoría de oficinas.

Disponía de pre cableado de fibra óptica, circuito cerrado digital y acceso de huella dactilar biométrico como control de seguridad. Estaba ubicado en una zona bancaria exclusiva de la ciudad.

El ascensor se detuvo en el último piso y al abrirse las puertas de acero inoxidable, el panorama fue de gran conmoción. Varias personas corrían de un lado a otro con semblante de agobio y desespero. Unos cargaban cajas enormes con utilería y otros monitores de computadoras.

Mi asistente se acercó nerviosa para notificarme que mi padre me esperaba en la sala de conferencia para una reunión y yo tragué en seco. Me dirigí hacia la derecha y registré la huella dactilar en el sistema de control biométrico para acceder a los departamentos.

Entre los espacios divididos por mamparas con paneles acristalados, colisioné con los ojos verdosos y exagerados en maquillaje de mi madrastra cuarentona. Me sonrió hipócritamente con sus labios de colágenos y rostro perfecto en botox y prosiguió con sus labores en el departamento de mercadeo.

A cinco metros de la sala y antes de llegar a la esquina, se interpuso en mi camino una joven que sin presentarse, me entregó en segundos una carpeta diciéndome al oído que la humanidad estaba en mis manos y que al saber de dónde venían nuestros problemas, tendríamos la posibilidad de hacer algo para encontrar la solución. Se despidió con aquellas palabras que debía descifrar en su momento, más me encontraba en otros apuros.

Ya frente a la puerta, tomé una respiración profunda y giré con lentitud la perilla para acceder. Todos los presentes fijaron su mirada en mí y mi padre gritó frente a un grupo de once periodistas que nuevamente había llegado tarde. Le encantaba reprimirme y hacer quedar en ridículo.

Me insultó por mi forma de vestir insinuando que parecía una mendiga. Con un hematoma en la frente, sin maquillaje y ojeras. Algunos discretamente querían soltar la carcajada, pero estaba en juego sus empleos.

Tomé asiento y empecé a organizar mi portafolio para tomar algunos apuntes. Mi padre asignaba a los periodistas diversos temas a investigar y

los incitaba a desarrollar alternativas para lograr la fidelidad de los televidentes.

Al escuchar con atención cada asignación, sabía que algo no andaba bien. Reportajes prefabricados cuyo fin era el de moldear las mentes al caos, miedo y la desesperanza. Muchos de ellos con contenido místico, violento, terrorista, erótico, político, degenerativo y de problemas catastróficos y humanitarios. Denle a la gente lo que ya le hemos acostumbrado a ver, decía mi padre con seguridad.

Prosiguió informando sobre los daños ocasionados por el sismo de 7,2 grados Richter que azotó a todo el país en aquella mañana. El departamento administrativo tuvo que ser trasladado a otra área debido al derrumbamiento de las lámparas del techo sobre los escritorios. Ese hecho lo relacioné con las personas que pasaban de un lado a otro cargando cajas.

Con sarcasmo hizo hincapié que ni el supuesto fin del mundo podría detener sus planes y las labores en el Canal. Amenazó a los periodistas que quien incumpla con sus objetivos, les haría la vida miserable cerrándole todas las puertas hasta que se pudrieran en la calle. Les hizo recordar a la periodista que fue despedida el año pasado y que terminó vendiendo hamburguesas fuera de un night club. Sus influencias y la tan famosa crisis económica fueron los responsables, dijo Él.

Mientras seguía informando sobre otros temas, tuve curiosidad de abrir con discreción la carpeta que me entregó la joven desconocida. La primera página solicitaba la difusión total de su contenido, así como también del peligro en que me encontraba.

No podía creer lo que leía porque todo parecía inventado por una película de ciencia ficción. Nuestro planeta tenía un enemigo en común que se relacionaba en complicidad con todos los gobiernos del mundo y su élite.

Confederaciones extraterrenas negativas que influenciaron en nuestra vida diaria desde su invasión y cuya meta final era la reducción de la gran parte de la población y el apoderamiento totalitario de la Tierra.

A pesar de su minoría comparada con la humanidad terrestre, estaban provistos de una tecnología avanzada que nos manejaba exitosamente y de

la cual sabíamos muy poco. Su fórmula para nuestra destrucción estaban basadas en sus tres leyes: divide y vencerás, la ley del menor esfuerzo y el fin justifica los medios.

Empecé a ponerme nerviosa y a sudar en frío cuando se desglosaba una lista de más de cien bases localizadas en diferentes áreas de la Tierra. Cada una de ellas funcionaba como lugar de estadía, operaciones, salida y aterrizaje de sus naves espaciales metálicas después de sus misiones, así como el desarrollo de programas especiales.

Programas que habían sido probados en su lugar de origen y activados por científicos capturados en sus bases. Usaban a la gente secuestrada para experimentos genéticos y sexuales. Programa de implantes del cuerpo y de la mente. Interferencia en el clima provocando desastres naturales.

Programa de envío de animales y humanos infectados a las ciudades para sembrar enfermedades. Sistema de control de noticias e Investigaciones sobre energía atómica. Programa educativo con muy poca efectividad para generar mentes autómatas e ineficientes. Programa de explotación de recursos naturales.

Programa de abducciones y protección al tráfico de drogas. Experimentos con la agricultura y cruce de razas de animales. Programa de abastecimiento de sangre y entrenamiento a nuevos extraterrenos reemplazando los viejos para ser capaces de mantener al planeta bajo su control.

Era imposible asimilar que el origen de la mayoría de nuestros problemas, tal cual como me dijo la joven, era proveniente de ese gobierno extraterreno en conjunto con los ambiciosos del mundo entre los que figuraba mi padre y su repugnante Club.

Un despliegue de fotos con fenómenos extraños, adicionaba el informe mostrando las regiones de las bases localizadas en Alaska, México, Australia, Chile, la Unión Soviética, Estados Unidos, Groenlandia, Suecia, etc.

En algunas de ellas salía mi padre acompañado de sus inanimados junto a miembros del Club de la Orden. Las fotos marcaban con detalles nombres, lugares, fechas y horas de accesos y retiros. Es como si alguien se hubiese

dedicado minuciosamente a espiar sus pasos para revelar los huesos de muertos y de toda suciedad que llevaban en su interior.

Me preguntaba que papel desempeñaba yo en medio de todo ese abismo para haber recibido aquellas pruebas y documentos y por qué la humanidad estaba en mis manos? Qué podría hacer?

Justo en ese momento, sentí acercarse la sombra tenebrosa de mi padre. Confronté su mirada con la piel pálida y empapada de sudor. Mis manos se estremecían mientras sujetaba la carpeta a la cuál Él no tenía acceso directamente.

Con antipatía se atrevió a preguntarme frente a los periodistas la razón de mis ausencias en el consultorio del psiquiatra y que para la tarde había programado una cita. Quedé desconcertada debido a que no le tenía una respuesta clara, sin embargo, solo los apuntes viejos de mi agenda personal en la que discretamente había cancelado las próximas consultas y de paso el consumo de fármacos.

No era mi costumbre escribir vivencias personales, sin embargo, debajo de las cancelaciones hice énfasis en el encuentro con un doctor que trabajaba en el mismo Hospital privado del psiquiatra. Él me impulsó a encontrar por sí sola una mejor solución a mis supuestos trastornos mentales al descubrir que podía hacerlo sin ayuda externa. Detallé acerca de un método de vaciar mi mente de pensamientos de tristeza y llenarlos de inmediato con pensamientos o imágenes de todo aquello que me hiciera feliz y tener paz. Me estuvo funcionando ese medio de contrarrestar.

Dejé muy en claro textualmente que fue la batalla o el cambio más difícil de toda mi vida. Lo extraño era la brecha que hubo al no tener recuerdos de aquel hombre ni de ese mecanismo de supervivencia. Solo quise volver a intentar despertando esas memorias, pero solo se acumulaban en contra de mi voluntad más pensamientos autodestructivos que me estaban consumiendo por dentro.

Por qué regresar al psiquiatra? En realidad no quería, mas era imposible desobedecer una orden de mi padre. Pues, ya lo había desobedecido antes, qué podría hacerme? Asesinarme como lo hizo con el periodista y mis amigos

sin remordimientos? Lo más seguro los inanimados me obligarían a ir. Que tontería, aún tenía temor?

Luego de terminada la reunión, desalojamos la sala y mi asistente me esperaba en el pasillo con una taza de capuchino caliente. Me notificó que estaban por iniciar el noticiero matutino y que era indispensable mi presencia en el estudio de grabación. Antes de que se retirara le solicité que investigara con discreción en el departamento de archivos, sobre las últimas investigaciones de la periodista despedida.

Llegué de inmediato al estudio y lo primero que hice fue allanar la mesa de refrigerios para prepararme más capuchino y acompañarlo con galletas de sal. Debía supervisar que no hubiese anomalías en la información y transmisión de los reportajes.

Inició el noticiero en vivo y los presentadores dieron la bienvenida. De inmediato hicieron enlace en directo con la reportera que se encontraba a 90 kilómetros del epicentro de dónde se registró el sismo.

La reportera informaba sobre la situación crítica de esa zona, siendo una de las más afectadas. La gente estaba desesperada al no recibir la ayuda necesaria por parte del gobierno. Escaseaba el agua, medicinas y alimentos. Temían volver a sus casas en caso de alguna réplica, ya que, la mayoría habían sufrido daños severos.

Se reportó en el área un número de setenta y cinco víctimas fatales y más de cien heridos. Se llegaron a rescatar algunos sobrevivientes, siendo una situación sumamente dificultosa debido a que la labor que realizaba el cuerpo de bomberos y brigadas de emergencia interna, se vieron afectadas por el caos.

La gente estaba saqueando y tuvo que intervenir la policía. Ocurrieron ciertos incendios de gran relevancia y la ayuda de rescate exterior no podía acceder con facilidad debido al mal estado de algunas carreteras que presentaban enormes grietas en el pavimento. Inclusive los medios tuvieron que llegar por helicóptero para realizar la cobertura.

Al momento en el que la reportera seguía transmitiendo en vivo, un grupo de personas empezaron a aplaudir y las cámaras se dirigieron hacia a ellos.

Milagrosamente un niño fue rescatado por un bombero bajo los escombros de un edificio de cuatro pisos que había colapsado.

La reportera se sensibilizó mostrando algunas lágrimas en vivo. Los paramédicos atendieron al niño y confirmaron la fractura de un pie. Su madre emocionada, narraba su experiencia durante el sismo. Estaba durmiendo junto a su esposo e inesperadamente sintió que todo se movía escuchando un gran estruendo y luego todo empezó a caer. No alcanzó a ayudar a su niño y fue como si la vida se le derrumbara ante sus ojos.

El bombero Mario Rodríguez, considerado como un héroe, manifestó que el plan de rescate se llevó a cabo con una estrategia muy meticulosa y organizada, a fin de evitar nuevos derrumbes y no afectar a las personas que aún se encontraban atrapadas.

Mario, recomendó a la ciudadanía mantener la calma ante estos tipos de desastres. Alejarse de los árboles, postes eléctricos, costas en caso de tsunami y de las calles para evitar un accidente. Recomendó no situarse bajo mesas, muebles o dentro del auto. Lo más seguro sería lo que llamaba triángulo de vida que consistía en colocarse en el suelo en posición fetal, al lado de un mueble fuerte, pesado y grande. Los objetos que caigan formarían un ángulo que les permitiría sobrevivir.

La cámara empezó a escuchar los relatos de los habitantes de la zona. Algunos contaban que en la noche anterior vieron cosas extrañas como luces naranja parpadeando, muy parecidas a ovnis que se movían a gran velocidad y otros hablaban de sonidos misteriosos provenientes del cielo.

Mientras algunos querían llamar la atención frente a las cámaras, mi asistente se presentó con lo encomendado. Una docena de investigaciones que jamás llegaron a concretarse como reportaje televisado y que fueron reprobadas con el sello rojo de reservado. Redacciones y esquemas que no pasaron por mis manos para mi revisión.

Una de ellas acusaba a una empresa de cosméticos sin percatarse que mi padre era accionista de la misma. De acuerdo a un estudio elaborado por una médico biomolecular, se emitió una alerta por el alto nivel de plomo que contenía los lápices labiales siendo los de mayor fijación un peligro para la salud de las mujeres relacionado como una sustancia cancerígena.

En otra investigación, hacía un llamado con los productos importados, en especial los que contenían productos lácteos como leche en polvo, chocolates, crema para el café, etc. Se les prohibía la ingestión a los infantes a causa de un incremento anormal de casos de envenenamientos, muertes y piedras en los riñones. Esto se debía a que la leche en polvo era mezclada con un producto químico industrial y no comestible llamada Melamina.

Para los hombres de negocios le reducía la capitalización por ser más barato que la leche y las consecuencias para las víctimas eran irreversibles hasta llegar a acostumbrarse con el tratamiento de diálisis durante toda su vida. Esta reportera ingenua nuevamente gritaba justicia, pero se equivocaba de empresas. No había una en la que mi padre no estuviese relacionado.

Otra información y escrita a mano, informaba sobre el riesgo de intoxicación y enfermedades a causa de la carne producida de manera convencional y en masa. Señaló varios motivos por el cual era urgente que la población mundial dejara de comer carne, ya que, la misma cobraba miles de vidas al año.

Se creía comprar jugosos cortes de carne de primera calidad cuando en realidad se compraba a altos costos pedazos pequeños de todo tipo de carnes que debieron haber sido desechados y los cuales eran unidos con un súper pegamento de una enzima llamada Transglutaminasa.

Las carnes procesadas jamás debieron haber sido consumidas, ya que, estaban relacionadas agresivamente con el cáncer, riesgo de diabetes y enfermedad pulmonar. Son aquellas ahumadas y combinadas con saborizantes, colorantes y aditivos químicos. Entre ellas, el tocino, salchichas, jamón, pepperoni y todo tipo de embutidos.

La carne que se ingería provenía de animales expuestos excesivamente a antibióticos y hormonas para el aumento de su crecimiento en un proceso no natural. Los mismos eran alimentados con granos genéticamente modificados (GM) y cargados de pesticidas. Lamentablemente estuvimos comiendo alimentos para los que no fuimos diseñados genéticamente y la periodista convocaba la inteligencia para hacer un cambio y dejar de ser ratas de laboratorio.

Quizás estas otras hojas con apenas algunos datos y escaparates resultaron ser el detonante que provocó su humillante despido, según contaron por allí. No recuerdo como fue, sin embargo, llegó a los insultos, golpes y sin su merecida liquidación frente a sus colegas. La desacreditó con rumores relacionados a favores sexuales en su oficina para el aumento de su sueldo, así como de su incompetencia en el campo periodístico.

Escaparates codificados en frases cortas, imágenes y números. Todo indicaba de la explosión de una plataforma petrolera en el Atlántico, cuya compañía pertenecía a mi padre y a miembros del Club de la Orden. Venta de acciones quince días antes del reventón y compra de todas las empresas de mantenimiento ocho días antes.

De acuerdo a lo que podría descifrar, la periodista había llegado a la conclusión de que fue una estratagema y no un accidente. Una brecha marina de catorce kilómetros de largo en donde aún se escapaban grandes cantidades de petróleo y el cual era disuelto con químicos radioactivos y venenosos a micro gotas absorbidas por el plancton marino. Todo fue un plan para la caducidad del Océano Atlántico en tan solo un año.

Estos papeles me llevaron a desconcentrarme de mi labor en el Estudio cuando un indigente tomó el control de las cámaras y le arrebató el micrófono a la reportera.

- Caballeros del Crepúsculo, malditos!!! No podrán evitar el fin de su generación. Serán implacablemente destruidos en su totalidad. La justicia llegó!!! *El indigente dijo*

Este hombre maldecía al Club de la Orden de mi padre y cuando el río suena es porque piedras trae. Forcejeaba con cuatro policías que intentaban llevárselo y yo entré en un estado de shock.

Sin esperarlo, el indigente miró sorprendido hacia el cielo y la cámara enfocó su dirección. Un sol se inflamaba cada vez más y a su alrededor un gigantesco halo de luz que impactó a todos. Inesperadamente, ocurrió un apagón eléctrico en todo el Canal y la tierra empezó nuevamente a moverse.

La primera réplica de considerable magnitud hizo que se perdiera la señal televisiva y que por motivos desconocidos, la planta eléctrica no funcionara

en momentos de emergencia. La gente gritaba a ciegas y tropezaban lastimándose entre ellos mismos.

Se prolongaba el sismo con mayor intensidad haciendo que las lámparas de tubos fluorescentes se tambalearan perdiendo el equilibrio y chocando contra el suelo. Crach, era el sonido escalofriante acompañado con la desesperación de la gente paranoica que se amontonaba en la puerta de la salida del Estudio para evacuar.

Desorientación, nervios, oscuridad y olor a sangre de algunos heridos a causa de las lámparas, formaron el escenario caótico para gritar como hizo la presentadora: sálvense quien pueda!!! Nadie respetaba a nadie. Empujones, desmayos y los más listos pasaban por encima de la gente para ser los primeros en salir.

De ese corral de ovejas descarriadas no quedé ileso al ser golpeada en el rostro por el codo de un hombre atemorizado. La fuerza del impacto me dejó inconsciente y regresé al Teatro de mis sueños por tercera vez.

La luz me enfocaba sobre la tarima, danzando de puntillas y dejándome llevar por la sinfonía de la Orquesta Nacional. Se ajustaba a mi fina cintura, un corpiño ceñido blanco en su totalidad como las medias y las zapatillas. De la falda larga, apenas se visualizaba puntos negros pequeños como gotas salpicadas.

Esta vez me sentía feliz y se dibujaba armónicamente una sonrisa que enamoraba la mirada del público. Empecé a girar y a girar bajo una lluvia de flores amarillas que al hacer contacto con mi piel se cristalizaban.

Como ya era de costumbre, se desplegaron imágenes que en esta ocasión mostraban un ambiente diferente como solía sorprenderme. Nada podía calmar el llanto amargo de una niña de apenas dos años que se encontraba encarcelada en su ostentosa cuna dentro de una habitación lúgubre.

Mi corazón se desgarró al sonido de su llanto como si lo hubiese escuchado anteriormente y llegué a encarnar las lágrimas de soledad que inundaba sus ojitos a falta de amor, sed, higiene y hambre. Una corriente fría congelaba mis huesos y sabía que la niña con poca ropa en su cuerpecito podía sentirlo.

Desde las sombras de una de las esquinas de la habitación provenía una mirada infernal de algo no humano con estatura de 1.35 metros. Lo podía describir con cráneo largo, nariz invisible, boca muy pequeña, de ojos alargados con pupilas oscuras y saltonas. Su piel grisácea era muy desagradable y su anatomía estaba vinculada a aquellos extraterrenos llamados grises.

Aterrorizaban a la niña cuando cerca de ella empezó a emerger un campo de luz en espiral que llegó a conformar a tres figuras de luz radiantes como el sol y con contornos humanos. Un rostro se acercó a ella y mentalmente le respondió que sus padres estaban bien.

Los grises al ver la luz, desaparecieron y ésta se expandió en ondas iluminando toda la habitación hasta confortar a la niña. Otro rostro le dijo:

- *El que creíais que era tu padre, era un padre de mentira, un padre de traición.*

Se derrumbó la imagen ante mis ojos y tambaleé para evitar una caída. Apenas se llegaba a escuchar el sonido de las aguas que alimentaban mis sentidos y el público ya de pie, empezó a tomarse de las manos cuando se rasgaba la tercera capa de mi falda larga.

Y desperté...

IV Capítulo: Espejo

Desperté recostada en el suelo algo aturdida y asistida por un paramédico que colocaba en mi nariz algodón bañado en alcohol. Algunos empleados fueron atendidos de urgencia por presión alta y heridas profundas, así como otros por lesiones leves y desmayos.

Agua, té de manzanilla, valium y whisky en las rocas como bebía mi vicioso padre, llegaron a ser el calmante de los nervios. Allí estaba, con su traje de marca y reprendiendo a los empleados con palabras hostiles para que se dejaran de flojera y continuarán con las labores. Para Él no eran más que escoria, basura o cómo comúnmente les decía: come mierda.

Se detuvo a mirar su reloj y antes de marcharse todos los viernes a sus reuniones confidenciales del Club, me señaló apuntándome con el dedo al estilo del Tío Sam obligándome asistir a la cita en la tarde con el psiquiatra para tratar mis severas locuras.

Loca yo? Me levanté enfadada por la falta de consideración y respeto del hombre que decía ser parte de su sangre y ese sentimiento de desprecio, activó la chispa de mi último sueño. Quién era esa niña y a qué se refirieron cuando le dijeron que su padre era un padre de mentira y traición? Podía haber la posibilidad de que se tratase de mi?

En busca de mi dignidad perdida necesitaba tener respuestas y aunque mi corazón me negaba buscarlas en el psiquiatra, como amigo íntimo de la familia debía poseerlas. Me armé de valor y con mal humor, bajé precipitadamente las escaleras para evitar quedar atrapada en los ascensores en caso de otra réplica.

Despojé con manos y gritos de agresión a toda persona que se convertía en un estorbo para mi encuentro cara a cara con esas nuevas inquietudes que empezaban a atormentarme. Quién realmente era mi padre? Ese era mi verdadero padre o fui adoptada? Me preguntaba una y otra vez acrecentando una crisis de estrés. Un sentir del 99.9% se inclinaba a la negación por su indiferencia y maltrato conmigo, al igual que sus rasgos europeos contradiciendo mi aspecto latino.

Olvidando el auto, corrí exaltada y desenfrenada paralizando el tráfico vehicular e integrándome por la aceras entre la multitud que deambulaba desconcertada a causa de la réplica. Pareciera que esa réplica liberó en mí una energía guardada y atrapada por eones, la cual era difícil controlar.

Arribé en quince minutos al edificio del Hospital privado en donde trabajaba el psiquiatra. Impregnada de sudor, sin la gruesa sudadera y con una camisa estrecha de tiras como carta de presentación en la recepción, inicié un maratón de escaleras hasta alcanzar el sexto piso.

Justo antes de llegar y dispuesta a todo, coloqué el pie en el último peldaño y de pronto se interpuso ante mí, el pecho robusto de un hombre que hizo frenar mis senos contra Él, emitiendo el golpe de un tambor.

La fuerza producida entre ambos cuerpos fue mayor que una explosión atómica e hizo que perdiera el equilibrio hacia atrás. Me sujetó rápidamente para no caer y me estrechó contra su corazón y entre sus brazos con un amor indescriptible. No sabía si llorar, enojarme o quedar cómoda en la calidez de su nido.

Nos separamos sin apuros y levanté mi mirada para conocer su rostro. Para mi sorpresa, era el hombre de la playa que me obsequió la chaqueta amarilla. Aquel desconocido que se despidió palpando mi frente con tres dedos y exhortando a que cuidara de mis pensamientos.

Trabajaba en el Hospital, ya que, vestía de bata blanca y llevaba consigo un estetoscopio. De qué especialidad podría ser?

Al fijar sus ojos miel en los míos, vio algo que quería que viera. Me situó frente al espejo más cercano arrebatando mis dudas al cuestionarme con tres preguntas: Qué ves? A qué le temes? Qué te turba?

Me sorprendí al ver lo demacrada que estaba con dos golpes en el rostro, sin embargo, le respondí que me veía a mí misma y que temía descubrir quién realmente era. En cuanto a la última pregunta, permanecí en silencio porque el motivo de mi incomodidad iba a ser resuelto en el consultorio del psiquiatra. Eso pensaba yo.

Me correspondió con unas palabras muy profundas que hicieron reconexión inmediato con algo que ya había aplicado y que existía latente en mi interior. Dijo que cuando aprendiera nuevamente a cambiar todo pensamiento auto destructivo por pensamientos de Creación, llegaría a comprender el por qué y el cómo de las cosas. Tendría respuestas coherentes a los asuntos que me afligían. Ese proceso me permitiría conducir bien con sencillez e inteligencia mis emociones, liberando a mi Espíritu de un atraso que se transmitiría de encarnación en encarnación.

Continuó diciendo que en algún momento tendría que detener las caídas y así evitar sus secuelas de aprendizaje y para ello debía iniciar con un cambio de pensamiento.

Mi mente comenzó a atar cabos y asociar virtualmente aquellas páginas de mi agenda personal hasta descubrir que el doctor que me impulsó a iniciar ese cambio fue el hombre que empecé a extrañar aquella noche en la playa y era el mismo que tenía ante mí.

Cómo no pude reconocerlo en la playa por más esfuerzo que hice siendo su semblante tan peculiar. De acuerdo a la agenda, también relaté la emoción tan grande que me produjo al verlo en el elevador y era la misma que sentía en ese momento. Se aceleraba los impulsos del corazón y múltiples cosquilleos invadían mi estómago.

Me asombraba la idea de que me conociera más que yo misma y eso llegaba a asustarme. Este reencuentro confirmó la tan vaga memoria que tenía y que era indispensable conocer su causa. Era sorprendente de cómo sabía que ya había hecho y no intentado ese cambio por sí sola y que nuevamente estaba en la búsqueda de ese mecanismo olvidado. Será que en esta segunda vez me faltaba la voluntad?

Tenía que proseguir y me despedí con timidez sin contemplar sus ojos. Se interpuso nuevamente en mi camino tomando mi mano derecha y expresando con seriedad que lo que buscaba no lo iba a encontrar allí.

Sin importar sus advertencias, tomé control de mis decisiones anteponiendo la razón y sin esperar que ese día se convertiría en el fin y luego el principio de mi nueva vida.

Me adelanté cinco pasos cuando de sus labios me llamó con el nombre de Amaia. Me inmovilicé y al voltear hacia atrás ya no estaba. Por qué lo hizo? Quién era ella? Se habría confundido de persona? En realidad desconozco el suyo, ya que no tuvimos la oportunidad de una presentación formal en estos tres encuentros. Por la fama de mi poca retención, llegué a cuestionar mi nombre, Aurora? como todos me conocían y Amaia..., me identifiqué como cuando mencionaban mi color favorito, el amarillo.

Llegué sin anunciarme y fuera del horario de la cita pre establecida por mi padre. La secretaria llamaba la atención para impedir mi entrada frente a la expectativa de una fila de pacientes con ánimos extremos que esperaban su turno. Abrí la puerta con determinación y al ver al psiquiatra le grité: Quién era mi verdadero padre?

Lo interrumpí en el momento cuando éste le otorgaba una bolsa plástica a un hombre que al verme, su sonrisa de malicia cambió drásticamente a un estado de espanto y asombro. Los nervios mostraron el contenido de la misma al dejarla caer en el suelo. Una gran cantidad de pastillas de todo tamaño y color, así como de algunas jeringas. Este debía estar peor que yo, decía entre mí.

Impaciente y alterada, le dije al psiquiatra que atendiera al paciente en otro momento porque no me iba a retirar hasta que respondiera a todas mis preguntas. Sus palabras entre cortadas apenas las asimilaba induciendo a la calma.

- *Cariño, soy yo, Abner, tu prometido. Disculpa que no te avisé de mi llegada al país, pero esta noche te iba a sorprender con una cena en casa de tu padre. **El hombre dijo un poco atemorizado e inseguro.***

Mi prometido? Esa era la primera vez que veía el rostro de aquel hombre. Qué sucedía con mi memoria? Hace apenas unos días atrás celebré mi despedida de soltera y sin embargo, jamás me pregunté quién era el novio. No recuerdo cuando nos conocimos ni de momentos de esparcimiento e intimidad. Será posible haber tenido una relación íntima con él sin siquiera recordar el olor de su piel?

No te recuerdo, le dije. Ambos se miraron y mientras el psiquiatra se alejaba, Abner se acercó a mí con la intención de abrazarme. Lo rechacé bruscamente advirtiéndole que no me tocara y Él actuaba aún más dócil conmigo.

- Amor, pronto será nuestra boda y tu psiquiatra me estaba recetando tus pastillas y todo lo necesario para que disfrutes con agrado la luna de miel en Londres. *El hombre dijo*

Esto es una broma!!! Repetí si cesar mientras daba vueltas en círculo por el consultorio y con las manos sobre la cabeza. Desprevenida y confusa al procesar una nueva información y en la que el asunto de mi padre aún no se había esclarecido, Abner me tomó con fuerza los brazos y me dijo: Amor, esto no es una broma. Justo en ese segundo, el psiquiatra me traicionó con el impacto de una inyección en la espalda, haciendo efectividad al dormir mi cuerpo gradualmente. Los cabritos se despojaron su disfraz de oveja.

Con rapidez, ya estaba en los brazos de Abner y el psiquiatra canceló todas las citas al desalojar juntos el Hospital. Débil y con poca resistencia en los ojos, mi espacio se convirtió en una película lenta finalizando con la imagen serena del doctor desconocido que yacía en un pasillo a lo lejos observando todo. Me advirtió y fui sorda.

Aún mi sentido auditivo recibía ondas de información y fue cuando descubrí haber estado conviviendo dentro de la boca del dragón. En el auto, discutían culpándose uno a otro sobre una memoria que no fue implantada en mi mente. Por qué no me programaron como su futuro esposo? Gritaba Abner al psiquiatra.

Una llamada abierta por parte de mi supuesto y despiadado "padre" puso fin a lo que les había costado mantener dormido por años, mi Consciencia. Cómo haber cometido ese error de ir directamente a mis enemigos y cuestionarles de la Verdad cuando siempre me oprimirían con mentiras impidiendo llegar a Ella.

Les dio instrucciones de llevarme a la casa de playa y permanecer en vigilancia escoltados por los inanimados hasta su llegada. Mientras continuaban con su atentado para aniquilarme, mi mente no dormía, ésta

permanecía en constante proceso y alerta despertando más memorias a interpretar.

De vuelta ya en el Teatro con un vestido de ballet totalmente blanco como el destello de un cristal puro, hacía mi presentación final. En esa ocasión se integró un joven muy parecido al doctor desconocido que en un impulso me levantó hacia arriba entregándome el cielo.

Con mi mirada y pensamientos en las alturas, se presentaron imágenes con un contenido visualmente impactante al igual que su información. Una sala iluminada sin límites, cuatro Guías ubicados en el centro y miles de hombres y mujeres con vestiduras blancas a su alrededor.

Los Guías los habían reunido en el Templo de Cristal, siendo ellos los Protectores para notificarles de la urgencia planetaria en la Tierra debido a que se encontraba desde hace millones de años bajo el dominio de un programa maldito llamado diablo o Satanás. Era liderado por un ejército invasor de ángeles caídos, demonios o extraterrenos de tinieblas que nunca podrán salir del planeta hasta llegado el momento final.

Diseminaron su sangre haciendo que su descendencia ocupara previamente los puestos más importantes en diversas áreas para ejecutar su programa. Es por ello la complicidad con los líderes y la élite del mundo que se escondían bajo pieles humanas.

El diablo no era más que el sistema conformado por cuatro poderes siendo la economía el más fuerte, que controlaban las mentes y Espíritus frágiles del hombre de la Tierra. Este impedía el accionar por sí solos como lo hicieron aquellos hombres de vestiduras blancas que fueron testigos de la invasión en su planeta.

Sin embargo, existía una minoría de Espíritus en su proceso de despertar y por ello, se tomó la decisión de ayudar a los hermanos terrestres.

Desde el planeta Tierra se dictaría la sentencia o juicio final a los invasores que se encontraban atrapados sin salida, debido a que millones de naves de otros hermanos universales defensores de la Luz, aguardarían dentro y fuera de la atmósfera.

Los Guías alentaban a los presentes a batallar sin descanso junto a esos guerreros o extraterrenos de Luz que procedían de diferentes planetas viajando y atravesando Galaxias y Mundos en el tiempo con su espada de Justicia y Verdad. El apoyo de los guerreros voluntarios será a través de encarnaciones y medios de transporte espacial elaborados a base del más fino cristal.

Los voluntarios que elijan encarnar en la Tierra lo harán por más de treinta mil vidas en distintos cuerpos tanto masculino como femenino. Este proceso es indispensable como una preparación a través de sus experiencias hasta la llegada del tiempo final. Deberán conocer de antemano que una vez encarnado, no recordarán ni su propio nombre. Dejarán sus hogares para cumplir con uno de los acontecimientos de mayor relevancia en el Universo. Cometerán muchos errores a la altura de los terrestres, sin embargo, a pesar de que sus niveles de energía descenderán, se harán más fuertes porque volverán a aprender grandes lecciones de vida con humildad.

El conocimiento de la Ley del Universo, la esencia de la Creación o el Todo Absoluto y Supremo, será su herramienta indispensable para revivir su Identidad, Propósito y designio. El mismo se llevará comprimido como herencia en sus corazones y sangre de encarnación en encarnación al igual que en todas las humanidades procedentes de esa Fuente de perfección, amor y armonía. En palabras sencillas, la búsqueda siempre será interna y JAMÁS externa.

Los Guías anunciaron que el tiempo final para la caducidad de ese sistema opresor, el cambio de pensamiento o ajuste y la entrada a un nuevo ciclo, estarían marcados por una serie de símbolos y señales. Profetas, mensajeros y culturas, transmitirían ese mensaje de generación en generación a través de profecías y evangelios siendo algunos de ellos, Nostradamus, Fátima, Parravichini, Los Mayas, Profeta Daniel, Indios Hopi, el Apocalipsis escrito por Juan en la Isla de Patmos, etc.

Así mismo, los ángeles caídos con el fin de confundir y tergiversar la Verdad, usarán su astucia con mensajes y símbolos falsos, haciéndose pasar por ángeles de luz, dioses, gurús, maestros ascendidos, grandes líderes espirituales, etc. La Verdad la convertirán en mentira y la mentira en una Verdad.

Ese tiempo final será a partir del 21 de diciembre del 2012, en donde se alinearán siete Soles Mayores para recibir un rayo sincronizador proveniente del centro de la Galaxia. Debido a ello, el Sol del sistema solar de la Tierra se inflamará por dentro y expulsará en grandes cantidades partículas solares de alta energía o neutrinos en escalas desconocidas.

Ese chorro de luz de mayor intensidad ayudará a los terrestres y al planeta ajustarse y purificarse. Se moverá enormes energías en unidad para entrar a una cuarta dimensión de escala solar. Será un nuevo ciclo galáctico, nuevo día o amanecer, en el que el Espíritu predominará sobre la materia.

La Tierra cambiará y para ello su humanidad debe hacerlo al unísono. Antes de esa fecha, el hombre debió haberse ajustado o conectado a esa luz solar que ya vendría descargándose con anterioridad en menor escala impactando en su vida y en su mutación genética. El ajuste equivaldría a elevar la frecuencia vibratoria de energía del hombre teniendo un pensamiento perfecto constante para poder llegar a sincronizarse con el rayo del 21 de diciembre y así no verse afectado. El ajuste se obtendrá al buscar los mecanismos para estar en paz y equilibrio con todo su entorno.

Al ajustarse, se aprovecharía la energía de las explosiones solares para purificar, restaurar y regenerar la mente, cuerpo y Espíritu, siendo más buenos, conscientes, perfectos y sabios. Ese proceso de preparación será muy importante para asegurar una vida pletórica, de amor y paz al ingresar en el nuevo día.

El hombre que no se ajuste, al tener ataduras mentales, conflictos internos, amarguras, depresiones, etc. no podrá aprovechar la energía de esas explosiones y el proceso de preparación será traumático en vez de regenerador. Será más malo, violento, agresivo, inconsciente, imperfecto e ignorante hasta llegar a la locura. Su frecuencia vibratoria baja chocará con la elevada energía solar y esto ocasionará una incomodidad, desintegración y rechazo que le impedirá ser parte del nuevo ciclo o dimensión.

No será el exterminio del planeta ni mucho menos de su humanidad, sino la destrucción y fin de todo el laboratorio impuesto de experimentos llamado sistema, mundo material o sociedad. Ellos sabrán que sus días están contados y se prepararán de antemano para evadir la Justicia Divina.

Trabajarán sin descansar en sus programas corrompiendo y eliminando a toda la humanidad posible para que JAMÁS despierten y así se prolongue más sus días para intentar escapar de ese planeta. Pero cuando vean el reflejo de una consciencia masiva, temblarán y se apresurarán para construir y activar El Águila. Este consistirá en una máquina avanzada que trabajará como un generador de energías capaz de originar un portal dimensional para escapar a otra Galaxia antes de que se inicie la batalla final.

Acondicionarán sus naves para que sean más rápidas y construirán varios refugios subterráneos que actuarán como fachadas de naves metálicas gigantescas. Engañarán a muchos con la historia de que serán sus futuros hogares ante cualquier ataque nuclear o desastres naturales.

Sus naves y los refugios se activarán y emergerán desde las profundidades del mar, la tierra y los volcanes para precipitarse hacia el portal. Sus tripulantes se convertirán en carne para experimentos y alimentos hasta descubrir otro planeta a invadir y contaminar como lo han hecho anteriormente.

El trabajo de cada voluntario consistirá en despertar individualmente o tomar consciencia del cumplimiento de su propósito y designio que abarca desde un cambio voluntario en su forma de vida hasta el despertar de sus otros compañeros. Todos se reencontrarán, despertarán y guiarán primero entre sí en el momento indicado. Para ello deben descubrir La Clave que los ayudará a cumplir con Ustedes mismos y luego con la humanidad terrestre al estremecer sus corazones fríos e insensibles con el llamado de la Voz Interior.

Ese tiempo de despertar para cumplir con su propósito será estipulado, por lo que no se podrá titubear. Los voluntarios se encargarán de llevar a los pocos terrestres que se dejaron guiar hacia las Comunidades de los Hijos Guardianes del Planeta Tierra. Allí estarán a salvo de las futuras guerras, hambrunas, enfermedades, caos, opresiones y catástrofes que se desencadenarán paulatinamente a partir del 21 de diciembre del 2012.

Una nueva configuración planetaria se forjará con el cambio de ejes provocando terremotos que sumergirán países enteros bajo el nivel del mar para dar paso a nuevos continentes. Los días se acortarán!!!

Con ese sabor en la boca de que los días se acortarán, las luces del Teatro se encendieron en su plenitud alumbrando toda la suntuosa sala. El público de pie se convirtió en una marea de aplausos que hizo reconstruir una seguridad innata protegiendo mi equilibrio.

Docenas de flores blancas con su tallo fueron arrojadas hacia nosotros al momento del rasgado de la cuarta y última capa de mi falda larga, quedando como vestido final un destellante tutú de fuego azul transparente. La Victoria fue conmovedora.

Regresé en sí abruptamente con un último aliento que me devolvía a la vida, reconociendo de inmediato mi estancia en la casa de playa al estar tendida sobre mi cama. Me levanté a medias, adolorida en la espalda y con una sensación de debilidad.

Sabía que estaba en peligro y pronto era obligatorio abandonar ese lugar. Mi mente estaba en un proceso lento de asimilación de datos, en el que tenía que ir uniendo brechas para comprender lo que sucedía. Lo único que sabía en ese momento era que toda esa revuelta había sido ocasionada por algo muy grande que estaba a punto de descubrir y quizás en ese último sueño estaban los códigos o memorias a seguir despertando.

Planificando mi salida para no levantar sospechas de los que aguardaban custodiándome en la planta baja, decidí la opción de arriesgarme por la ventana. En el momento del análisis evitando alguna fractura de mayor gravedad, inició un leve temblor que en segundos se llegó a incrementar siendo la segunda réplica de lo que iba de aquel estresante día.

Cómo describir ese movimiento telúrico en el que las sacudidas eran verticales haciendo que todos los objetos se lanzaran al aire acompañado de un terrible sonido. Desde lo más hondo de la tierra, provino un rugido aberrante, penetrante y jamás escuchado que se manifestó alarmantemente en toda la zona.

Recordé las indicaciones del bombero Mario y me aferré en posición fetal y con la piel de gallina al lado de un mueble de madera. Parte del techo de concreto colapsó hasta mi recámara levantando una nube de polvo gruesa y quedando entre escombros de bloques de cemento y barras de hierro.

Fue una pesadilla escuchar gritos desgarradores en todas las direcciones y en esos instantes en el que podría ser los últimos, solo pensaba que esto debía ser por una causa. Mientras otras personas quizás estuviesen atemorizadas a la muerte, yo me preguntaba quién realmente era yo y para qué habría venido. Y fue allí cuando se detuvo.

El ángulo que formó el triángulo de vida fue mi salvación y tuve una tercera oportunidad para no malgastar mi vida en cosas que llamamos "normales".

De pie nuevamente y con un nuevo escenario realmente tétrico, me alcanzó una brisa fría que hizo levantar mi cabello sacudiendo el exceso de polvo. Tuve un mal presentimiento que fue confirmado al acercarme a la ventana. Mientras las cortinas blancas de gasa me envolvían como a una novia ataviada, contemplé el Pacífico y lo insólito se desvaneció en la nada.

A una velocidad impresionante el mar empezó a retroceder para regresar con cólera desafiando todas las leyes de la naturaleza. El miedo paralizó mis impulsos y una Voz Interior me gritaba incesantemente: Corre!!!

Tenía que salvar ese pellejo para algo muy grande que aún desconocía y sin importar lo que me aguardaba abajo, me armé de valor y corrí, corrí, corrí. Salté sobre algunos escombros ubicados en el pasillo y bajé casi volando la imponente escalera curvilínea sobre perdigones de concreto y trozos de cristal de los ventanales fracturados.

Con la planta de los pies cortados y ensangrentados, me desplacé hacia fuera frente a la mirada de los inanimados, el psiquiatra y el que decía ser mi prometido. Con rostros desconcertados y lesionados tras lo ocurrido, reaccionaron ya cuando el motor de uno de los autos aparcados en el estacionamiento se encendía para acelerar sin prudencia.

Aceleré a máxima velocidad similar a las carreras de la fórmula Uno, siendo acosada por múltiples balas de un arma calibre 40. Uno de los inanimados impactó las llantas posteriores causando la pérdida del equilibrio y colisionando frente a un muro de concreto.

La herida fue grave y hubiese sido peor sin el cinturón de seguridad. Corría chorros de sangre desde mi cabeza al fracturarse parte de mi cráneo y en un último intento de sobrevivir, miré por el espejo retrovisor media aturdida y allí, me di cuenta que no había nada más por hacer.

El mar había vuelto en un enorme grupo de olas gigantescas de casi catorce metros de altura. Arrasaba con toda su fuerza para limpiar sin piedad lo que estuviese a su paso desapareciendo la costa. Los desechos materiales chocaban unos contra otros, docenas de autos flotaban y cuerpos eran atrapados sin salida entre la espuma formada por las olas. No hubo rastro de aquellos que intentaron asesinarme.

A medida que el agua avanzaba hacia a mí, un sentimiento de calma me invadió y a metros del golpe de la corriente, una memoria fugaz despertó. Era la Voz de la guerrera con armadura dorada de mi sueño que batallaba en el desierto y que sentía ser yo. En un impulso levantó su espada y clamó con fuerza a los cuatro vientos diciendo: Yo Soy Amaia!!!

Las olas estremecieron el auto con furia volcándolo y colisionando con todo aquello que estuviese a su paso. El agua entraba con cólera y en cuestión de segundo me había arrojado con toda su fuerza hacia afuera. Giré sin control como un trapo sin dirección al momento que embestía contra mí toda clase de objetos que me herían una y otra vez. No podía luchar y ya no quería luchar. Estaba que me ahogaba y mi mente no hacía más que pensar.

Mis pulmones se hinchaban y con los ojos abiertos, una luz desconocida iluminó todo el interior iniciando un viaje después de la muerte.

V Capítulo: Viaje

Más que desprender, sentí algo que se iba uniendo dentro de mí como un rompecabezas. Estaba allí frente al túnel del cual todas las personas con experiencias cercanas a la muerte habían estado y relatado.

Mi cuerpo era ligero e iluminado. La atmósfera era cálida y se respiraba un aroma a esencia floral de eterna primavera. Nada me perturbaba ni la pizca de miedo invadía mi Ser. Es cómo si hubiese regresado a lo natural, a la libertad y a lo que nunca conocí durante mi estadía en el plano terrenal, la Paz.

Se hablaba de una luz blanca, sin embargo cuando se llega apreciar con detalle, los fulgurantes colores del arco iris envolvían el entorno en espiral.

Dos mujeres y dos hombres vestidos con túnicas blancas aparecieron frente a mí. Similares a los Cuatro Guías Protectores del Tempo de Cristal que percibí en mi último sueño. Con una Voz de calma que procedía desde su mente, me indicaron no trasladarme hacia el final del túnel.

Era indispensable emprender el viaje de mi propia vida a través de siete portales dimensionales del Espíritu que contendrían billones de cápsulas visuales plasmando la película desde que fui concebida hasta mi muerte. Contenía mucho más que eso, pero se me mostró lo que necesitaba saber de acuerdo a mi esfuerzo de búsqueda y aprendizaje.

Estrujada por los fórceps, el doctor jaló con fuerza mi cabecita para sacarme del útero de mi madre con el fin de ocasionar un daño irreparable de deficiencia mental que impediría desarrollar capacidades y habilidades.

Llegué a recibir mi primer aliento a los siete meses de gestación y tras un parto complicado, fui secuestrada en la sala de maternidad por una enfermera rusa sin dejar rastro en la incubadora. De allí, se inició la pesadilla de mis primeros días de nacida.

Me desconectaron de mis verdaderos creadores para ignorar de sus vidas y por ende de mi origen. Me esclavizaron atrapándome en su Matriz infernal al implantar progenitores impostores que se encargaron fielmente de

esconder mi Identidad al vestirme con capas o velos de ilusiones provisionales.

De niña fui expuesta a experimentos de control mental a través del implante de un chip que era controlado por ondas satelitales para pensar, sentir, hablar y actuar de la manera en la que ellos quisieran. La raíz de mis bruscos estados de ánimo radicaba en las órdenes que recibía de ese aparato y las cuáles cumplía por inconsciencia. Ya llegué a conocer la otra parte o fuerza que me impedía llevar el control de mis pensamientos y emociones.

Con intenciones oscuras, el que decía ser mi padre junto a la familia como colaboradores, necesitaban afianzar la degradación de mi Espíritu a través de episodios de traumas como golpes, insultos, severos castigos que iba desde duchas extremadamente congeladas hasta tomar de mi propio vómito.

Una violación cómplice a la edad de doce años destruyó mi auto estima incitando a agredir mis muñecas para acabar con mi aliento. La película mostró el rostro de aquel hombre irreconocible que entró a mi habitación y me atacó despiadadamente. Impresionantemente coincidía con el molde del psiquiatra. Todo fue programado más de una vez en complicidad de aquellos que me arrancaron de los brazos de Ella, mi madre.

Ya en la adolescencia, parte del plan fue el de hacerme creer que tenía una enfermedad mental y que era obligatorio aceptarlo como una Verdad no discutible. Inocentemente me creí el cuento de que yo era el problema al ver la miserable vida que arrastraba y me dejé guiar por la mano de mi agresor.

Aquel hombre de contextura gruesa, con gafas y desagradable olor a sudor, fue el que acondicionaron como la persona idónea para apaciguar mis presuntos estados de ánimos a través de pastillas e incongruentes respuestas. Sin embargo, su labor ya programada era el de mantenerme débil e insegura para ser incapaz de luchar por mí misma.

El psiquiatra supervisaba cada palabra de incomodidad, rebeldía, gustos, metas, objetivos y deseos para medir el grado de adquisición de consciencia. Cuando despertaba memorias, premoniciones y sueños relacionados a mi propósito por cumplir, era adormecida por dosis más fuertes o en el peor de los casos, por inyecciones para ser llevada a uno de sus laboratorios especialista en desprogramar y programar.

Cuando la amenaza era capaz de derribar su sistema de mentiras, reseteaban mi mente como un cassette dejando lo que les convenía e insertando vivencias y personas desconocidas como viajes, fiestas, amigos, novios, etc. Programaban instantes para confundir, entretener y sobre todo olvidar.

Recibía sesiones de tortura con electroshock, deteriorando mis funciones cognitivas como las memorias, identidad, historia y personalidad. Quedaba atontada y sin fuerzas vitales. El electroshock es una corriente eléctrica alterna que puede ser desde 120 hasta 400 voltios. Se aplica a una persona, en dependencia de su contextura física, para provocar un estado de shock, con el fin de eliminar algunos trastornos mentales como la depresión o el deseo de suicidio. En mi caso, fue para eliminar mi cumplimiento.

Los inanimados también formaron parte de esa programación infernal que más que proteger, su labor era de vigilar el mantenerme dentro de su perímetro. Todo esto fue para controlar un destino originado por ellos y así obedecer ciegamente sus leyes a fin de que jamás recordara el propósito de mi encarnación.

Para qué encarné en el Planeta Tierra, quiénes eran ellos y el por qué dormir mi Consciencia sin descanso? Los cuatro Guías Protectores del Templo de Cristal hicieron énfasis en el último sueño, en el cual yo estuve presente hace millones de años en un planeta ubicado en la Constelación de Las Pléyades, Planeta Celeste.

Una vez el Planeta Tierra habría sido invadido por estos ángeles caídos o extraterrenos de tinieblas, todo cambió radicalmente. Establecieron con rigidez y perseverancia sus normas, poderes y sistemas a fin de oprimir las mentes y Espíritus de esa humanidad terrestre que apenas empezaba a caminar. Ellos nunca llegaron a descansar porque su ambición de apropiarse del planeta sin importar un genocidio, era su objetivo final.

En aquella reunión en la sala iluminada, miles de guerreros como yo se ofrecieron voluntariamente a brindar su apoyo a los terrestres, ya que, conteníamos la experiencia forjada durante la batalla que libró a nuestro Planeta Celeste del excremento de esas plagas.

Nuestra ayuda sería a través de miles de encarnaciones como método de preparación hasta la llegada del tiempo final. Así como también por medio de naves de cristal que aguardarían fuera de la atmósfera junto a millones de otros guerreros procedentes de lejanas Galaxias que viajaron para ejercer una Justicia que aún no conocía el mundo.

Opté por encarnar miles de veces llevando en mi espalda la responsabilidad ante todo de mutar el pensamiento mundano, destructivo y deformador a un pensamiento perfecto, creacional y reformador. Este procedimiento debía enseñarlo con amor, paciencia y humildad a los guerreros voluntarios en cada reencuentro, para luego conducir a los terrestres que escucharon La Voz Interior a las Comunidades y así protegerlos de lo que se avecinaría que sería el llanto y crujir de dientes. Para cumplir con esa finalidad, tendríamos el deber de descubrir La Clave.

El que se disfrazó de mi Padre y los miembros de su Club de la Orden de los Caballeros del Crepúsculo formaban parte de esa sangre maldita de invasores y ya conocían de este Programa de Supervivencia, el cual no iban a permitir que se interrumpiera fácilmente.

Los guerreros voluntarios seríamos como mapas estelares a causa del resplandor que llevábamos consigo mismos desde tiempo atrás y a raíz de ello, nos convertiríamos en la presa del cazador.

Para mi desgracia, mi cazador fue una de las cabezas más tiranas que me mantuvo escondida en un profundo abismo o pozo de la mentira y la estupidez. A pesar de ello, desde mi infancia era visitada por guerreros voluntarios que ya habían despertado o tomado consciencia del cumplimiento de su propósito. Muchos de ellos con tan solo una palabra me ayudaron a decodificar o despertar aquellas memorias, sueños o premoniciones tal como fue el caso del doctor desconocido. Lamentablemente una vez monitoreada por el psiquiatra, era reseteada.

Cuestioné el por qué de un secuestro y no un asesinato planificado por parte de la enfermera. Todo radicaba en la oportunidad de encarnar en otro cuerpo y cumplir con lo prometido justo en el tiempo indicado. Para evitar esa búsqueda implacable tomaron la decisión de cegar mis ojos y adueñarse de mi Espíritu dentro de su corral de materia y emociones. Si durante mi

caminar me acercara a una pequeña chispa de luz, ésta la alejaría lo más posible de mí para reposar en la penumbra.

Su intención para conmigo dio resultado porque no cumplí y perdí la vida, sin embargo y para mi sorpresa, los cuatro Guías Protectores del Templo de Cristal dieron un nuevo giro a mi historia.

Por haberme esforzado a enfrentar el miedo repudiando las recomendaciones del psiquiatra y tomando el control de mis pensamientos y emociones basados en respuestas lógicas y coherentes, se me otorgó la oportunidad de regresar a cumplir. Simbólicamente en cada rompimiento de la capa de mi falda de ballet, se rompía un eslabón que me sometía a su programa de zombies. El color negro fue definido como el lastre o suciedad que arrastraba mi Espíritu al forzarlo a un mal pensar, decir, sentir y actuar.

Sería despojada del dispositivo de control mental para dar paso a la Consciencia con Sabiduría y si me mantenía dentro de Ella, La Ley del Universo, nada ni nadie podrían hacerme daño durante mi trabajo.

Ellos ya sabían que había despertado con más fuerza desde el momento que dudé del que se hacía llamar padre y como ya estábamos en el tiempo final o indicado, la amenaza se convirtió tan grande como para aniquilarme. Ahora ellos tenían miedo!!!!

Los cuatro Guías del Templo de Cristal dieron a conocer su ultimátum antes de mi regreso al plano terrenal. Se me mostró la Batalla Final en el Planeta Celeste, ya que, en aquellas viejas memorias encontraría el tesoro máspreciado para consumir mi propósito, La Clave.

El túnel de colores empezó a girar en espiral a una velocidad impresionante y las imágenes de mi película se fueron desintegrando instantáneamente quedando suspendida en la nada. Ese vacío fue tomando formas, movimientos, olores y colores a mi alrededor como el pintor que plasma pinceladas por etapas.

El escenario se mostraba aterrador y se respiraba un olor nauseabundo a gran distancia. Me encontraba en un campo de batalla y recordé haber estado allí en uno de mis sueños pasados. Vorazmente se proyectaron liderizando al horizonte los cuatro jinetes más abominables que jamás

vieron mis ojos. Galopaban con furia sobre sus sombríos y salvajes caballos ondeando sus espadas grisáceas en ambas manos.

Bajo su túnica espectral púrpura y escarlata, ocultaban la asquerosidad de sus mentiras materializadas en su piel ardiendo en fuego rojo. Sus caballos eran de estatura y musculación en proporciones desmesuradas con cabezas y colas similares a las de un dragón. Pieles negras, ojos rojos como tizón y colmillos amarillentos que chorreaban ráfagas de sangre.

Tras los jinetes, se levantaba entre las dunas del desierto un ejército de enemigos enmascarados acompañados de sus fieles perros negros, robustos cíclopes y minotauros. Se caracterizaban por ser enormes criaturas reptilianas con cuerpos amorfos que escondían la fetidez de sus células descompuestas bajo grotescas armaduras de metal y cuyo emblema estaba simbolizado por cuatro círculos entrelazados.

Corrían elevando sus hachas, espadas, mazos y bolas de metal con pinchos bajo un cielo ardiente de fuego, brasas y cenizas.

Del otro lado, estaba yo acompañada de un ejército de miles de guerreros revestidos de especiales armaduras doradas proyectando el emblema del Rugido de un León. Hombres y mujeres de facciones finas resplandecientes, pieles blancas escarchadas, ojos azules y de voluminosas cabelleras rubias y rojizas. Nuestras estaturas oscilaban entre 2.50 metros las mujeres y 3.00 metros los hombres.

Los cascos fueron elaborados con alas de libertad en los extremos y cada guerrero era similar a un Sol gigantesco que emanaba extensas tormentas solares comunicándose entre sí por medio de una frecuencia de vibraciones elevada.

No existía una gota de miedo en nosotros, solo del sudor que se escurría en nuestros rostros. Fortaleza interior era lo que se había edificado en nuestros Espíritus para este gran día. El último día y la última oportunidad profetizada desde siglos atrás por antiguas civilizaciones en defensa de la continuidad de vida celestiana.

A la temperatura de 45 grados, tomé una respiración profunda para equilibrar mis pensamientos y emociones al unísono con el palpito de toda

vida. Llamé el corazón al escuchar mi Voz Interior y reconocer su última decisión para esta significativa Batalla.

Me vestí de valor y autoridad para desenvainar mi espada filosa en contra de aquel ejército de monstruos devoradores de espíritus inocentes. Sostuve la empuñadura de sabiduría con firmeza y la levanté haciendo que su resplandeciente color azul zafiro atrajera la atención de mi ejército de guerreros.

Me desplazé con mi caballo blanco de un lado a otro y frente a ellos, vi en sus miradas seguridad. Como comandante tenía que traspasar sus Espíritus con palabras que robustecieran su Luz:

- *Hijos Guardianes del Planeta Celeste!!! Hoy es el fin de los tiempos, el fin del fin. Hace tres años hemos estado preparándonos para cortar las cabezas de esa estirpe inmunda que nos han violado con sus leyes letales haciéndose pasar por dioses. Oprimieron nuestra inteligencia hasta rebajarnos a la altura de animales como lo son ellos. Desplazaron sus dominios en contra de nuestra voluntad y robaron lo más valioso de nuestra vida: Nuestra Libertad!!!! **Dije yo***

Las voces al unísono clamaron libertad como el sonido de las explosiones estelares del Universo. A mi voz se unió la fuerza masculina encarnada en aquel guerrero similar al doctor, pero rubio y con ojos claros.

- *Hicieron todo para sobrevivir y ya están agonizando porque erguimos nuestras cabezas para recibir la corona de la victoria y reclamar el origen de nuestra existencia. Ya sale el Sol y luchemos con Él en Unidad. El tiempo es ahora!!! **El guerrero parecido al doctor dijo.***

La tropa avanzó galopando sobre sus caballos blancos de lustrosas crines tornasoles y espadas azules. Aún era de noche y esperábamos con ansias el nacimiento del nuevo Sol, el cual se convertiría en nuestra herramienta más valiosa.

Descendíamos entre las arenas dejando atrás miles de huellas de los cascos de nuestros fornidos caballos, mientras el enemigo se acercaba con ansias de sangre y muerte.

Cinco, cuatro, tres, dos y uno... Llegó la hora cero para iniciar la gran Batalla entre la luz y las tinieblas. Ya no había vuelta atrás y se estremeció el planeta con el choque entre las armaduras doradas y las de metal, levantando una tormenta de arena con la agitación de nuestras armas.

La arena se tiñó de verde con la sangre de los reptiles al ser mutilados y desmembrados por el manejo perfecto de nuestras espadas. Las criaturas se revolcaban de dolor agonizando en sus propias fosas mientras gritaban con desesperación al ser pisoteados.

Mis guerreros dorados aún se mantenían firmes, sin embargo, algo ocurrió inesperadamente. Sonidos de tambores dieron la alerta y el suelo comenzó a sacudirse. Temblaba, temblaba, temblaba. Las arenas se iban dispersando y entre ellas algo muy grande y ágil se movía encerrándonos herméticamente dentro de un círculo.

Mis guerreros contuvieron la calma, pero ya podía oler sus primeros síntomas de miedo. Les exhorté que nos mantuviéramos unidos porque nada era imposible para nosotros.

El guerrero parecido al doctor me miró fijo desde la distancia y con el pensamiento dijo que me cuidara.

Repentinamente empezó a abrirse grandes hoyos que nos iban absorbiendo hacia un abismo sin fin. Una garganta asesina nos envolvía con mucha precisión hasta desaparecer misteriosamente.

Actuamos con rapidez y nos sujetamos unos a otros para evitar dejar caer a mi otro yo. Los guerreros dorados sentían ser el prójimo por ser creado de la misma esencia del Universo y por ende debían protegerse, respetarse y amarse mutuamente.

Miré hacia el cielo para contar los minutos de la salida del Sol y ésta era nula. De los hoyos surgieron hacia fuera gusanos grisáceos, lisos, viscosos, sin forma y carentes de rostro que nos hicieron fragmentarnos. Los caracterizaba un solo ojo que todo lo veía y cualquier movimiento atraía de inmediato su atención para abalanzarse contra nosotros.

Seguía sonando los tambores y los reptiles aprovecharon el momento para aplastar con sus brutales mazos de metal a los heridos y desprevenidos, los cuales terminaban siendo devorados por sus perros y que a la par de ellos, se saciaban como droga de su sangre y rasgaban con sus colmillos su carne. Eran un halar de muerte...

El lamento de mis guerreros lo hacía mío y proseguía con más fuerza a levantar mi espada y seguir batallando sin importar el cansancio de mis brazos. Mi rostro nuevamente hacia el cielo y solo cenizas cubrían mis ojos.

La densa nube impedía la entrada de la luz del Sol y en un descuido golpearon con fuerza mi caballo haciéndome perder el equilibrio. Me desplomé cayendo sobre un cadáver enemigo que cuyo olor repulsivo penetró en mi nariz y provocó vomitar.

En unos instantes entré en pánico al bloquearse la visibilidad por una pared arenisca. Todo daba vueltas a mí alrededor, estaba perdida y algo desorientada. No llevaba conmigo la espada y sin Ella, no era nada.

En la búsqueda de mi arma, fui sorprendida por los cuatro jinetes que pasaron a mi lado hipnotizando mi mente y el líder con una sonrisa cínica, dejó una herida grave a la altura de mi estómago. El veneno de su espada recorría mi sangre en segundos cortando mi aliento con su intenso dolor.

Caí de rodillas sosteniendo la empuñadura que atravesaba mi plexo solar. Mis guerreros al ver esa escena se atemorizaron perdiendo las esperanzas y retirándose para salvar lo que quedaba de sus vidas. La luz del Sol no se manifestaba y sin Ella, no éramos nada.

- No!!!! *Gritó a lo lejos el guerrero parecido al doctor.*

Me desangraba y éste guerrero corrió impetuosamente agitando su espada azul hacia el jinete que me había herido. Agarró con sus dos manos la empuñadura y con un poder implacable, tomó un impulso como si el elemento aire lo sostuviera. Lo sorprendió de espalda produciéndole un corte tan perfecto en su cuello que solo bastó seis segundos para desmoronar su imperio púrpura y escarlata. El fuego azul de su espada cumplió su designio en el momento indicado.

Luego, el guerrero se acercó a mí y me sostuvo entre sus brazos. Retiró su casco y su extenso cabello semiondulado y rubio, se entretejían con las primeras corrientes del Sol que cruzaban la densa neblina negra. Con su mano palpó mis mejillas grisáceas con firmeza al momento que dejaba caer lágrimas de cristal sobre mi piel.

No reaccionaba y me desconectaba de la realidad en un vaivén. Con la vista nublada sólo escuchaba la voz de ese hombre que se distanciaba con el tiempo.

-Amaia, Amaia, Amaia, despierta!!! El guerrero parecido al doctor decía.

Y desperté...

VI Capítulo: Enfrentar

En un cuerpo inconsciente y moribundo, abrí mis ojos espirituales con esfuerzo como quien va rompiendo lagañas y las primeras corrientes del Sol que penetraban la densa neblina fueron tomando la forma de la luz proveniente de tubos fluorescentes colgados en el techo.

Era trasladada en camilla con urgencia por enfermeros hacia la sala de operaciones y al ingresar de inmediato el doctor en turno hizo el diagnóstico. Rotura de cráneo, múltiples fracturas, cortadas y una vara de metal atravesaba mi estómago.

Los enfermeros con poca esperanza se sujetaron con rapidez a las indicaciones del doctor, mientras éste con aspecto de agobio, tomaba el pulso de mis muñecas sintiendo los latidos débiles de mi corazón.

Un foco de luz sobre mis ojos me trasladó nuevamente al campo de batalla. Podía ver los ojos azules de aquel guerrero parecido al doctor que me sostenía entre sus brazos.

Vuelve a mí, decía el guerrero. Una mujer se acercó a nosotros y preguntó por mi estado.

- *Cómo está? Preguntó la mujer*
- *Muy débil. Dijo el guerrero parecido al doctor*
- *Malditos!!! Le atravesaron la espada mortífera de Meissa. Es urgente que la llesves al Templo de Cristal o de lo contrario morirá envenenada. Dijo la mujer*
- *Lo sé, pero mira al cielo!!! Ya penetran los primeros rayos del Sol y es nuestra última oportunidad. Dijo el guerrero parecido al doctor.*
- *Entonces, no hay tiempo que perder, hagamos lo que tenemos que hacer. Dijo la mujer*

El guerrero besó con ternura mi mejilla y dijo en mi oído que ya era hora de trabajar con el Sol. Me levantó con sutileza hasta sostenerme en pie y

cientos de rayos solares se infiltraron en mis ojos provocando una descarga eléctrica en las redes celulares.

Me comuniqué con mis guerreros dorados con el pensamiento y les ordené batallar con el Espíritu porque la lucha ya no sería física, sino de poder a poder. A medida que se intensificaban los fogonazos solares que avasallaban con el paisaje deprimente del pasado, cada guerrero iba siendo recargado hasta llegar a convertirse en una pequeña esfera de Luz fulgurante similar a un futuro Sol.

El guerrero parecido al doctor me abrazó de lado con toda su energía hasta fusionarse los corazones en un solo latir. Juntos levantamos su espada gritando a los cuatro vientos en una sola voz la palabra: Unidad!!!

Los pequeños Soles empezaron a comunicarse entre sí, generando una fuerza indescriptible que iba extendiéndose por todo el campo de batalla afectando a todos aquellos que desde un principio se opusieron a la expansión del Universo.

Los reptiles retrocedían de pavor amontonándose unos sobre otros e implorando piedad. Los tres jinetes restantes fueron incinerados en segundos y los gusanos viscosos que se escondieron en su madriguera infernal fueron destruidos en millones de pedazos.

Ya no había tiempo espacio en el Planeta Celeste para albergar la ignorancia que una vez empañó nuestros ojos. La luz que emanaba de nuestros cuerpos abarcó todos los horizontes y desde la Galaxia deslumbraba como una lámpara de ilimitados bombillos encendidos de victoria y alegría.

La hermandad Universal acompañó a los Celestianos con el Himno de la Alegría al lograr nuestra Libertad. Una Orquesta musical estremeció los campos electromagnéticos de todo lo creado elevándolo a los pensamientos más elevados y multidimensionales.

Escucha hermano la canción de la alegría. El canto alegre del que espera un nuevo día. Ven, canta sueña cantando, vive soñando el nuevo Sol. En que los hombres volverán a ser hermanos.

Una Fiesta iniciaba y mis respiraciones se agotaban. Me estremecía entre los brazos del guerrero a causa del efecto mortífero de la espada y la debilidad me hizo perder la estabilidad. Un sudor frío congelaba mis huesos y a pesar de ello, me sentía tranquila por haber cumplido con mi propósito.

El guerrero parecido al doctor se refusaba aceptar mi partida y montó su caballo llevándome entre sus brazos. Muy deprisa se distanciaba cada vez de las ruinas del desierto para llegar al Templo de Cristal ubicado en los Bosques Azules en el corazón de la Madre Celeste.

Cabalgaba sin descansar atravesando paisajes impresionantes de perfecta hermosura. Imponentes montañas recubiertas de una exuberante vegetación color amarillo, elegantes cascadas de aguas frescas color turquesa y un cielo lila con nubes blancas el cual era decorado por dos lunas.

Olía a Universo, el aire era de jazmín. Ese olor tan peculiar que podría reconocerlo a donde quiera que vaya y en donde quiera que esté. Una combinación entre exquisitas esencias en donde la tierra antigua se funde con las flores, el agua, el aire y polvo de las estrellas solares. Enormes rocas de cristal de cuarzo celeste que decían ser los Espíritus de los guerreros de nuestros antepasados, percibieron nuestra presencia.

El guerrero se dispuso a cruzar un río, sin embargo, este era muy caudaloso y contaminado. Sus corrientes eran muy violentas y nerviosas a causa de los maltratos por parte de las tinieblas y necesitaba purificarse con fuerza.

Se ubicó frente al río y llamó con urgencia al Hermana Agua para solicitar un permiso de paso. Sin más preámbulo, surgió desde la profundidad una espiral del agua más pura y reluciente jamás vista tomando la forma de una mujer con alas de mariposa. Sus facciones eran finas y a sus pies llegaban los prolongados cabellos semi ondulados color azul añil. Extendió sus alas translúcidas e incrustadas de piedrecillas de colores que arrastraba el río y dejó ver su túnica de agua escarchada similar a un espejo.

La Hermana Agua le respondió con una voz muy dulce al guerrero, que la única forma de permitir el paso sería al completar su proceso de purificación.

- No hay tiempo. Esta guerrera está a punto de morir si no llega al Templo de Cristal. *El guerrero parecido al doctor dijo*

- *A quién no le queda tiempo, a ti o a ella? La hermana Agua preguntó*

El guerrero se cuestionó de la pregunta porque ya le había dicho con anterioridad que yo estaba en riesgo.

- *A quién no le queda tiempo, a ti o a ella? La hermana Agua preguntó nuevamente.*

El guerrero llegó a comprender que nadie carga a nadie en este difícil caminar y que todo dependía de mí aunque quisiera ayudarme. El tiempo corría en mis manos y quien tenía que solicitar el permiso era yo.

Le hablé al guerrero con esfuerzo indicándole que me acomodara sobre la grama cerca de la orilla del río. A pesar de que ya no sentía los miembros de mi cuerpo y la temperatura corporal disminuía a pasos agigantados, era una responsabilidad conmigo misma de encontrar la manera de cruzar el río a través de mi propio guía, La Voz Interior.

Cerré mis ojos y me dejé llevar por el lenguaje de mi Universo. El sonido del aleteo de una mariposa violeta que posó sobre mi frente me guió hacia un maravilloso viaje. Estaba allí, de pie y con los pies descalzos entre la majestuosidad y autoridad de cientos de flores amarillas. Corría con mi vestido blanco y jugaba con las mariposas de vívidos colores que danzaban a mí alrededor. Niños, muchos niños llegaron a mi encuentro y con semblantes alegres cantaban con la pureza de sus Espíritus.

Yo Soy un Sol, cantaban los niños una y otra vez. El viaje culminó cuando La Voz Interior habló y dijo: Yo Soy la flor amarilla que embellece los campos en la primavera.

Abrí mis ojos y fue cuando reconocí que la única forma de llegar a ese río y hacerme UNO con Él y a la vez Ella, la Hermana agua, era emprender mi propio proceso de purificación o depuración.

Debía empezar desprendiéndome de las botas y parte de la armadura, con excepción del antepecho y su espada mortal. La fuerza de las corrientes colisionaba contra las rocas y precipitaba cientos de micro gotas de agua que bañaban todo mi cuerpo desahuciado y aún tendido sobre la hierba.

Sentía liberarme de esa agonía que arrastraba por años y reconocí que con un corazón puro, una mente llena de conocimiento y un cuerpo limpio podría hacer ese proceso de limpieza y mutación de mi propia agua. Se limpia al dejar de ensuciar. Como era afuera, así tendría que ser adentro.

- *Hermana agua, tu purificación es la mía propia. Yo Soy lo que eres y eres lo que soy. Sin mí, no puedes hacer nada y sin ti, no podría continuar mi camino. **Dije yo***

En unos instantes, todo quedó en silencio. No se movía ni una hoja y el sonido turbulento de las aguas del río cesaron por completo.

- *Felicidades Amaia. Un pensamiento de luz hace iniciar el proceso de purificación. Por tu voluntad te has hecho merecedora de beber de esta agua porque has resuelto ese conflicto con consciencia, sabiduría y mucha calma. Ya te esperaba desde antes de la Creación para darte la bienvenida a este jardín de inmortales flores amarillas. **Dijo la Hermana agua***

Al otorgarnos el permiso para pasar, la Hermana agua se desplomó de inmediato para sincronizarse a su naturaleza. Montamos el caballo y el guerrero aceleró el paso cruzando el río. Al encontrarnos del otro lado, la efervescencia de sus aguas se alborotó para desafiar a cualquiera que intentara buscar su camino. Partes de mi armadura quedaron como guía para que cada individuo dispuesto a buscar, llegue a encontrar.

Nos adentramos en los frondosos Bosques azules en donde se levantaban gigantescos pinos encantados de color azul. Éstos tenían una altitud de cien metros y se encontraban situados en espiral configurando un círculo concéntrico. Según nuestros ancestros, se decía que ellos escuchaban, olían, hablaban, vigilaban y todo lo observaban.

Eran sigilosos y al introducirnos en su tierra sagrada, nos dieron la bienvenida con una lluvia de rocío cristalizado que se desprendía de sus hojas impregnando su frescura en nuestras pieles. Producía cierta armonía en el ambiente que nos proporcionaba seguridad al estar cerca del Templo de Cristal.

Los pinos se abrían para dirigir nuestro recorrido mientras saludaban con una sinfonía sobrenatural.

Al arribar al centro del Bosque, el guerrero controló su caballo para detenerlo mirando hacia todos lados. No veíamos nada, solo un terreno plano, solitario y pastoso.

Giraba sobre su propio eje para encontrar un rastro o una señal, sin embargo, solo la ansiedad invadía sus ojos. Me miró y no tuvo respuesta. Levanté mi mano y mis venas hinchadas a causa del veneno estaban a punto de estallar y proliferarse por todo mi cuerpo.

- *Estoy contigo y no dejaré que nada te suceda. **Dijo el guerrero***

Acercó su mejilla derecha y la aferró con la mía empapándola de un llanto acallado. Misteriosamente, empezamos a elevarnos dentro de una cápsula transparente desconociendo lo que estaba ocurriendo y nos sujetamos mutuamente con fuerza.

Alcanzamos la altura de los pinos y se nos hacía fácil apreciar su magnificencia. Sorprendidos nos percatamos que nos íbamos adentrando en una nube vaporosa de colores.

Ya podía percibir el Templo y era hermoso. Edificado con el cristal más fino de todo el Universo. Fulgurante, puro, perfecto e inmortal. Su estructura preciosísima era tan deslumbrante que no podía asimilar su forma, era inconmensurable y brillante, brillante, brillante. Apenas abría mis ojos de tanta luz que generaba por sí mismo.

Ante nosotros se presentaron dos hombres y dos mujeres de vestiduras y cabelleras blancas. Decían ser los Guías Protectores del Templo de Cristal y con un pensamiento sereno, orientaron al guerrero hacia la cámara de los cristales.

El guerrero desmontó su caballo y me llevó en sus brazos siguiendo instrucciones. En aquel trayecto iba despertando memorias de mi niñez en el Planeta Celeste hasta el día en que tomé la decisión de rebelarme en contra de aquel ejército de asesinos. Me encontraba luchando por mi vida después de tanto esfuerzo, sacrificios y batallas internas y externas. Por qué dejarme vencer?

Entramos a la cámara de los cristales y nos conmovió sus grandiosas paredes en donde se proyectaba el vientre mismo del Universo. Un vientre de estrellas, planetas, constelaciones, galaxias, sistemas solares, etc. Con diligencia, el guerrero me acomodó sobre un lecho conformado por cuatro constelaciones y los Guías acudieron a mí. Se ubicaron en las esquinas y procedieron a extender sus manos hacia el área afectada emitiendo un caluroso destello de luz blanca.

Lentamente veía cómo la espada se convertía en algo vivo similar a una serpiente que se enroscaba al retorcerse de dolor causado por la luz. La misma brotó hacia afuera de mi cuerpo de forma indolora y al caer en el suelo se desintegró.

Me despojé de algo que no formaba parte de mí y que me estaba haciendo mucho daño. Al fin era libre y mi herida fue sanada con el poder del amor. Ese amor de los Guías y el que me entregó aquel valiente guerrero dispuesto a ayudarme a enfrentar cualquier obstáculo siempre y cuando yo hiciera mi parte.

*- Amaia, despierta!!! Abre los ojos. **El guerrero parecido al doctor dijo.***

Y desperté.

VII Capítulo: Despertar

- *Se nos va, se nos va!!! Gritaba el doctor en turno*

Una vez removida la vara de metal, el Electrocardiograma marcaba un acelerado descenso en la actividad cardíaca y fue cuando lo vi llegar con su bata blanca y estetoscopio en mano filtrándose con aspecto de paz y sonriente entre la tribulación de los presentes. Nadie lo veía, solo yo.

El doctor desconocido se acercó a mi cuerpo cansado y ultrajado de tantos golpes en la carne y en el Espíritu y se concentró en su especialidad: escuchar el corazón. Seguidamente y aún con armonía, susurró a mi oído la música de mi despertar:

- *No duermas más!!! Levántate!!! Cumple con tu propósito. Dijo el doctor desconocido.*

Un poder indescriptible sentí en mi corazón cuando éste aumentaba sus latidos cada vez más fuertes. Algo me conectaba a algo mucho más grande y fue cuando llegué a encarnar la vida en su máxima expresión.

Reconocí, recreé, reconquisté, renací y resucité dentro del útero de mi propio Espíritu para conformar un nuevo SER, un nuevo pensamiento, una nueva acción, un nuevo sentir y una nueva palabra: Volví a nacer. Una última oportunidad para regresar dignificada y ser una nueva yo y así tener la autoridad de cumplir.

El brusco cambio de ascenso cardíaco dejó atónito a los presentes en la sala de operaciones, justo antes de iniciar con la reanimación. Milagro decían unos, más la tozudez que estrechaba las mentes impedía manifestar nuestras primeras creaciones.

Fui desplazada a cuidados intensivos para mi total recuperación y en un proceso lento fortalecía la estructura que aguardaba mi aliento. La Voz interior me enseñaba a entablar una comunicación con mis células, las cuales eran las encargadas de restaurar todo mi cuerpo. Meses de intenso dolor, inyecciones, bolsas de suero y terapias de rehabilitación fue mi diario vivir.

En cada mañana cuando abría mis ojos, una flor amarilla sostenía mi mano. Quién se daba la tarea de dejarla allí mientras dormía? Respiraba de su aroma y llegaban las memorias de mi propia tarea a cumplir.Cuál era la Clave que me asistiría en esa búsqueda?

Las enfermeras comentaban la llegada de un hombre con las mismas descripciones de aquel desconocido que ya era alguien conocido tras seguir mis pasos a todas partes incluyendo en mis sueños. Decía ser mi médico personal y fue Él quien me trasladó con urgencia entre sus brazos hacia el Hospital.

Entre ellas se miraban con picardía expresando lo apuesto que era y que no había duda de que ese hombre me amaba cuando me observaba dormir y enlazaba en mis dedos aquella delicada flor. Cómo podía amarme si casi no nos conocíamos? Sin embargo, ese diminuto indicio irradió mi rostro de felicidad al ser correspondida.

En una noche de tormenta y próxima a ser dada de alta, la Voz de un Trueno me despertó inesperadamente y fue cuando lo vi allí sentado a mi lado. En un impulso me levanté de un salto de la cama con el corazón acelerado sosteniendo mi pecho con la mano derecha.

No había luz eléctrica y la pequeña habitación oscura era iluminada en intervalos de tiempo por relámpagos imprevistos. Su mirada fija era muy serena como siempre y en segundos se activó la Planta eléctrica de emergencia.

Se levantó con calma, sonrió y me saludó con un hola muy sutil. Regresé a la cama un poco apenada y desconcertada de nuestros encuentros inesperados. Hizo una solicitud de revisión para comprobar mi estado de salud iniciando con mis pupilas las cuales fueron examinadas con la linterna médica para luego proceder a verificar mi presión arterial con el esfigmomanómetro.

Luego, colocó su estetoscopio en mi pecho y ordenó a que respirara profundo y exhalara lento. Revisó las condiciones de las áreas que habían sido fracturadas y de la herida en donde estuvo incrustada la vara de metal.

Una vez terminado, bajó la mirada y regresó a fijarse en mí. El tono de su voz cambió y el aspecto del rostro un poco más serio.

- Falta poco para completar tu proceso de recuperación, sin embargo, ya es hora!!! *El doctor desconocido dijo*
- Hora de qué? *Pregunté yo*
- De partir, prepararte y cumplir. Ya es hora de iniciar tu propia batalla y entregar las herramientas a los que necesitas encontrar. En el armario hay ropa, vístete y te espero afuera. *El doctor desconocido dijo*
- Aún no me han dado de alta. Además, a pesar de que hayamos cruzado algunas palabras, no sé quien eres realmente. *Dije yo*
- Vístete!!! No hay tiempo, ellos ya están aquí. *El doctor desconocido dijo.*

No esperó a hacerle la pregunta de quiénes eran ellos cuando ya la puerta se había cerrado. Corrí a vestirme y una vez partí de la habitación, este hombre de manos fuertes sostuvo la mía con firmeza y me llevó tras una pared para que observara todo a mí alrededor.

Escuché la música que emitía el radio pequeño de la señora de la recepción. El mismo se asociaba con la tormenta, los truenos y aquel sonido quisquilloso del parpadeo de algunas lámparas fluorescentes que se encontraban en mal estado. Los pasillos estaban abandonados del movimiento de pacientes y enfermeras y la falta de mantenimiento del lugar lo hacía ver muy tétrico y miserable.

Los pálpitos del corazón de aquel hombre los sentía en su mano aún sosteniendo la mía. Allí estaba viajando ese fuerte olor peculiar a Hospital que jamás me gustó de niña. Una mezcla de productos desinfectantes, medicamentos y hasta la misma muerte divagando en los pasillos.

Algo extraño llegué a sentir y cuando el hombre direccionó mi mirada hacia la recepción tragué en seco. Dos hombres vestidos de negro similares a los ya acostumbrados inanimados buscaban a alguien. La señora de la recepción los dirigió hacia la habitación en donde yo estaba y una vez ellos abrieron la

puerta, nosotros empezamos a avanzar a pasos agigantados hacia la planta baja en el piso inferior.

Clones, creaciones infernales formadas en laboratorios como los que tenía el que se hacía llamar mi padre. Cuerpos de carne y sin conexión al Espíritu Supremo que podían estar caminando en las calles, a nuestro lado, en el trabajo e inclusive en nuestro propio hogar. Cuerpos de carne con todas las funciones cotidianas o necesidades de comer, beber, dormir, etc., sin embargo carentes de la necesidad de la adquisición de consciencia, sabiduría y búsqueda del Ser Interior porque no pertenecían a la esencia creacional del Universo.

Cuerpos de carne que carentes de humildad, bondad, perdón, valor, justicia divina, compasión, tolerancia, etc., solían promover a través de sus actos el caos en la humanidad a fin de confundir, distorsionar y dividir. Títeres, intermediarios y la mano de obra de los líderes y hasta los propios líderes de esas grandes organizaciones, confederaciones, clubes, logias y de toda agrupación conformada para trabajar por el Plan Mundial.

Bajamos por las escaleras sin que se percatasen, pero una mala pisada me hizo rodar con algunos quejidos. Los inanimados interceptaron con rapidez el sonido y se desencadenó una persecución mortal que provocó una crisis de estrés idéntica a las ya sucedidas anteriormente en mi vida.

Con ritmo sincronizado y a gran velocidad, se aproximaban estos hombres bien parecidos y de grandes estaturas cuyos rostros bajo los tubos con luz permitían revelar su transfiguración en segundos a demonios con pieles humanas.

Al doblar la esquina con el doctor desconocido, falló como una explosión la planta eléctrica de emergencia y todo quedó a oscuras. La impresión fue muy grande y el corazón se disparó amarrando mi garganta y dificultando la respiración. Lo llamé y no hubo respuestas. Perdí su rastro paralizándome en medio del pasillo con la piel de gallina, el estómago pesado y los músculos tensos. Me desesperaba la oscuridad que impedía ver mi camino con claridad bloqueando mi mente, pasmando mis pies y convirtiéndome en una ineficiente, inútil, débil, tonta y estúpida.

Un hormigueo recorría mi cuerpo y nuevamente escuché La Voz que aparecía en los momentos más indicados. Esta vez dijo que me dejara guiar por la Luz. La razón preguntaba cuál luz? Mi Espíritu detuvo su atención en una chispa de luz azul de misteriosa procedencia y movimiento constante y silencioso. Tenía un abrumador deseo de escapar y sin perder el control, me dejé guiar por esa pequeña luz que iba acrecentando sus llamas.

Me aterrorizaban sus pasos firmes y el sonido de sus respiraciones ásperas semejantes a gruñidos de animales que se aproximaban a mí. Sudoraciones frías empaparon mis ropas acompañado de mareos e incesantes escalofríos que hacían temblar mis piernas. Estaba prácticamente cegada de tanta negritud y ya el sonido del calzado de los inanimados coincidía a patas de un animal cuando sus pezuñas tocaban el suelo y el hedor era insoportablemente asfixiante.

La Voz regresó con determinación apresurando la marcha y en un pulsar emitido desde el centro del corazón me saturó de una fuerza que congeló el miedo.

Aceleré con desespero emprendiendo una carrera y torpemente colisioné con un carro de limpieza volcándolo y humedeciendo la superficie de agua. Perdí el equilibrio y caí colisionando fuertemente contra la pared. Ahora se había extraviado el rastro de la luz a seguir debido a la falta de concentración ocasionada por ese incidente.

Ya era hora!!! Decía entre mí. Como dijo el doctor, era hora de partir, prepararme y entregar. No podía estancarme arrastrándome sobre el suelo y quejándome en llanto en medio de la oscuridad. Mis manos estaban mojadas, escuchaba la lluvia y el silbido del viento; el aroma del agua penetraba por mi nariz y el tragar de saliva produjo la búsqueda de la salida que estaba próxima a mí.

Me levanté orientada por mis cinco sentidos los cuáles se convirtieron en mis guías personales. Con un pie ya en los estacionamientos el sonido de la bocina de una camioneta conducida por el doctor desconocido hizo que nos alejáramos de ese lúgubre lugar y de aquellos que necesitaban extinguirme.

Mientras nos internábamos en una sinuosa carretera rodeada de bosque tropical, procedí a reflexionar en silencio cada detalle de aquel momento

atemorizante. Me hizo evocar el sueño en el que se me mostró parte de mi vida en mi planeta de procedencia, Celeste. La Hermana agua permitió cruzar el río una vez yo misma encarnara la voluntad para hacer mi trabajo. El hombre que tenía a mi lado fue la antorcha azul o herramienta que indicó mi caminar hacia el exterior del Hospital. Al caer ya no contaba con mi brújula externa y recurrí a mi propia antorcha, herramienta o brújula interna. Nos enseñarán el camino para luego proseguir solos.

Lo observo indeteniblemente comprobando que sus facciones eran idénticas a la del guerrero que me llevó al Templo de Cristal para ser sanada.

- Eres el guerrero que me salvaste la vida en aquella batalla, cierto? *Pregunté yo*
- Estás en lo correcto. *El doctor desconocido dijo*
- Eres también uno de los tantos que llegaban a mi vida para despertar mis memorias al cumplimiento, cierto? *Pregunté yo*
- Estás en lo correcto. *El doctor desconocido dijo*
- Fuiste tú quien me llevó al Hospital luego del accidente, cómo me encontraste? *Pregunté yo*
- Nada es por coincidencia. Todo tiene una causa que será respondida a su debido tiempo. *El doctor desconocido dijo.*
- Nuestros encuentros no solo fueron en el Hospital cada vez que visitaba al psiquiatra o en la playa cuando celebraba mi supuesta despedida de soltera. Siento que también fuiste la persona que me esperó del otro lado del puente para cortar con un amigable hola aquella afligidez que arrastraba de adolescente por el rompimiento con un ex novio. Y también fuiste aquel que me levantó de la grama cuando apenas iniciaba a caminar y no contaba con el amor de una madre para que me cobijara en sus brazos calmando mi lloro. Quién eres? Por qué haces esto por mí? Por qué no envejeces? *Pregunté yo*
- Soy Atlas y decidí ayudar al Planeta Tierra despertando consciencias sin la necesidad de encarnar. *Atlas dijo*

De inmediato le toqué su brazo derecho sin permiso.

- *Pero eres de carne y hueso. Dije yo*
- *A su tiempo lo comprenderás. Ahora observa y graba el camino. Atlas dijo.*

Continuamos el recorrido bajo la impetuosa ventisca de la tormenta y a trescientos metros se desvió hacia la derecha a un camino recóndito y poco transitable. La entrada a la misma la marcaba el misterio debido a la ausencia de una señalización. El camino era ascendente, fangoso y de múltiples piedras. Era dificultoso manejar en esas condiciones y sobretodo cuando el viento empujaba la camioneta de un lado a otro con tenacidad.

Grandes árboles tambaleaban colisionando unos contra otros y me asustaba el simple hecho de que alguno se derrumbase y nos aplastara. Atlas sonreía en secreto y me miró diciendo que mantuviera la calma. Como este hombre podía leer mis pensamientos y saber tanto de mí?

En segundos, la tormenta se apaciguó repentinamente convirtiéndose en una leve llovizna. El vidrio empañado de la camioneta se despejó permitiendo curiosear el nuevo panorama. Bajé la ventana y me asomé para saciar mis pulmones del aire más puro y de la fragancia más dulce que expedía las miles de flores que ataviada los campos.

Para mi sorpresa, Atlas se detuvo cerca de un río y descendió de la camioneta llevando consigo una pequeña mochila ya alistada con agua y frutos secos. El camino proseguía a pie y no me quedó otra opción que seguir a este hombre hacia un lugar determinado.

A pesar de la sutil llovizna, el terreno estaba lodoso y no tan propicio para una caminata, sin embargo, el inicio fue interesante por las incontables estrellas que alumbraban la negra noche y la quietud en el ambiente. Me sentía comfortable.

Llegó a suceder lo inesperado. Pasado los tres kilómetros y no había indicios de llegada. Me agotaba en cada metro que avanzaba y mis piernas parecidas a trapo se movían por inercia.

Atlas permanecía en silencio como de costumbre y su contacto conmigo cada vez que me quejaba lo hacía a través de un pistachio o de una botella de agua. Comprendí que era su manera de hacerme callar y prestar atención a aquel momento que aunque parecía interminable e incómodo, se concentraba un aprendizaje que debía descubrir por mí misma.

Barro, barro y más barro. Reflexioné que significaba ese barro que hacía hundir mis zapatillas a dos centímetros llevando consigo las secuelas impregnadas a su alrededor y provocando un peso extra a mi cuerpo. Llegué a sentir que estaba dando vueltas en círculo amasándolo uno y otra vez. Cuando surgieron las primeras caídas, me preguntaba cuántos errores me hicieron caer? Cuántos errores disfruté enlodándome y revolcándome como un marrano? Cuántas veces quise desistir? Cuántas veces tuve que levantarme?

Ese barro que simbolizaba todos mis pecados y errores cometidos por inocencia o ignorancia a la Verdad. Ese barro que inutilizaba mis pies, engrosaba mi Alma, ensuciaba mi Espíritu y confundía mi mente. Encarnar aquí no iba a ser tarea fácil iniciando con nuestra propia batalla interior la cual se requería de concentración, sincronía, equilibrio, constancia, mecanismos y la fuerza del amor para llegar a la meta.

No hubo tiempo de descanso y la experiencia de las caídas que quedaron atrás fue el aprendizaje para dominar el terreno al caminar y que durante ese tiempo no fuese un proceso desagradable, riesgoso, incómodo ni doloroso para mí. Solo era cuestión de saber en qué momento usar la punta o el talón del pie.

- *Cuando se desea llegar a su hogar de origen es necesario hacer sacrificios que al principio serán difíciles, mas con el tiempo la visión cambiará porque ya no se sufrirá al hacer cambios. **Atlas dijo***

Y con esas sabias palabras, luego de doce kilómetros que transitaron volando, fui agasajada con la bienvenida de extensos sembradíos de cultivo. Nos adentramos en ellos para respirar de sus olores y rodeados de un paisaje de ensueño montañoso, Atlas se unificó más a mí con el diálogo.

Quedé atontada de tanta belleza a la cual no estaba acostumbrada en mi diario vivir. Este era uno de los tantos lugares especiales que no aparecían

en los mapas geográficos y que ningún hombre de corazón impuro podía acceder. Estaba exento de cualquier tipo de desastres naturales por su halo de protección especial y era considerado el futuro hogar de las futuras generaciones.

A lo lejos se asomaba una aldea constituida de docenas de casas de madera en donde habitaban la Comunidad de los Hijos Guardianes de la Madre Tierra. Algunos de ellos pertenecieron a la Comunidad de los Hijos Guardianes de la Madre Celeste y de las Comunidades Guardianas de otros planetas.

Un sitio en donde se aprendía a vivir en comunión rodeado de mis Hermanas las Montañas. Atlas me explicó que desde muy temprano se levantaban para iniciar sus labores evitando mantener la mente ociosa. Existían grupos organizados en la ejecución de ciertas funciones, sin embargo, era de gran importancia adquirir un conocimiento absoluto de cada una de ellas. Las mismas abarcaban desde la elaboración de productos naturales, construcción de viviendas, cultivo de semillas, cosecha, preparación de alimentos, actividades culturales, productos medicinales a través de las plantas, educación, etc. Se usaba todos los recursos disponibles que nos ofrecía la Madre Tierra para ser autosuficientes.

Convivían allí, terrestres, celestianos y guerreros encarnados de infinitas Galaxias que habían despertado al cumplimiento de su propósito. Ya habían emprendido su tarea y yo aún con poca claridad de planificar y desempeñar. Atlas manifestó que dejarse llevar por lo que siente tu corazón, sería el primer paso para arrancar.

- Te ha sucedido que en algunas ocasiones presientes o escuchas esa Voz que te alerta de algo o te dice que decisión tomar en cualquier situación de la vida? *Atlas preguntó*
- Por supuesto, sobretodo la escucho cada vez que estoy en peligro. Qué es esa Voz? *Pregunté yo*
- Es la Voz de tu Ser Interior. Es la Voz del silencio, la Voz del sentir de tu corazón y la Voz de tu consciencia que te acompaña día y noche. Es la Voz que te alerta, aconseja, guía y te da la certeza de la Verdad y de tu Identidad con respuestas lógicas y coherentes a todas

tus preguntas. Cuando aprendas a escucharla y sobretodo a sujetarte a Ella, tendrás más claro a dónde ir, qué hacer y a quien encontrar. Es la Voz que te ayudará a diferenciar entre lo perfecto de lo imperfecto, entre el Espíritu de la materia, entre la Verdad de la Mentira, entre la Luz de la oscuridad; entre la consciencia de la inconsciencia, entre la Inteligencia de la ignorancia, entre la vida de la muerte, entre lo que siente tu corazón de lo que piensa tu mente. En este mundo la Verdad la tienen como mentira y la mentira como una Verdad y es por ello que hay que estar atentos. Para escuchar esa Voz debes estar en quietud y silencio interno, es decir, cero preocupaciones o cualquier otro asunto que te perturbe o te robe la calma. *Atlas dijo*

Ya en medio de los cultivos de naranja, Atlas proseguía con el significado real de despertar. Era más que el simple hecho de abrir los ojos de la carne. Cuando se despierta se llega a tener la completa capacidad de diferenciar entre lo perfecto de lo imperfecto al estar en constante revisión de lo que voy a pensar, sentir, decir y hacer en el momento preciso, lugar y a la persona o personas indicadas. Esa sería nuestra única ocupación.

Lo perfecto es todo aquello que beneficia al Espíritu de la humanidad y por ende es deber abrazarlo con toda el alma sin dejarlo escapar. Lo perfecto procede de la Fuente original del Amor y de la creación representándose como Espíritu, Verdad, Luz, Consciencia, Inteligencia, Vida y lo que siente tu corazón.

Lo imperfecto era todo aquello que perjudicaba el Espíritu de la humanidad y por ende era deber rechazarlo con toda el alma hasta hacerlo desaparecer. Lo imperfecto procedió de la Fuente del odio y de la destrucción implantada a la humanidad por los invasores. Trajeron consigo de lejanas tierras, la imperfección representada como la materia, mentira, oscuridad, inconsciencia, ignorancia, muerte y lo que piensa la mente.

Despertar equivale a tomar o escuchar mi propia consciencia que es La Voz de mi Ser Interior quien me habla por el sentir para mi beneficio y cumplimiento del designio y hacer caso omiso a lo que diga la mente que llevará a la desgracia y complicidad con el Plan Mundial de los invasores. Ya dependerá de mí que camino elegir.

Al aproximarnos a la aldea, señaló con su dedo que caminara en silencio y tomó mi mano con suavidad para orientarme. Con ese pequeño detalle, tocó el fondo de mi Espíritu y me hizo sentir muy especial. Era tan tierno y de carácter a la vez que llegaba dudar si sentía algo por mí como expresaron las enfermeras o solo era un guía para el cumplimiento. Quizás las dos anteriores. Lo más recomendable sería poner a funcionar en práctica la teoría del Ser Interior del cual me habló Atlas. Al encarnarlo encontraré las respuestas.

Avanzamos entre las casas de madera rodeadas de árboles inmensos de sabrosos frutos. Estas casas eran muy sencillas, similares, espaciosas y tenían la función solamente de dormitorios. Sus ventanas estaban abiertas y desde el exterior me detuve a observar los camarotes cómodos de madera rústica en el que descansaban las personas. Cobijadas bajo sábanas gruesas de lana, los cuerpos emitían un pequeño halo de luz que fusionado con el resto creaban un fenómeno maravilloso semejante a una Aurora Boreal. Asemejaban cuerpos celestes con luz propia y me preguntaba si yo también tenía y por qué no la veía. Había mucha quietud en el ambiente y sus respiraciones eran confortables.

Nos aguardó un reducido calor de la hoguera encendida durante la noche anterior entibiando la frialdad de nuestras pieles. Las luciérnagas iluminaron el camino hacia la casa en donde descansaría luego de un largo viaje y a pesar de la alegría en el que cantaban los grillos en coro, caí rendida y no en los brazos de Morfeo, sino en los brazos de la Paz.

Me llevé en el pensamiento la mirada de Atlas al despedirse. Con su rostro serio pero dentro de Él sentía la necesidad de decirme algo. En esa primera noche en la aldea tuve un sueño que me trasladó hacia un mar de flores amarillas. Una mujer rubia y de espalda corría deprisa con los pies descalzos y vistiendo una indumentaria antigua alusivo a la época medieval de color blanco. Llevaba flores y cintas del arco iris en su cabello y sostenía en su mano una canasta de naranja.

Carcajadas de felicidad resonaba en el campo teniendo en su frente un gigantesco e imponente sol que encendía el atardecer. Un baño de cristales solares participaban en la fiesta depurando a la mujer y a una niña de tres años quien era perseguida por ella. Al alcanzarla, la levantó y la presionó contra su pecho llenándola de besos y cosquillas en su cuerpecito.

La mujer giró en un eje contrario a las manecillas del reloj y ya pude ver su rostro. Era aquella mujer de armadura dorada quien fue herida por un jinete purpurado en aquella Batalla llevada a cabo en el Planeta Celeste. Otra revelación de una memoria más que se activaba de mi vida pasada. Al verme en otra faceta distinta lejos del campo de batalla y con una niña en brazos, me identifiqué con esas madres que entregan todo por su creación.

Hay sueños que te acongojan, deprimen o te asustan. Inclusive, despiertas en un mar de lágrimas a causa de una imagen dolorosa. Sin embargo, esta fue la primera vez que amanecí con una sonrisa dibujada en mis labios experimentando una serenidad total en mi corazón. Qué delicioso fue ese día lejos de mi cotidianidad pasada de depresiones, angustias, frustraciones, culpabilidades, miedos, complejos, estrés, desesperaciones y descontroles emocionales y mentales.

Aquel regocijo se lo acreditaba a esa pequeña de mejillas rosadas y esponjoso cabello rubio parecido a una mota de algodón. Sería mi hija que abandoné para cumplir con ese designio en el Planeta Tierra? Quién sería su padre?

En ese instante de reflexión, me percaté que curioseaban por la ventana desde el exterior de la casa, un grupo de niños que asomaban sus cabecitas dejando ver a través de sus sonrisas la espontaneidad y pureza de sus Almas como la ausencia de algunos dientes. Estaban allí juntitos y planificando en voz baja travesuras inocentes en sus mentes.

Los niños son Espíritus viejos que llevan consigo sabias experiencias de sus vidas anteriores. De ellos debemos aprender sin subestimar su tamaño, ya que, esos compañeritos están aquí para hacernos recordar lo invencible que somos al sonreír, amar, perdonar, compartir, abrazar, convivir por igual, aprender de los demás, escuchar con humildad, cantar con el corazón. Los niños aún no estaban atados como los adultos a ese programa infernal impuesto por los invasores de preocupaciones, problemas, emociones desenfrenadas, pasiones bajas, odio y violencia, consumismo irracional, adquisición de materia y dinero, etc.

Si siempre hubiésemos seguido siendo niños en Espíritu, la historia sería diferente. Imagínense que antes de golpear, envidiar, odiar, maldecir o criticar a alguien, viera su rostro a la edad de nueve años. Serías capaz de

hacerle un daño? Esa sería la solución perfecta de la humanidad antes de rebajarse a la altura de las bestias.

Salí de la casa y me detuve en la entrada. Los niños salieron corriendo en varias direcciones. No sabía a dónde ir ni en qué ocuparme. Cada quien se encontraba en la ejecución de sus oficios y aún irradiaban ese halo de luz de diversos colores que hacía que sus pieles fuesen escarchadas.

Pasaban los muchachos llevando sobre sus espaldas bolsas enormes de henequén saturadas de papas, maíz y zanahorias. Ya mi paladar sentía el sabor de un succulento plato de comida y mi estómago gruñía. Las señoras estaban por iniciar a encender el horno de barro y un grupo de adolescentes se preparaban a cortar los alimentos. Todos estaban muy felices y sentía ese deseo de ser partícipe de esa unida Comunidad.

Inesperadamente se acercó una joven con rostro algo familiar.

- *Hola, cómo amaneciste? Preguntó la joven*
- *Excelente!!! Gracias por preguntar. Dije yo*
- *Espero hayas descansado bien porque a partir de mañana participarás desde la madrugada en todas las organizaciones. Hoy fue la excepción. Dijo la joven*
- *Te conozco? Pareces a alguien que he visto con anterioridad. Dije yo*
- *Soy Electra quien te entregó una carpeta de programas de extraterrenos negativos antes de entrar a la sala de conferencias, recuerdas? Respondió la joven.*
- *Wow, Esto es increíble. Quién más estuvo pendiente de mi despertar? Pregunté yo*
- *Muchas personas y ahora a ti te tocará hacer ese trabajo con los que aún duermen en la pocilga del mundo. Para ello debes prepararte. Dijo Electra.*
- *Y cómo lo hago? Pregunté yo*

- Debes recordar las informaciones importantes que te fueron entregadas. Una equivale al sueño con los cuatro Guías que se encontraban en una sala iluminada y rodeados de miles de hombres y mujeres con vestiduras blancas. Y la otra fue durante tu viaje a través de los siete Portales dimensionales después del accidente. Allí también estaban los cuatro Guías. *Dijo Electra*
- Quiénes son esos cuatro Guías? *Pregunté yo*
- Son los Guías Protectores del Templo de Cristal en Celeste. Son testigos de cada pensamiento, palabra, acción y sentir que ejecutes diariamente. Nada se le puede escapar. *Dijo Electra*

Electra simplificó toda la información entregada en nueve puntos de manera que ayudó a clarificar la tarea que debía emprender. De dónde venía, quién era yo y hacia dónde debía ir.

1. Procedía del Planeta Celeste y mi nombre era Amaia. Aquella guerrera que alentó a sus guerreros dorados a batallar incansablemente en contra de aquellos invasores que infectaron por igual al Planeta Tierra.
2. Junto a otros voluntarios guerreros, decidimos apoyar a las humanidades de otros planetas para hacer justicia y liberar a la humanidad terrestre. Encarné treinta y seis mil vidas como un mecanismo de aprendizaje y preparación el cual debía accionar en el tiempo final. Es decir, desde ya.
3. Ya era de conocimiento mi desdichada vida desde que nací para nunca despertar, sin embargo, Electra hizo énfasis de que todo sucedió por una alguna causa ya sea una experiencia pendiente que serviría a mi crecimiento espiritual. A pesar de ello, jamás estuve sola. Cientos de guerreros voluntarios se acercaron a mí para despertar mis códigos o memorias del cumplimiento a través de los suyos. Sin importar la supresión temporal causada por el psiquiatra, la información quedaba allí grabada. La Verdad jamás será removida ni anulada.
4. A través de sueños, visiones y premoniciones se me fueron entregando las piezas indispensables, memorias o códigos para comprenderlas,

interpretarlas y aplicarlas a fin de Reconocer o encontrarme a mí misma. La primera etapa de preparación consistía en un reconocimiento de mis errores para posteriormente enmendarlos. Eso se inició cuando Atlas, aquel doctor desconocido me entregó las herramientas para controlar mis pensamientos y emociones haciendo caso omiso al juego psicológico de una enfermedad mental planificada por el psiquiatra. Cuando te hacen sentir débil e inferior es más fácil dominarte.

- 5. En los minutos en el que estuve muerta, se me removió el chip móvil el cual controlaba mis acciones en contra de mi voluntad. Sin embargo, la humanidad entera poseía millones dentro de sí llamados entes, pensamientos infernales, legiones de demonios o pecados capitales los cuáles fueron insertados en nuestra genética y que manipulaba con facilidad a los débiles de mente y Espíritu. Era indispensable saber eso porque para la primera etapa de preparación debía estar constantemente revisando todo lo que pensara, hiciera, dijera o sintiera y ése sería llamado mi trabajo o limpieza interior.*
- 6. Primera etapa: encontrarme, despertarme y guiarme: Trabajo interior.*
- 7. Segunda etapa: encontrar, despertar y guiar a los guerreros voluntarios entregándoles las herramientas para despertar sus códigos o memorias.*
- 8. Encontrar La Clave para trabajar en equipo y así entregar el mensaje para liberar a los terrestres y al planeta de los invasores. Los que escuchen su Voz Interior se dejarán orientar a las Comunidades en donde estarán protegidos de los grandes cambios y acontecimientos que sucederán después del 2012.*
- 9. Se me dio una última oportunidad que debía aprovechar. No sería fácil para ninguno de nosotros porque los invasores harían todo lo posible para que fracasara nuestro plan en pro de la humanidad Universal. No quedaba mucho tiempo, ya que, lo que veía a mi alrededor como sistema perecería y el hombre tendría que SER lo que era antes regresando a sus prácticas antiguas. La Clave era la Llave y todos éramos portadores de la misma.*

VIII Capítulo: Reflexionar

Descansaba sobre un piso repellado, cuando La Voz me advirtió que corriera en medio de la negritud. Seguido Bum!!! Bum!!! El estallido de un misil encolerizó y provocó un corto circuito en mi sistema nervioso a eso de las 3:30 de la madrugada de febrero del año 2018.

Su impacto estremeció la tierra con fuerza y ocasionó el desprendimiento de una parte de la loza del edificio abandonado en dónde nos encontrábamos. La misma había bloqueado con escombros de concreto y metal el pasillo que conectaba hacia la otra habitación en donde se encontraban el resto.

Rezumbaban nuestros oídos y una capa gruesa de polvo empañaban nuestros ojos impidiendo avanzar. El blanco del misil causó mayor daño del otro lado en donde se encontraba Electra junto a otro grupo de personas.

Estaban desesperados y gritaban a nuestro auxilio. Era urgente remover de inmediato esos perdigones de concreto. No había segundos para debilidades emocionales, impotencias, miedos, ni mucho menos congelarnos en llanto. Había que accionar y fue cuando un poder interno fluyó en nuestros brazos haciéndolos insensibles al peso, temperatura, rasguños o cortes. Indiscutiblemente estos fueron los momentos en el que el hombre olvidó la raza o condición social para salvar el respirar de los demás como la joya más preciada de su propia vida. El hombre tuvo que aprender con amor o con dolor.

Cuando el paso fue un poco permisible a la habitación, me adentré esperando hasta lo indescriptible. El panorama fue desgarrador grabando en mi mente ese horrendo cuadro. En su interior se había desencadenado una enorme montaña de fuego que empezó a consumir las paredes viejas y calcinar algunas personas en carne viva. Sus cuerpos se achicharronaban perdiendo su forma y tamaño original al desprenderse sus carnes en ráfagas de fluidos.

Nos ahogábamos en pleno rescate y desalojamos las ruinas del edificio dejando atrás los cuerpos mutilados y atormentados por las extensas llamas de aquellos que un día fueron hijos, hermanos, esposos y padres.

Electra estaba fuera de peligro, más su rostro y camisa empapada en sangre ajena. De manera organizada y mutua nos dirigimos hacia el punto de encuentro en donde llegaría el camión que nos conduciría de vuelta hacia la Comunidad de los Hijos Guardianes de la Madre Tierra.

A medida que avanzábamos con los heridos por la calles, lo hacíamos a gran velocidad para no coincidir con los cientos de balas que aparecían en ángulos indescifrables. Ante el peligro, orienté a todos arrojarnos al suelo y arrastrarnos con dificultad hacia nuestro objetivo sobre pedazos de cuerpos desmembrados, deformados, llagosos por las radiaciones y putrefactos que provocaba en algunos vomitar. Ya mis sentidos eran resistentes a cualquier cosa degradante que antes me hacía perder el equilibrio.

Las radiaciones no nos afectaron a causa de la orino terapia que aplicamos como mínimo seis meses. Nos ayudaron enormemente limpiando nuestro organismo y contrarrestando sus mortales efectos al elevar las defensas de nuestro sistema inmunológico. La misma servía para la cura del cáncer, sida o cualquier otra enfermedad. Para que fuese de fácil aceptación al gusto sin olor ni sabor, preferiblemente no comer carnes, tomar abundante agua y consumir frutas, verduras y vegetales.

Tenía hambre, sed y sufría de agotamiento muscular. Ya no quedaba ni una bolita de sampa para alimentar nuestros cuerpos y en esos momentos era en donde me unía al dolor de millones de personas que morían diariamente a causa de la hambruna que consumía a los países de extrema pobreza. Qué egoístas hemos sido los seres humanos al pensar en nuestros propios intereses. Miles de toneladas de alimentos eran quemados por la industria para mantener los costos altos regidos por el mercado bursátil. Alimentos que debieron haber sido destinados a la gente, sin embargo, el Plan Mundial de los invasores fue el de patrocinar la destrucción, enfermedades, miseria humana y muerte.

El calor era intenso debido al aumento de la temperatura a cuarenta y cinco grados. El sol ya no era el mismo desde el rayo sincronizador que ocurrió el veintiuno de diciembre de 2012 aumentando su campo magnético el cual era un hecho a ocurrir. Mi aspecto personal era indeseable al estar pegajosa de sangre y sudor. Capas de cenizas maquillaban mi rostro y los labios cuarteados. Cómo deseaba estar en la cascada de la Comunidad sumergida entre sus aguas frescas. Oh, aquella cascada que vi por primera vez en mi

primer día. Y sobre el olor desagradable de los cadáveres, me trasladé en ese encuentro.

Recordaba muy bien cuando luego de que Electra detalló los nueve puntos a seguir para mi preparación interna y externa, me entregó un par de sandalias y una vestimenta blanca. Señaló la ducha a unos cincuenta metros de distancia, pasando por un puente de madera y detrás de un grupo de árboles.

Aquella mujer de cabello rojizo quien sonriente confesó no solo ser quien me entregó una carpeta de informaciones, sino haber sido la guerrera que recomendó a Atlas trasladarme hacia el Templo de Cristal cuando estaba herida y además, mi mejor amiga en el Planeta Celeste.

Ella pidió la atención de todos y me presentó de manera de chiste como la persona más complicada en despertar. Los presentes me dieron la bienvenida con aplausos y abrazos que al irme conectando a sus corazones los iba reconociendo a cada uno de ellos. Sus rostros encarnaban la similitud en aquel campo de batalla y sentía que eran una parte de mí como yo de ellos. Como no reconocer a mis guerreros dorados si fui yo quien les entregó esa fuerza para despertar y batallar en aquel entonces. Ahora tendría que hacer lo mismo. Este reencuentro me hizo sentir en casa, en mi verdadero hogar.

Al avanzar, pude ver con mayor claridad la aldea. Se sentía una excelente vibración haciéndola un lugar cálido para forjar el Espíritu. La misma estaba conformada por caminos de piedras y madera en sentidos planos y empinados. Constaba de dormitorios, depósito de alimentos, comedor, baños, área de reuniones, puentes, áreas de esparcimientos, escuelas, etc. Rodeada de flores multicolores y árboles en los cuales se colaban rayos luminosos proveniente del Sol, creando así un escenario perfecto para mutar.

Proseguía caminando hasta llegar a la ducha. La mejor ducha en la que me había bañado en toda mi vida por su esencia natural. Una espléndida cascada enamoraba mis ojos al fluir de manera impetuosa como una cortina de chorro blanco que culminaba en el más hermoso de los ríos.

Beber de esa agua y revestirme de ella, lo hacía tan indescriptible que no deseaba abandonarla. Asistía a hoteles costosos en áreas montañosas para

las vacaciones y no se le podía comparar un jacuzzi interno con vista hacia afuera que estar conviviendo afuera.

El ambiente era verdoso por su gran cantidad de árboles que lo transformaba un poco misterioso, mágico y de cuentos de hadas, en especial cuando caían las hojas danzando con el viento. La pureza de sus aguas era idéntica a la de un cristal en la que podía reflejar mi rostro haciéndome ver natural y más hermosa que nunca. Miles de dólares gastados en maquillajes, perfumes y accesorios para asemejarme a un payaso y al encontrarme allí desnuda de ello y en medio de la naturaleza, descubrí mi belleza original.

Las corrientes acariciaban mi piel y el sonido de su viaje entre las piedrecillas antiguas, apaciguaban mis emociones. Cuando estaba dispuesta a salir, escuché aquella Voz con la que ya me había familiarizado. Ella me llamaba con mi verdadero nombre, Amaia.

Su timbre muy parecido al de la Hermana Agua en el Planeta Celeste. Me hizo nuevamente reflexionar que nuestro encuentro en ese río fue para revelar en esta vida en la Tierra la importancia de que el cambio solo dependía de mí y que más nadie podía ejecutar ese trabajo interior. No valdría amuletos, mantras u oraciones repetitivas, sacrificios dolorosos, rituales, confesiones, poderes mentales, aislamientos, ni mucho menos comprando certificados para ir al cielo. La preparación individual era indispensable para el nuevo amanecer en la Tierra igual como aconteció en mi planeta de origen. La Hermana agua era como el agua que recorría por mis venas y necesitaba sanarse tanto dentro como por fuera. En Ella estaría La Clave?

Luego de un significativo momento, me vestí para ir al encuentro con Electra, la cual me esperaba algo apresurada para invitarme a mi primera labor en la Comunidad. Me lanzó una naranja como primer alimento alcalino que recibiría mi estómago y fue cuando comprendí hacia dónde nos dirigiríamos.

A plena luz se podía llegar a apreciar la majestuosidad y el esfuerzo de las personas por supervivir a través de las cientos de hectáreas de tierras cultivadas. Arribamos a los naranjales y su aroma de inmediato enamoró mi olfato. Electra me hizo entrega de una canasta de mimbre y alentó a mover mis brazos y piernas para recolectarlas.

Aún seguía embobada por su olor y el exquisito zumo que llegó a mi corazón. Esas frutas redondas de varios tamaños y semejantes a un Sol me hicieron sentir dichosa y privilegiada al estar en contacto con la Madre Tierra. Mi cuerpo y Espíritu necesitaban con urgencia de esa experiencia para nutrirme y recargarme de aquellas energías naturales que ella expedía para fortalecerme.

- *Que belleza!!! Esto es real o es un sueño? Pregunté yo*
- *Qué sientes? Electra respondió*
- *Tan real como Atlas. A propósito en dónde está? Pregunté yo*
- *Jajajja. Wow, esto es increíble. Puede pasar millones de años, pero en dónde hubo fuego, cenizas quedan. Electra respondió*
- *No comprendo, que quieres decirme con eso? Pregunté yo*
- *Nada. Atlas tiene que cumplir con muchos otros compromisos. Los campos de cultivo son su lugar favorito. Si algún día necesitas hablar con Él, de seguro lo encontrarás aquí. Electra dijo*
- *Me dijo que Él no decidió encarnar, entonces, cómo se le podría llamar a eso? Pregunté yo*
- *Amaia, los seres humanos gatean primero antes de correr. Ahora quiero que te concentres y conectes con tu entorno. En cada momento hay símbolos para interpretar. Electra dijo*

Nuevamente me hacían callar para llamar al silencio y éste a su vez la observación que traería las respuestas para un nuevo aprendizaje. Proseguí en la recolección y ya estaba por la tercera canasta. Era relajante arrancar las frutas una y otra vez sin contar cuanto el sol picaba, el agotamiento de mis brazos y la camisa que se adhería a mi espalda por el grueso sudor. Se requería de un gran esfuerzo físico, mental y espiritual.

Me detuve un momento para contemplar a los demás sentándome debajo de un naranjal con la piel algo roja y acompañada de hormigas que subían a mis sandalias. Cerré los ojos por un minuto para respirar profundo y soltarme como la brisa que pasaba a mi lado.

Abrí los ojos y observé. Los recolectores se dedicaban a su trabajo con mucha calma y en sincronidad con los demás. Algunos intercambiaban palabras y risas, pero existía un mecanismo que hacía que todo llevara un orden. Un grupo se encargaba de seleccionar las naranjas en buen estado y el otro a retirar aquellas que se desecharían.

Ya era el tiempo de la cosecha y los arbustos que en su mayoría daban frutos malos eran cortados y echados en el fuego. Me preguntaba cuál era el motivo por el cual daban frutos malos y el por qué los otros se mostraban rebosantes por la belleza en tamaño, color y sabor de sus naranjas. Dependería del árbol?

Mientras analizaba entre una naranja perfecta y la otra con características imperfectas, una gota de agua cayó en mi entrecejo. Oía a humedad y sin percatarme las nubes se habían hinchado de agua e iniciaban su proceso imprevisto de descargue.

Electra y el resto de las personas que se encontraban en los naranjales soltaron sus canastas y corrieron emocionados hacia el centro de la aldea. Pensé que quizás era el tiempo preciso para descansar y fui tras de ellos, sin embargo, al llegar, me aguardaba otra sorpresa.

Curiosamente, la mayoría se encontraba en el centro celebrando bajo la lluvia. Qué celebraban? Acaso era una fiesta que me había perdido? Unos cantaban en coros, otros bailaban tomados de las manos y los niños corrían por todas partes. En la ciudad ya estuvieran maldiciéndola por dañar sus peinados, mojar sus ropas o estropearles un paseo. Les huirían al agua como aceite caliente que los fuera achicharronar.

Allí la gente era diferente. Cómo explicar la dimensión elevada de sus pensamientos. Sabía que había algo mucho más grande e importante que todo lo que me enseñaron en los colegios, universidades y la sociedad en general. Gente con corazón que me contagiaba de una energía sin fronteras. Allí estaban compartiendo entre risas y abrazos

correspondidos sin importar el color de piel. Lo más impresionante fue conocer la integración de una tribu indígena en esta Comunidad.

- *No te asustes. No endiosamos a la lluvia, solo estamos mostrando sanamente respeto al disfrutar y agradecer de los beneficios que brinda a la humanidad. Es como crear un vínculo amistoso y así ella te corresponderá y te protegerá. Los elementos como el agua, aire, tierra y fuego son nuestros hermanos que están para servirnos si nosotros le servimos a ellos. Es como nuestra energía, si la usas para bien, siempre estará bien. **Electra dijo***
- *Entonces quieres decirme que cuando hay algún desastre natural es porque hemos abusado o hecho daño a los elementos? **Pregunté yo***
- *En mucho de los casos, hay otros más graves como los desastres artificiales ocasionados por equipos altamente tecnológicos. Ahora siente como el agua entra en tus poros y mójate hasta los huesos!!! Jajaja **Electra respondió***

Mojarme hasta los huesos? Estaba inmóvil sin saber cómo disfrutar de esa fiesta del agua. No era mi costumbre manifestar la felicidad que llevaba por dentro porque muy pocas veces la manifesté. La espontaneidad de un grupo de niños interrumpió mis razones arrebatando mis manos para jugar con ellos girando en círculo con mucha velocidad. Nunca me había divertido tanto que me convertí en un mar de carcajadas y muecas en la que nadie podía detenerme. Mi rostro estaba rojo y fue tan inmensa la emoción que nacían lágrimas de mis ojos renaciendo algo que tenía muy escondido dentro de mí.

El juego terminaba en soltarse de las manos y ganaba quien se mantuviera en pie. Por lo cansada que estaba luego de la jornada en los naranjales, me desplomé como trapo enterrando mis manos en el suelo fangoso. Los niños aprovecharon la oportunidad para abalanzarse sobre mí haciéndome cosquillas con sus dedos pequeños.

El agua nos empapaba y yo aún liberaba toda esa risa que estuvo latente por años. Intenté levantarme varias veces pero los niños y la tierra resbaladiza me lo impedían.

Levanté mi mirada y Él apareció. Era Atlas que venía caminando a lo lejos integrándose a esta fiesta sin igual. Su mirada se mantuvo conectada a la mía en todo ese trayecto y en segundos lo vi con su verdadera Identidad vestido con su armadura dorada y cabello rubio.

Se acercó a nosotros y extendió su mano para liberarme de esos traviesos que solo conseguían regresar a nuestra niñez y no los culpo por ello. En cambio, les estaré muy agradecida. Aquella mano varonil me sujetó para levantarme como las tantas veces que venía a mi rescate.

- *Estás bien? Atlas preguntó*
- *Sí... solo jugábamos. Dije yo*

Me sentía extraña a su lado como una adolescente nerviosa evitando la profundidad de su mirada. En verdad me gustaba y mi reacción ante ese sentir era de callar y pasar por desapercibida.

- *Qué te ha parecido la Comunidad? Atlas preguntó*
- *Maravilloso, he aprendido cosas muy interesantes y me han tratado muy bien. Dije yo*

Esas últimas palabras fueron entrecortadas por tragos de saliva. Me daba una vergüenza estar frente a Él empapada en agua y lodo y sin saber que decirle.

- *Tienes algo que decirme? Atlas preguntó*
- *Nooooooooo!!! Para nada. Todo bien. Dije yo*

Me derretía de la vergüenza y ya sentía un fogaje intenso que se extendía por todo mi rostro y en ese momento agradecí la lluvia que lo apaciguó gradualmente. Hubo silencio entre los dos y al encontrarse nuestros ojos sentí que Él también necesitaba expresarme algo, aunque sea con el pensamiento. Sabía que podía escucharme al percibir su reacción y fue cuando decidí tomar las riendas y pensé.

- *Abrazame. Le dije con el pensamiento a Atlas*

Atlas permaneció quieto y me preguntaba si le gustó lo que dije. En segundo, ya tenía sus brazos rodeando y calentando mi cuerpo frío con un

amor indescriptible. Algo fuera de este mundo. Por primera vez sentí que un hombre me abrazaba y al unir el palpito de nuestros corazones me estremecí y Él fortaleció más el abrazo contra su pecho.

Nos separamos y colocó su mano derecha con mucha dulzura en mi mejilla izquierda. Eso que viví fue el detonante de una explosión muy grande que ocurrió dentro de mí.

La gente se unificó a bailar en un solo círculo y llegaron a nuestro encuentro para participar de esa celebración. Los pies retumbaban como tambores sobre la tierra levantando charcos de agua y haciendo que nuevamente fuese nuestra tierra. Como siempre debió haber sido desde un principio: una Tierra por igual para todos.

Cesó la lluvia y un arco de extraordinarios colores arrojó las montañas hacia el horizonte. Cada franja de sus nueve colores era un símbolo por descifrar. Dimensiones del Universo que habían sido creadas con la esencia y la música celestial del Todo.

Anonadados de la magnitud de su resplandor, ya se podía sentir una vibración diferente y serena como el olor de las flores con rocío. Una fiesta verdadera en la que me divertí sin la necesidad de música vulgar ni vicios de ninguna índole. Cómo no me había percatado de los obsequios de la naturaleza si estaba enterrada bajo varios metros de tierra en un ataúd llamado sistema, quien controlaba mi mente y emociones.

A comer!!! Gritó una mujer. La gente empezó a desplazarse hacia el comedor de manera disciplinada. Busqué a Atlas para ir juntos y sorpresivamente había desaparecido de mi lado sin despedirse. Me introduje entre la multitud para encontrar su rastro y el mismo me llevó hacia los campos de cultivos, su lugar favorito como expresó Electra.

- Atlas!!! *Grité yo*
- Qué haces aquí? No vas a almorzar? *Atlas preguntó*
- Lo mismo digo. *Respondí yo*

- *Por el momento no. Antes necesito terminar algo pendiente. Atlas respondió*
- *Necesitas ayuda? Pregunté yo*
- *Gracias pero prefiero estar solo. Corre antes de que se te enfríe la comida. Atlas respondió*
- *Me estás evitando? Pregunté yo*
- *Amaia, deja la razón a un lado. Primero aprende a tener paciencia, a escuchar y a no sacar conclusiones premeditadas. A partir de mañana inicia tu entrenamiento y necesito 100% de concentración por tu parte porque el tiempo es muy corto y ya se acerca la sincronicidad Solar. No quiero razones por favor. Atlas respondió*

Atlas dio media vuelta y se retiró para continuar con su camino. Me sentí regañada o como si me hubiera abofeteado la cara. No me gustaba cuando relucía su carácter, sin embargo, muy dentro de mí reconocía que Él estaba en lo cierto y solo quedaba aceptar, aprender y reflexionar dejando atrás las rabietas irracionales. A veces no nos gusta que nos digan la Verdad.

Recuerdo haber regresado a la aldea cabizbaja y sin apetito cuando Electra se acercó a mí.

- *En dónde estabas? Electra preguntó*
- *Fui a buscar a Atlas a los cultivos, pero no quiso que lo acompañara. Será que no quiere hablar conmigo porque le caigo mal? Pregunté yo*
- *Eso lo piensas o lo sientes? Tienes que aprender a diferenciar quien te habla, si es la mente o el corazón. Electra respondió*
- *Ah cierto, ya Atlas me había explicado sobre el estar despierta revisando si era perfecto o imperfecto mi pensar y acciones diarias. Respondí yo*
- *Y a qué conclusión llegaste, será que le caes mal? Electra preguntó*

- No sé, estoy confundida con todo esto. *Yo respondí*
- Amaia, dime algo. Cómo te sientes ahora? Feliz? En paz? o angustiada e incómoda? *Preguntó Electra*
- En verdad me siento algo angustiada. *Yo respondí*
- El primer síntoma de que algo es imperfecto es cuando llegas a perder la paz o el equilibrio de tus pensamientos y emociones. Eso no es normal porque te haces daño a ti misma, por lo tanto, ocúpate de ti y de lo que piensas y no de lo que los demás puedan pensar o sentir de ti sobretodo si aquellas ideas las forme la mente y no provengan del sentir del corazón. Cada quien cargue con su cruz. *Electra respondió*
- Entonces me dices que lo más probable lo haya inventado la mente? *Pregunté yo*
- Tú misma te respondiste. Lo que te puedo recomendar es buscar en el Espíritu la respuesta lógica o sencillamente ir a la fuente y preguntar. *Electra respondió*
- Ya le pregunté y me dijo que prefería estar solo para terminar algo pendiente. *Respondí yo*
- Jajaj, mira como nosotros mismos nos hacemos chichones. Oye mujer, respeta su decisión, sencillamente quería estar solo o es que acaso tú no tienes momentos en el que necesitas estar sola? Él jamás pretendería hacerle daño a nadie por lo que, Él tendrá su motivo y en el momento en el que menos te esperes tendrás tu respuesta. *Electra respondió*
- Es cierto, yo misma me he hecho daño al estar pensando en tonterías que han llegado a robar mi calma. Vamos Electra que ya tengo hambre jajaja. *Respondí yo*

Luego de ese nuevo aprendizaje y de aquel succulento almuerzo, tomé un pequeño descanso para prepararme a lo que nos aguardaba en la noche. A eso de las siete, ya la lámpara de la Galaxia nos alumbraba y el sonar de los tambores hizo un llamado de reintegración al centro de la aldea.

Me integré a la muchedumbre que se encontraba acomodada sobre el césped ya seco y con mucha agilidad la tribu indígena inició su danza alrededor de la enardecida fogata. Sus movimientos eran muy animados, estilizados y nos elogiaban con sus cánticos ancestrales que retomaban la importancia de las cosas sencillas a través de la música eterna.

De estaturas medianas, hermoso color de piel y largas cabelleras azabaches. Sus vestimentas eran elaboradas con piezas bordadas de elementos tribales y decoradas con coloridas plumas y pieles. Cada traje era particular y contaban con su toque personal. Cargaban accesorios y pinturas en sus rostros, creando así, un ambiente cálido, único y familiar entre los presentes. Sin lugar a dudas, la máxima expresión artística en todos los sentidos.

Los Indios Hopi que en lengua nativa significa persona pacífica vivieron en armonía con la naturaleza y la familia aportando importantes revelaciones cósmicas al igual que otras culturas indígenas con el fin de exhortar a la humanidad un cambio espiritual. Los hopi son gente pacífica y de gran sabiduría antigua, que procuraban respetar y estar en paz con todas las cosas.

Esa pequeña tribu nativa americana procedentes de Arizona, representaron los guerreros más osados y de Espíritu puro que también obtuvieron la victoria batallando contra las tinieblas que invadieron su planeta y el cual se encontraba muy cercano a Celeste. Al igual que los celestianos, decidieron apoyar a voluntad a la humanidad terrestre para la última batalla que se desencadenará en el Fin de los tiempos. Escucharon el llamado de sus corazones y decidieron abandonar sus tierras en la Reserva para unirse a todos los guerreros voluntarios de los diversos planetas.

Sus ancestros fueron víctimas de las depredaciones más aborrecibles con el fin de apoderarse de sus territorios de hace miles años. Sufrieron de hambre y de agresiones constantemente a causa de la ambición que corroía en las venas de los verdaderos sanguinarios y salvajes.

El baile continuaba bajo la cara enigmática de la luna y la presencia de Atlas se hizo notoria. Llegó en silencio saludando a todos con la mirada y se sentó al otro lado de la fogata proyectándose hacia a mí. Mi corazón empezó a palpar mucho más fuerte de lo normal y nuestros Espíritus se

encontraban y conectaban entre los espacios pequeños que dejaban los cuerpos de los indígenas al danzar.

Finalizó la presentación y todos correspondimos con un caluroso aplauso. Un anciano indígena de nombre Chosovi, que significa pájaro azul, solicitó silencio para iniciar con el relato de una de las profecías más trascendentales de todos los tiempos: Las profecías de los indios Hopi.

Pájaro Azul señaló que terminará pronto el cuarto mundo o segundo día para el comienzo del quinto mundo o tercer día. El pasado se hacía más largo y el futuro cada vez más corto. Su gente esperaba la llegada del Pahana, el verdadero y perdido Hermano Blanco que procedía de las estrellas y que traerá consigo los símbolos y la pieza faltante de la Tabla Sagrada. Él regresará con el nuevo amanecer o quinto mundo, después que las señales de sus profecías se hayan completado en su totalidad. Se encargará de plantar las semillas de su sabiduría en los corazones de los que se hayan salvado de la gran destrucción que se avecina. Esas semillas ya estaba siendo plantadas y mi Espíritu en aquel momento lo presintió. Representa el despertar, la consciencia, la Verdad y todo lo perfecto de la Creación.

Las profecías Hopi estaban representadas con dibujos tallados en una piedra antiquísima y muchos aseguraban que era un mapa que relataba el destino de la humanidad alertando sobre cuánto le esperaba. Esa piedra o Tabla Sagrada revelaba el conocimiento desde el origen de la vida hasta el día de la purificación. En ella también se encontraba revelada, la historia de los Estados Unidos, las guerras mundiales incluyendo la tercera que estaba próxima a suceder e iniciaría en los pueblos que recibieron la primera luz de la sabiduría venida de las estrellas como Egipto, Palestina, China, India y África. Esa sabiduría antigua había pasado de generación en generación y en ese momento era guardada por los ancianos que sabían que las señales de sus profecías se habían consumado por muchos años y el resto que aguardaba estaban por cumplirse.

Las Profecías de los indios Hopi estaban conformadas por nueve señales. En la primera señal se anunciaba sobre la llegada del hombre blanco desde el este (colonizadores ingleses), que arrebataron sus tierras como criminales y ladrones. La segunda señal se describía con la venida de los autos o de ruedas rodando con voces; la tercera sobre la llegada del ganado del hombre

blanco; la cuarta señalaba que la tierra sería cruzada por serpientes de hierro (trenes).

La quinta anunciaba que la tierra sería cruzada por una enorme telaraña (líneas telefónicas y eléctricas); la sexta señal hacía referencia sobre las carreteras asfaltadas como ríos de piedra. Las siguientes señales en aquel tiempo estaban cumpliéndose y por cumplirse. La séptima expresaba sobre el derramamiento de petróleo que hacía que el Océano se hiciera negro y la vida marina muriera como consecuencia. Al parecer una contaminación mucho más grande le esperaba a nuestros mares (apocalipsis 8:8). La octava señal manifestaba que muchos jóvenes volvían a una vida natural para aprender sabiduría. Algunos lo interpretaban como ese impulso interior que haría que muchas personas regresaran a la naturaleza para estar a salvo, antes de que sucedieran los grandes cataclismos. Aquellos que se queden y vivan en los lugares de mi gente también estarán a salvo, decía Pájaro azul. Esa era la preparación para la novena señal.

En la novena y última señal, anunciaba sobre la aparición de una estrella azul que se haría visible y que caería con un gran choque. Se le hacía referencia a la estrella Ajenjo (apocalipsis 8:10-11), que sería una gran montaña de fuego que estremecería la tierra, decía Pájaro azul.

El fin del cuarto mundo fue descrito con una capa de cenizas haciendo referencia a las bombas atómicas que usarían en la Tercera guerra mundial. Los océanos hervirían y la tierra se quemaría evitando el crecimiento de plantas, flores y alimentos. Surgirían graves enfermedades (radiaciones) y una cifra mayor de muerte a la pasada guerra mundial. El resultado de la guerra sería terrible y la humanidad se estremecería. La etapa final denominada el Día de la Purificación, se describió como un huevo de misterio que podía finalizar con un total renacimiento o una total aniquilación. La Purificación puede estar relacionada con el fuego interior, es decir cuando la gente tome consciencia.

Todas esas señales simbolizaban la gran destrucción que se aproximaba y los que tenían oídos al sonido de las trompetas, se pondrían a salvo, pues sus corazones los guiarían. Todas las cosas materiales dejarían de existir para volver a empezar de cero y de la forma correcta. Los que hayan quedado permanecerían para crear una sola comunidad de igualdad para todos conforme a las Leyes del Creador y del Universo. El inicio del quinto

mundo sería anunciado por la llegada de Pahana o el perdido Hermano Blanco.

Luego de esas nueve señales, Pájaro azul platicó del Gran Abuelo. Este era considerado como el portavoz del Gran Espíritu Guerrero, que hablaba de las visiones que recibió a la entrada de la Gran Caverna Eterna. El Gran Abuelo había tenido la visión de la destrucción del hombre y a éste le serían dados cuatro signos de advertencia. Los dos primeros como una oportunidad de cambio y los dos últimos como una oportunidad de escape. Dichos signos fueron evidentes para los que aprendieron a escuchar el Espíritu de la Tierra, mas para los que vivían para la carne no habría comprensión.

En el primer signo, el Gran Abuelo entró a un mundo desconocido, seco y con poca vegetación. Vio un poblado construido con carpas y telas, al acercarse lo inundó un olor a putrefacción. Fue recibido por llantos de niños, dolor, miedo y sufrimiento por parte de la gente. Lo sobrecogió una gran cantidad de cuerpos muertos por inanición y amontonados para ser sepultados. Rostros contorsionados, cuerpos esqueléticos y pieles de color gris ceniza. Este signo mostraba que era necesario que el hombre comprendiera que era el causante de un hambre sin sentido que había arrastrado a miles de personas a la miseria y muerte. Obligaron a la gente a vivir de un modo menos primitivo y al violar las Leyes de la tierra y de la Creación, la gente empezó a morir de hambre. El Gran Abuelo temía que el hombre no comprendiera esto y asumiera su culpabilidad, en cambio, se la acreditaba a la Naturaleza. La calamidad del hambre y más hambre.

Parte de este primer signo estaba la aparición de una enfermedad (sida) en la que los médicos no tendrían la cura. Ésta procedería de los monos, las drogas y el sexo. Esta enfermedad causaría que cualquier otra común fuese mortal. Sería atemorizante y aumentaría por el comportamiento irracional del hombre y su veneración por el sexo desenfrenado y las drogas.

En el segundo signo, el Gran Abuelo despertó nuevamente en la entrada de la Caverna. El entorno había cambiado, estaba más seco, vegetación nula, animales moribundos y el polvo era grueso. Una hediondez se respiraba en la tierra, el Sol era más grande y el calor agudo. No había pájaros, nubes y el aire era pesado. Surgían inmensos agujeros en el cielo que se abrían como un gran estallido. En ellos vio un mar contaminado de aceite,

pestilencia y miles de peces y delfines muertos. La Tierra se estremecía violentamente, las tormentas se agudizaban, costas inundadas, bosques desaparecidos y pilas de desechos que se elevaban hasta el cielo. Todo a su alrededor era un desastre.

El Gran Espíritu Guerrero le dijo al Gran Abuelo que una vez se haya hecho realidad este segundo signo, el hombre ya no podría curar el planeta Tierra por ninguna acción física. Por lo tanto, debería esforzarse más trabajando espiritualmente para curarla y todo esto para cambiar su futuro.

En el tercer signo, el Gran Abuelo pasó a la entrada de la Caverna y estuvo sentado por cuatro días reflexionando sobre los dos primeros signos. Fueron momentos de gran tristeza, preocupación y soledad. Su sentir le impulsaba a transmitir urgentemente estas advertencias a la gente del futuro con la misma fuerza en que fueron dadas. Una pesada carga que había contraído y sin saber cómo hacerlo, debido a que sería de difícil comprensión a los alejados de la Tierra y el Espíritu.

Al finalizar el cuarto día llegó la tercera visión. El cielo se tornó líquido de color rojo sangre intenso y su aspecto era tétrico. No había sombra, nube, textura y toda la Creación pareciese detenida. Sentía angustia y terror porque ya nada era igual a lo que había visto en toda su vida. Al caer la noche, las estrellas destellaban en color rojo vivo y el cielo aún se mantenía igual. Se escuchaban gritos de miedo, desesperación y dolor por todas partes.

El Gran Espíritu Guerrero se presentó al Gran Abuelo y ésta vez como una voz de trueno que provenía del cielo. Este signo sería conocido como la noche de las estrellas de sangre porque el cielo en todas partes estaría rojo, tanto de día como de noche. A partir de aquí no habría más esperanza y la vida como era conocida por el hombre no sería más. No habría retorno en lo material ni en lo espiritual, por lo que si el hombre no recapacitó en los signos anteriores, debió saber que se aproximaba la gran destrucción de la Tierra y no habría refugio en su mundo.

El Gran Abuelo tembló de terror y la voz del Gran Espíritu continuó. A partir de ese signo hasta la aparición del próximo, habría cuatro estaciones (un año) de tranquilidad en donde los Hombres de la Tierra debían aprovechar para buscar lugares remotos a residir. Estos hombres deberían

aplicar la sabiduría de la Tierra, acercarse al Espíritu y abandonar por completo los pensamientos y las cosas mundanas. Llegarían a ser los que sobrevivan a lo que vendría. Esta señal era una oportunidad para escapar del próximo signo.

*La visión del **cuarto y final signo** fue revelado en su última noche a la entrada de la Gran Caverna. Esta vez vino en la forma de la voz de un niño que anunciaba que este signo se vería en los diez inviernos (diez años) siguientes después de que las estrellas sangraran. El planeta se curaría a sí misma, los hombres morirían y los Hijos de la Tierra debían permanecer aún escondidos en las profundidades de las áreas apartadas como los antiguos nómadas. Ellos tendrían que evitar regresar a las ciudades o contactarse con los que decidieron quedarse allí, ya que, la curiosidad matará a muchos.*

Hubo silencio entre los dos. El niño expresó que una gran desgracia jamás imaginada acontecería en todo el mundo. Las aguas escasearían anualmente y no serían bebibles, se perdería grandes cosechas de alimentos; los animales fallecerían y las enfermedades provocarían terribles mortandades a las masas. Serían presa fácil del hambre, cólera y de la ansiedad a tal punto de caer en el canibalismo. Pandillas de hombres cazarían y matarían a otros por alimento. Las ciudades se convertirían en ruinas y el hombre acabaría muerto. Los que intenten a esas alturas escapar hacia los lugares remotos, les sería muy tarde porque la naturaleza salvaje los destruiría. La oportunidad se les fue dada y no habría vuelta atrás.

No hay ninguna esperanza? Preguntó el Gran Abuelo. El niño le contestó que solo habría esperanza en los dos primeros signos de advertencia. De aparecer el tercero no la habría y solo sobrevivirían los Hijos de la Tierra que prestaron atención y se apartaron de los pensamientos enfermizos y destructivos con que contaba la humanidad. Ellos serían la semilla de una nueva sociedad al convivir en perfecta armonía con la Madre Tierra y la Creación.

Una vez concluida la visión, todo volvió a su normalidad y el Gran Abuelo salió estremecido analizando estos cuatro signos. Pájaro azul concluyó que todo dependerá de la elección de los hombres a buscar la fuerza del Espíritu o conformarse a una vida vacía, a medias, sin sentido ni dirección. Si la

humanidad presta atención a este llamado se producirá una transformación consciente y un renacimiento de la humanidad, si no, será el fin de la vida.

En esa noche en la que me encontraba relacionada con esas personas osadas al vibrar con un pensamiento reformador, intuí pertenecer a uno de los tantos refugios o lugares retirados en el que el hombre sabio tendría una oportunidad de vida.

Llegué a comprender que las señales se estaban mostrando ante el mundo entero para advertirnos que la gran destrucción se avecinaría y era un indicio de que ya estábamos en el tercer signo. Por lo tanto, los guerreros voluntarios tendríamos mucho trabajo a partir del 2013, transmitiendo este mensaje con fuerza a fin de despertar y guiar a la humanidad terrestre a éstas Comunidades. Con urgencia debía mi preparar mi corazón a las cosas del Espíritu y enseñar hacerlo de la misma manera, ya que, si no lo hacía, estaría eludiendo una parte indispensable de mi propósito. Pájaro Azul me ayudó a afianzar mi responsabilidad en este planeta y si me concentraba seriamente, podía llegar a descubrir La Clave para lograr el triunfo en el campo de batalla.

Las profecías se hicieron para CUMPLIRSE y solo se necesitaba de la observación en cuanto a señales estelares, señales de cielo y estar pendiente de todo lo que aconteciere a nuestro alrededor porque así sabríamos en qué parte nos ubicábamos y qué era lo que vendría. Nosotros cumplimos las profecías y todas estaban basadas en ese cambio espiritual al cual el hombre hizo caso omiso. En aquel tiempo solo quedaba escapar iniciando en conjunto con la naturaleza o morir aferrado al materialismo en las grandes ciudades.

Luego de ese reflexivo momento en el que mi corazón grabó el alimento necesario para mi Espíritu comparado con la basura que contaminaba las masas, la música prosiguió y los presentes se integraron a danzar con los Hopi. Las señoras procedieron de inmediato a encender el fuego y colocar una gran cacerola rebosada en papas, maíz, zanahoria y culantro. Había otras más pequeñas de plátanos y frijoles.

Me levanté del césped para distanciarme un poco de la multitud y continuar con mi tiempo de búsqueda interna. En mi primer día en la Comunidad sentí un gran cambio en mí misma, ya que, mi mente, cuerpo y Espíritu

estuvieron activos sin dejar espacios vacíos para la razón, con excepción de mi molestia con Atlas.

Me acomodé sobre una piedra para contemplar la belleza de las estrellas que me observaban como billones de ojos pendientes y a la expectativa de mi cumplimiento y fue cuando se acercó.

- *Mi intención jamás es hacer daño, por lo que, si algo que dije o hice te molestó, discúlpame. Atlas dijo*
- *Más bien, perdóname por mi inconsciencia. Aprendí de Electra que en realidad la única perjudicada era yo y que tengo que estar más pendiente del sentir de mi corazón antes de llegar a una conclusión. Dije yo*
- *Me parece muy bien, ahora, háblame de tu sueño. Atlas dijo*
- *Cómo sabes que tuve un sueño? Yo pregunté*
- *Algún día aprenderás esa mecánica, pero ahora quiero escuchar tu sueño. Atlas dijo*
- *Una mujer corría tras una hermosa niña en un campo de flores amarillas y frente a nosotras la cara del Sol. Dije yo*
- *Sabes quién es esa mujer? Atlas preguntó*
- *Sí, soy yo. Respondí yo*
- *Esa era tu hija en Celeste y su nombre es Mare. Ella está esperando el momento de visitarte luego de todos los cambios por venir en la Tierra. Atlas dijo*
- *De verdad???. Qué emoción!!! Ya yo lo sentía, pero ella aún está viva? Pregunté yo*
- *Amaia, luego de esa victoria en el planeta Celeste, recobramos la inmortalidad y a partir de allí nadie se enferma, envejece o muere.*

- Todos quedamos con la apariencia de treinta años y eso es lo que le espera a la humanidad de la Tierra. *Atlas respondió*
- Ya puedo comprender mejor las cosas. Tú elegiste no encarnar en la Tierra y por ende aún mantienes tu inmortalidad la cual te permitió estar presente en toda mi vida desde que nací protegiéndome y despertando aquellas memorias al cumplimiento. Qué sucederá con los que encarnamos? Perdimos nuestra inmortalidad? *Pregunté yo*
 - Es cierto, jamás voy a envejecer ni morir. Decidí apoyar a esta gran causa en la Tierra primero entregando el mensaje a los guerreros voluntarios para que hicieran su trabajo y posterior el mío a través de las naves. Me manifesté en un cuerpo de carne y sangre obligando a bajar mi frecuencia de vibración para adaptarme a la de la Tierra y así no hacerme daño ni hacerle daño a la humanidad. En relación a tu pregunta, guerreros como tú que nacieron una y otra vez de una madre, deberán esforzarse nuevamente a ganar esta batalla final y recobrar lo que es suyo: la inmortalidad. *Atlas respondió*
 - Cuántas veces he encarnado? *Pregunté yo*
 - Treinta y seis mil vidas contando esta. Has conocido de Lemuria, Egipto, Palestina, Grecia, Roma, Europa y ahora en América. Todas esas vivencias aún las llevas dentro de ti y fueron tu aprendizaje para forjar lo que eres hoy en día. *Atlas respondió*
 - No sabía eso. Durante toda mi vida me enseñaron a creer en la materia y en el sufrimiento sin conocer que había recorrido países y tenido muchos nombres, cuerpos, parejas, hijos e incluso errores y muertes. Esto es real o estoy en un sueño? *Pregunté yo*
 - Como le respondiste a Electra, tan real como yo, jajaja. Mi princesa, el proceso de desprogramar y volver a programar llevará su tiempo pero todo dependerá de cuánto empeño le pongas. Es algo que va mucho más allá, ya que, no solo se podría contemplar países sino planetas, galaxias, soles y universos. *Atlas respondió*
 - Cierto porque procedo de Celeste, pero he estado en otros Universos? *Pregunté yo*

- *Eres parte y Eres el Universo. Atlas respondió*

Quedé enmudecida analizando esas últimas palabras algo nerviosa y con las manos sudorosas en presencia de Atlas. Él aún permanecía en pie y solo se escuchaba el sonido de nuestras profundas respiraciones. De inmediato, un dolor agudo invadió mi estómago produciendo que presionara mi barriga con la mano.

- *Sucede algo? Atlas preguntó*
- *Descuida, solo es un dolor pasajero. Respondí yo*
- *Hace cuánto lo tienes? Atlas preguntó*
- *Durante toda mi vida justo en el lunar de nacimiento que antes era rojo y hoy del color de mi piel. No le prestes mucha atención. Respondí yo*
- *Deberías tú prestarle atención. Todos venimos con símbolos. Me lo puedes enseñar? Atlas preguntó*
- *Nooo!!! que vergüenza. Respondí yo*

Atlas sonrió a medias y permaneció en silencio mirando hacia las estrellas. Sentía que lo escuchaba al querer decirme algo y sabía que Él me escuchaba al querer yo decirle algo. Como ninguno de los dos se atrevía a decir nada, me levanté de la piedra improvisadamente para estirarme un poco y sin esperarlo, Atlas me tomó de la mano y la entrelazó a la suya.

- *Amaia, necesito decirte algo. Atlas dijo*
- *Dime. Dije yo*
- *Desde que te conocí en Celeste has estado en mi corazón y lo seguirás estando. Atlas dijo*
- *Por qué me dices eso? Pregunté yo*

- *Porque tengo la esperanza de que cuando vuelvas a nacer, sabremos a pesar de la distancia que nuestro momento ha llegado. Atlas respondió*
- *Volveré a nacer? Momento para qué? Pregunté yo*

Atlas nuevamente sonrió a medias y ésta vez afloraba mucha ternura, felicidad y la paz que tanto lo caracterizaba. Llevó mi mano hacia su mejilla y la detuvo por unos instantes sintiendo su olor y plasmando el más cariñoso beso que jamás un hombre haya intentado ofrecerme con anterioridad.

- *Escucha con atención. Mañana es un importante día como te expresé en la tarde en los cultivos. Inicia tu entrenamiento para posterior al 21 de diciembre lleves esa fuerza a todo el planeta empezando por tu país. Deja en el mundo las razones y cuando yo necesite estar solo es porque tengo que trabajar internamente en silencio. Es algo que tú también deberías hacer. Atlas dijo*

A pesar de los regaños recibidos desde aquella madrugada, una alegría como fuego me quemaba por dentro. Se cumplió lo que Electra dijo al obtener mi respuesta en el momento que menos me esperaba y eso me hizo sentir más tranquila al conocer que no me estaba rechazando por falta de simpatía hacia a mí. Confirmé por experiencia y directamente de Atlas, la fuente, que todo fue una maniobra de la mente. Esto parecía tonto pero así actuaba la humanidad.

Esas palabras de que siempre estaría en su corazón fueron como una pequeña señal de que en Celeste construimos más que una amistad. No era capricho ni mucho menos casualidad de sentir una afinidad o algo especial por Él cada vez que lo veía en los distintos momentos de mi vida y sobretodo cuando el corazón se estremecía queriendo desbocarse hacia afuera. Comprendí el por qué Electra me dijo que donde hubo fuego, cenizas quedan. Pero, tenía una consulta o intriga, por qué no decidió encarnar conmigo?

IX Capítulo: Caminar

Siguiendo en el año 2018, la Tierra lloraba lágrimas de depresión. Ya no había seguridad en las ciudades ni en la naturaleza para los que no se esforzaron en desarrollar su Espíritu. Las calles eran el mismo infierno, convirtiéndose en caóticas estructuras fantasmas en donde moraban más muertos que vivos.

Los ricos habitaban en los supuestos refugios subterráneos que no eran más que naves de los reptiles que estaban a punto de despegar. Miles de inocentes fueron engañados por esas hordas al ser raptados voluntariamente por innumerables naves, haciéndoles creer de una ficticia salvación. Para aquella época, la mayoría había sido desangrada por placer, alimento y como sacrificio. La minoría había sido tomada en cápsulas experimentales y como esclavos.

Todo se había desarrollado al pie de la letra, tal cual como lo predijeron las profecías y los Cuatro Guías Protectores en Celeste antes de encarnar en este planeta.

Mientras las grandes potencias demostraban su poderío a través de armas más sofisticadas en una tercera guerra sin sentido, los invasores estaban próximos a activar El Águila para escapar. Las tropas militares no solo tenían que lidiar con su enemigo, sino también con los miles de reptiles que emergieron de sus cloacas para participar de ese banquete de carne podrida y sangre coagulada de las pilas de cadáveres que adornaban las aceras.

En la mayoría de los países, habían dejado de existir los gobiernos, líderes políticos, las comunicaciones y toda la economía en general. Países desaparecidos en su totalidad por las aguas y otros en reducidas islas. Olía a sangre, miedo, hediondez, tormentos, sufrimiento y desolación. Millones habían perecido masivamente a causa de las guerras, hambrunas, deshidrataciones, enfermedades, radiaciones e inclusive el canibalismo unos con otros. Se había hecho realidad los sueños y visiones de muchas personas en el que veían olas gigantescas, bolas de fuego cayendo, grandes detonaciones, cuerpos flotando en el mar, botas de guerra marchando, hambrunas, ciudades desoladas, etc.

Ya no se conocía lo que era el amanecer porque la noche había imperado desde la activación de monstruosos volcanes marinos y terrestres al igual que a causa del lanzamiento de las bombas nucleares en el 2015. El cielo estaba embravecido de fuego, humo y azufre. Cientos de ciudades quedaron devastadas por tormentosos asteroides, poderosos tsunamis y terremotos de gran magnitud ocasionando una nueva configuración planetaria.

Luego de transitar sobre los muertos, arribamos a la antigua heladería, el cual era el punto de encuentro con el camión cada tres meses a las cinco de la mañana para dirigirnos a la Comunidad. Rescatábamos a los últimos que despertaron y que aún seguían atrapados en ese sangriento laberinto. El hombre tenía hasta el último nanosegundo de su vida para concientizarse antes de que fuese demasiado tarde.

Pobre de aquellos que no escucharon el mensaje y se rieron, escupieron, burlaron, desacreditaron, persiguieron y hasta intentaron asesinarnos y catalogarnos como locos. Hace años atrás cuando se empeoraba la situación, muchos de ellos nos rogaban ser salvos al comprarnos con todos sus bienes materiales porque ya les era invalorable. Esto comprobaba que aún sus Espíritus envenenados tenían mucho que aprender y solo se llegaba a esos refugios con un corazón puro y un pensamiento perfecto. Era imposible dejar ingresar personas con acciones mundanas de lujuria, temores, violencia, perversidad, apegos, envidias, etc. Parecía egoísta, pero cómo contaminar el agua cuando ya estaba en su proceso avanzado de purificación?

Nos adentramos en el interior de la heladería con mucha cautela. La misma estaba infectada de una plaga de cucarachas que determinaron su territorio. El cansancio y la paciencia que a segundos se nos agotaba, nos hizo abalanzarnos sobre el suelo sin importar a cuántas de ellas aplastaríamos o dejaríamos que recorrieran nuestro cuerpo.

Algunos se mantuvieron en pie atendiendo a los heridos y yo decidí recostarme por unos segundos en una barra. Exhausta y con mi cabeza apoyada en la fórmica, me detuve a contemplar los rostros de cada uno de los guerreros voluntarios que me acompañaron en ese último viaje. Durante mi caminar a los cuatro vientos, los iba encontrando uno a uno para proceder a despertar sus consciencias y guiarlos entregándoles las herramientas a través del mensaje.

Pasaban a mi lado por las calles, cafeterías, bibliotecas, universidades, supermercados, parques, eventos, conciertos, campos, centros deportivos, cárceles, hospitales, bares, casinos, prostíbulos, ciudades y pueblos. Con excepción de Electra que ya la conocía en la Comunidad, el resto los identifiqué revestidos con aquella armadura dorada y espada azul que cargaban durante la Batalla en Celeste.

Hombres y Mujeres que se distinguían llevando en sus ojos y en sus sonrisas la inconfundible muestra de su triunfo interior. Otros de ellos los encontré sumergidos en los vicios e inconsciencias del mundo y tuve que hacer un doble esfuerzo para despertarlos y guiarlos. La tozudez de sus mentes estrechas los mantenía prisioneros al ego de sus profesiones, cargos, títulos, cartera de negocios, posesiones materiales, sexo y apegos emocionales. Decían que aquellos que no lograban el éxito como ellos, eran unos perdedores, frustrados, invalorable e infelices de la vida. Gran Error!!! El ser humano siempre pensó que lo que le daba valor a sus vidas consistía en la acumulación de pertenencias terrenales sin descubrir que solo eran metas huecas y superficiales que no aportaban al crecimiento de la riqueza del Espíritu.

Les cuestionaba para que reflexionaran sobre qué harían si el dinero dejara de existir? Como la mente dice cualquier cosa, me respondían siempre con la razón:

- *Vivir en este mundo no es nada fácil. El más fuerte es el que sobrevive. Todo se maneja con el dinero y si no lo tenemos no podríamos lograr absolutamente nada. Todo sería aburrido, enfermaríamos y moriríamos hasta extinguirnos como especie. **Decían unos***
- *El dinero mueve el mundo y sin él no habría economía. El sistema financiero mundial quebraría, desaparecerían los bancos, las empresas e industrias y la bolsa de valores. No habría trabajo ni consumo y los países se sucumbirían en una pobreza extrema. Sería un caos total y no habría motivo para existir. El mundo le ha costado muchos siglos evolucionar y todo eso gracias a las mentes brillantes y emprendedoras que crearon este sistema ideal basado en leyes para la organización de una sociedad. **Decían otros***

Muchas palabras vacías y sin ningún sentido. Muchas respiraciones y ninguna gota de vida. Mucha gente dormida y mi trabajo era despertarlos. Cómo decirles quiénes eran y cuál era su real propósito en esta Tierra? Cómo decirles que se dejaran de pendejadas y que tomaran consciencia de una vez por todas porque el tiempo se agotaba y era urgente reclamar la Tierra para la humanidad terrestre?

Con amor y paciencia, le hablé a sus Espíritus para elevarlos a ese nivel en el que pudieran accionar la Inteligencia Suprema a fin de cambiar, renovar o reformar el pensamiento. Solo era cuestión de desprogramarlos o que desaprendieran de la información falsa y las mentiras e ilusiones del mundo para dar espacio a un nuevo aprendizaje de vida. No hemos venido a la Tierra para perder el tiempo en estupideces rutinarias con el fin de lograr una supuesta calidad de vida que al mismo tiempo te engrilleta la vida.

Comprendía que lamentablemente el dinero era una necesidad, sin embargo, no era importante para la continuidad de la vida. Acaso era necesario ese papel sin ningún valor para que la humanidad se desarrollara como un ser pensante, inteligente y sabio para su supervivencia? En dónde quedaba la Fuerza del Padre dentro de nosotros? Es por ello que les respondía de la siguiente manera:

- *Llamas evolución a la esclavitud de tus derechos? Podrías beber agua pura sin la necesidad de pagarla? Podrías salir fuera del país sin la necesidad de una visa o pasaporte? Podrías obtener alimentos en los supermercados o consumir en un restaurante gratuitamente? A parte de que, lo que ingieres contienen aditivos que son perjudiciales para la salud. Podrías respirar aire puro exento de químicos dispuestos a enfermarte? Te sientes bien contigo mismo sin ningún tipo de pertenencia terrenal? Es decir, si tienes que dejar el carro, la casa que con el sudor de tu frente la compraste incluyendo los muebles y todo lo que la contiene? Podrías dejar el trabajo o trabajar sin dinero? Podrías dejar de tener pensamientos de tristeza, avaricia, lujuria, orgullo, envidia, celos u odio? Podrías sentirte útil, capacitado y valorable sin títulos ni reconocimientos académicos? Podrías construir tu casa y sembrar en la tierra que quieras sin títulos de propiedad? Podrías vivir en la naturaleza para siempre sin lujos,*

luz, internet, spa, celular, dinero, tarjetas de crédito, radio, centros comerciales, autos, ipod o televisión? Podrías dejar de descansar la mente de tantas estrategias para hacer dinero? Podrías sanarte sin necesidad de vacunas y medicinas tóxicas que ocasionan otro tipo de enfermedades? Podrías vivir por igual en el que no existieran nacionalidades, desigualdades, religiones, política, economía, guerras, razas, edades, sexo o niveles sociales? Podrías dejar de perseguir ilusiones que fueron creadas por esas supuestas mentes brillantes del sistema con el fin de atentar en contra de tu libertad y hacerte un esclavo más de esa cárcel llamada sociedad? Podrías? Podrías? Podrías?

Si la mayoría de las respuestas a las preguntas anteriores fueron negativas, eso indicaba que aún tenían una atadura en su cuerpo, mente y espíritu. Es cierto que si se ausentara todo mecanismo de compra y venta se iniciaría un caos, sin embargo, un caos para aquellos que dependieron del sistema y no se conectaron a ese Ser Interior que los guiaría a desarrollar ideas de supervivencia. Era urgente y necesario salirnos del círculo del mal del consumo y hacer nuevo todas las cosas empezando por el Espíritu porque el sistema indeteniblemente desaparecía. O morías con tu sistema o continuabas la vida con una nueva forma de vida.

Y fue así, como encontré a mis guerreros voluntarios y a la humanidad merecedora de supervivir en las Comunidades. Ellos mismos se eligieron por contar con simples actos de vida como el amor, la fe, el compartir, la armonía, la humildad, etc. Una vez se despojó la venda gruesa que ennegecía mis ojos, pude ver y sentir las obras de los hombres escritas en su sangre y ello me permitió diferenciar entre los que caminaban en luz de los que se extraviaban en la oscuridad. Todo gracias a la Voz de mi Ser Interior.

Fueron tiempos difíciles en el que con pocos centavos, dos horas de sueño y casi nada en el estómago, caminaba con Electra sin detenernos bajo fuertes vendavales y quemaduras del Sol para cumplir con un propósito: entregar el conocimiento de la Verdad y la Ley.

Durante mi caminar no solo se cruzó frente a mí lo que buscaba, puedo añadir las veces que presencié algo que se movía bajo las pieles de algunas

personas, si es que se le podría llamar así. Recuerdo aquella tarde en el que tomé un autobús para trasladarme hacia un X lugar y en la segunda parada se subió un hombre joven de apenas veintinueve años.

No había asiento por lo que se mantuvo de pie. Su primera expresión al verme fue el temblor de sus manos con movimientos repetitivos similares a un tic nervioso. La palidez verdosa de su rostro la escondía bajo la capucha de su abrigo y sus ojos no dejaban de mirarme una y otra vez como si hubiese visto algo en mí. Desde mi asiento llegaba el arrastre de su olor nauseabundo a excremento y putrefacción haciendo que las personas se presionaran su nariz para evitar marearse.

Corría bajo su piel algo vivo semejante a una serpiente que tomaba volumen y luego desaparecía. Le era difícil al joven mantenerse tranquilo, ya que, algo le causaba un tipo de ansiedad que lo llevó a actuar de manera extraña. Empezó a gritarle al conductor para que se detuviera, sin embargo, fue denegada su petición hasta la tercera y próxima parada. Se fue desesperando y encontró como única vía de escape pasar agresivamente sobre una pareja sentada rompiendo el vidrio de la ventana con su brazo para luego arrojarse bruscamente sobre el pavimento. Paralizó el tráfico y se perdió entre la oscuridad de un callejón sin antes expresarme de manera desafiante:

*- Sé quien eres y te maldigo!!! **Dijo el joven***

Quién era ese joven que causó un escenario tipo terrorista ante la mirada de ancianos, jóvenes y niños? Uno de los millones de reptiles o invasores que tuvieron el descaro de hacerse pasar por humanos. Los he encontrado desde ancianos débiles y supuestamente indefensos como en poderosos y prepotentes líderes mundiales. La expansión de mi halo de luz, aura o campo magnético de vibración alta que logré a través de mis preparaciones internas en la Comunidad, provocó en el joven una amenaza de su extinción. La luz que emanaba en mí era lo suficientemente intensa y ésta lo alteró produciendo una transformación involuntaria. Lo había descubierto como un cadáver bajo su falsa piel humana. Me maldijo porque una vez haya tomado el control de mis pensamientos, emociones y eliminado el miedo, su poder de dominio era insignificante.

Cómo logré expandir y ver mi halo de luz cuando al llegar a la Comunidad, me cuestionaba del mismo? La respuesta y aplicación la obtuve en el segundo día en aquel maravilloso lugar.

En el inicio de mi preparación, Atlas designó a Electra. A eso de las cinco de la mañana junto a otras personas, hicimos un gran trabajo de campo que consistió en la preparación de un terreno para la siembra de plátanos. La limpieza fue el momento más desafiante para mí.

Sentía que cada vez que macheteaba la maleza, sin importar el dolor de las ampollas en mis manos, cortaba con un mal al cual estaba atada. Sentía que cada vez que retiraba las piedras e hierbas, rebuscaba dentro de mí la escoria de mis pecados o errores para ser eliminados. Sentía que cada vez que arrancaba de la tierra las raíces más profundas, necesitaba hacerlo con mucha fuerza porque éstas representaban los monstruos internos que había agigantado por años sin saber y era tiempo de enfrentarlos con el triple de esfuerzo.

Como es adentro es afuera y como es arriba es abajo. Así como la tierra debía estar limpia para proceder a sembrar la semilla y en su tiempo cosechar los frutos; así mismo el cuerpo debía estar limpio de toda inconsciencia para que haya espacio a la siembra de consciencia y así cosechar frutos u obras de consciencia. Ningún árbol da fruto diferente a su propia especie.

Ese trabajo me ayudó a comprender y fortalecer el que se hizo en el primer día en los cultivos de naranja. Todo está relacionado porque no hay nada que sea por coincidencia. Así como mi cuerpo representaba la tierra, así mismo era también el árbol que se conocería por sus frutos. Si yo como árbol daba frutos o generaba acciones malas, entonces era obvio que el árbol era malo y al ser inservible, éste se cortaba y echaba al fuego, tal cual como hicieron en los naranjales. El seleccionar las naranjas buenas y desechar las malas indicaba que ya estaba cerca el tiempo de separar los cabritos de las ovejas y el mismo se cumplió a partir del 21 de diciembre.

Luego del trabajo de campo y ya cuando el sol iniciaba su estiramiento, prosiguió mi entrenamiento en ese segundo día. Electra y yo nos distanciamos un poco de la aldea para infiltrarnos entre los exuberantes árboles descendiendo por unos escalones pintorescos elaborados con relucientes piedrecillas procedentes del río. Finalmente me condujo hacia un

jardín muy acogedor y rodeado de árboles primitivos, arbustos y cientos de flores de belleza singular.

Unos treinta niños jugaban entre sí y que al vernos, corrieron a sentarse unos sobre el césped y otros en las gruesas raíces que sobresalían de los troncos robustos, altos y fuertes de los árboles. Permanecieron todos en silencio con sus ojitos pícaros y Electra los recibió con unos buenos días siéndole correspondida. Tenía la idea de que era como un grupo de estudio, pero qué hacía yo en uno de niños? La etapa de contar números y escribir la había superado hace muchos años atrás.

- *Espero que hayan prestado atención en la clase anterior, ya que, hoy voy hacer preguntas, pero no sin antes presentarles a nuestra nueva estudiante, Amaia. Denle la bienvenida con un caluroso aplauso.*
Electra dijo

Nueva estudiante? En un grupo de niños? Mientras ellos aplaudían yo estaba algo desconcertada y sonrojada. En un momento llegué a pensar que era una broma, sin embargo, sentí que otro aprendizaje debía reflexionar en ese momento.

Cada niño expresó su sentir en relación a lo aprendido en la clase pasada y bajo la sombra de un grandioso árbol que dejaba caer sus hojas de colores semejantes a un festín de confetis de papel, apareció la certeza de que allí obtendría una de las respuestas a mis tantas preguntas.

- *Los seres vivos se encuentran rodeados de un campo de fuerza debido a la energía interior que emanamos. La misma puede verse o sentirse tanto a manera individual como a los que le rodea. Si alguien está triste, otro va a sentir su tristeza y si no está consciente puede llegar a hacerla suya. Es por ello que ese campo de fuerza, luz y energía, puede vibrar alto o bajo dependiendo de sus pensamientos, palabra, sentir o acciones.* *José contestó*
- *La esencia de nuestro código genético proviene de partículas de estrellas al igual que todo lo creado en el Universo, por lo tanto somos seres luminosos de energía y no este cuerpo de carne.* *Anita dijo*

Llegué a discernir que el halo de luz que rodeaba a esas personas en la Comunidad representaba sus auras o campos magnéticos y no un problema ocular. Pero por qué no veía el mío? Para ello debía conocer mi fuente de origen, mi verdadera esencia, el motivo de la ausencia de mi esencia y cómo recuperar aquella esencia perdida.

La humanidad siempre estuvo ciega adorando un dios falso de materia, creencias, sacrificios, celos y de miedo. Aquel día conocí al verdadero y único Dios, Padre y Creador de todo el Universo y de todo lo que lo contiene. Un Creador que no se encontraba en Templos hechos de manos humanas ni mucho menos bendiciendo a un solo pueblo. Es como si una madre amara a un hijo y aborreciera al resto. Entonces, en dónde quedaba el amor si el único mandamiento que dejó Jesús, siendo Dios, fue el de que se amaran los unos a los otros?

Descubrí que El Padre, que a la vez es la Madre e hijo, se encontraba más cerca de lo que podía imaginar mi tozuda mente llena de razones y locuras. La humanidad le puso nombre cuando no lo tiene; le puso forma cuando es incorpóreo; le puso límites cuando es inconmensurable; le puso tiempo cuando es inmortal e indetenible, le puso imagen y sexo cuando es la esencia del conocimiento de la Verdad. Es algo que va más allá de lo que podemos comprender, es insondable. En esa ocasión, tuve el mismo sentir cuando se reveló la despreciable identidad de aquel que se hacía llamar mi padre quedando el anhelo de conocer a mis verdaderos progenitores.

No sabéis que sois el Templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? En dónde quedaba los intermediarios o los que se hicieron pasar como únicos representantes de un supuesto dios? Comprendí en aquella escuelita al aire libre y rodeada de niños que el verdadero Dios lo debía buscar adentro y que el único camino para conectarme a Él, era a través del amor que nos enseñó su hijo en todas sus obras, las cuáles fueron de consciencia.

Si yo soy el Templo de Dios en donde habita el Espíritu de Dios y ese Espíritu de Dios mora en mí, entonces que soy yo? Al ver los rostros de cada uno de los sonrientes niños, veía a Dios. Al escuchar el sonido de lasavecillas que reposaban en los árboles, veía y escuchaba a Dios. Al sentir el aire que entraba por mis pulmones sentía a Dios. Al deleitarme con el color de las flores veía a Dios. Al sentir el pálpito de mi corazón me unía a Dios.

Si Dios mora y es cada uno de su creación, que sucedería si por un lado le canto alabanzas y por otro lado odio a mi vecina? Por un lado otorgo donaciones y por el otro critico al mendigo de la calle? Por un lado tengo la imagen de santurrona y por el otro con pensamientos de bajas pasiones? Por un lado entregando la palabra con la Biblia de memoria en la mente y por el otro lujuriando, envidiando, chismeando, celando, discutiendo? Será que estaré al mismo tiempo rechazando y haciéndole todo ese desprecio a Dios? Será que podemos amar y odiar al mismo tiempo? Eres frío o caliente? Eres luz u oscuridad? Para quién trabajas?

Ese Creador que habita en nuestros corazones es luz, energía, fuerza, Verdad, consciencia, perfección, amor, humildad, bondad, perdón, justicia, vida, paz, creación, sabiduría, conocimiento, inteligencia, belleza, armonía, equilibrio, cohesión. Todas esas cualidades representan los poderes de Dios que al morar en mí están comprimidas como su herencia y la única forma de obtenerlos es activarlos con la misma medicina y así llegaría hacer Uno con Dios y Dios conmigo, seríamos el mismo. Es decir, si actúo con amor, activo más amor, me uno a ese amor y me convierto en Amor. Volviendo al aprendizaje en los naranjales, un árbol malo jamás puede dar frutos buenos.

Al partir de que El Padre siendo mi fuente de origen es Luz, procedí a reconocer mi verdadera esencia como ser de luz porque vine de la luz y fui creada con la luz. La luz equivale a energía. Este principio descarta la absurda teoría de que procedimos del mono. El Padre no es un animal y mucho menos sus hijos. El Padre creó a los animales según su especie y luego creó a los seres humanos a su imagen y semejanza genética de luz. Se le dotó de mente, cuerpo ligero, espíritu, fuerza de creación, consciencia, inteligencia y sabiduría para su desarrollo espiritual. Se les dio autoridad sobre los animales y me preguntaba, en dónde quedaba el papel del mono?

Esa esencia de luz o energía que yace en nuestro corazón, sangre y Espíritu, nos permitía ser saludables, jóvenes e inmortales, pero por qué resultó todo lo contrario? Cuando los invasores llegaron a la Tierra, contaminaron a la humanidad que apenas en su inocencia iniciaban su proceso de aprendizaje. Trastocaron su genética de luz al contaminar implantando los instintos e informaciones más infrahumanas, ignorantes e inconscientes haciendo que dejaran de brillar. Su energía perfecta se tornó imperfecta y descendió su vibración. Los terrestres empezaron a densificar su cuerpo, enfermar,

envejecer y morir. Olvidaron su origen desde la fuente del amor y llenaron sus corazones de odio, amargura y muerte. El mal pensar y actuar nos materializó en genética de carne bloqueando, escondiendo y atrapando nuestra luz interior. Ese fue el motivo de la ausencia de luz en nuestros cuerpos.

Cómo recuperar esa luz o esencia escondida y perdida? Electra resumió los siguientes puntos que hay que tener en cuenta:

- 1. Todos los planetas fueron creados para albergar humanidades con el fin de que éstas asciendan como Espíritus, se conviertan en Luz, desempeñen su función de Creadores y regresen a la fuente de origen, hacia la Luz que es El Padre. Esa sería nuestra meta o graduación.*
- 2. Nuestro cuerpo físico es solo un vehículo para cumplir con ese designio. La humanidad ha utilizado el cuerpo para cumplir con objetivos rutinarios al limitarse solo a nacer, crecer, reproducir y morir. Durante ese lapso pequeño se dedicó a malgastar su valioso tiempo trabajando, consumiendo y en acciones de inconsciencia. Será que la inteligencia del Padre era capaz de diseñar tan deficiente meta para su propia creación?*
- 3. La única vía para manifestar esa luz interior era a través de mí misma y absolutamente nada externo. A través de mis pensamientos, sentir, palabra y acciones. Por lo tanto, como Atlas me explicó, ante todo debía despertar para mantenerme en guardia constantemente de que todo fuera perfecto. A eso se llamaba trabajo interior.*
- 4. A medida que se intensifica el trabajo interior, la frecuencia vibratoria de la luz o energía se elevaría y expandiría. Cómo sucede eso? Si ya sabemos que el mal pensar y actuar forma una capa gruesa de barro que impide el paso de la luz, entonces, será que el simple hecho de hacer lo contrario debilitaría esa capa? Al debilitarla y removerla con acciones de consciencia, esa luz se activaría y engrandecería dependiendo de nuestro esfuerzo y constancia. Nuestra genética empezaría a mutar en un proceso natural de átomo a fotones dejando atrás algún día la materia de carne para convertirnos nuevamente en energía y ya no existiría la enfermedad, vejez y muerte. Ese proceso de transformación, mutación y resurrección fue el*

que nos enseñó Jesús y ahora se comprende con mayor claridad su primera venida porque la segunda será para recibir aquellos que se purificaron.

- 5. Para remover esa capa de inconsciencia o barro, todo dependerá de la información que grabemos a través de los cinco sentidos. Todo queda registrado automáticamente en nuestro corazón, mente y células. Dentro de la estrategia de los invasores estaba el de contaminar a la humanidad con imágenes de violencia, sexo, drogas, odio, consumismo, estupideces, etc. Información basura que nos hacía ensuciar el Espíritu y fortalecer esa capa de barro apaciguando nuestra luz. El agua se une con el agua y crece, al igual que el aceite se une con el aceite y crece, pero el agua jamás podrá unirse al aceite. Es decir, que acciones perfectas o de luz activan la luz interior y aumenta, al igual que acciones imperfectas o de oscuridad activan los demonios interiores y su poder de dominio aumenta. Esos demonios tienen poder hasta donde tú se los permitas dar y son los siete pecados capitales.*
- 6. Pensar, hablar, actuar y sentir emite energías. Lo que grabes se convertirá en un pensamiento y luego en un sentir y acción. Si un hombre se envicia con la pornografía, sus pensamientos y acciones serán de lujuria constantemente. Puede llegar a violar, ser infiel o masturbarse a cada momento. La energía emitida por esas malas acciones serán imperfectas bloqueando la luz y convirtiéndose en una presa de fácil control y abducción de legiones de demonios llamados en este caso, lujuria. Por qué el incremento de actitudes más negativas que positivas, los crímenes, prostitución, violencia doméstica, violaciones o comportamientos desequilibrados? Será por el tipo de información que estamos grabando?*
- 7. Somos lo que pensamos, ya que, somos un pensamiento que es energía. Debemos mantener la energía limpia y libre de contaminaciones al elegir que grabar y en caso tal lleguemos a pensar incorrectamente, el cambio debe ser de inmediato para no dejar espacio a lo imperfecto e inconsciente.*
- 8. Cada encarnación es una oportunidad para crecer en Espíritu, energía y luz. El Padre nos ha dejado el albedrío y las consecuencias o karmas*

de nuestro mal actuar no es culpa de Él ni mucho menos su voluntad de envejecer, enfermar, morir o de cualquier otro problema que se nos presente. Es nuestra responsabilidad tomar las decisiones correctas para tener buenos resultados o dármas y así acallar ese sentimiento de culpabilidad porque uno mismo se castiga.

- 9. Cada individuo debe buscar la fórmula o el mecanismo natural para hacer su trabajo interior y luego mostrar ese camino a otros para su bienestar. Todos tenemos la responsabilidad voluntaria de grabar información que aporte perfección en nuestras vidas y así llegar a reformar el pensamiento, el cual debe ser claro, limpio y puro. Nuestra última batalla no será con armas atómicas, más bien consistirá en descontaminar nuestro Espíritu y los Espíritus de la humanidad anunciando un cambio de pensamiento a través De la Verdad. A mayor velocidad del pensamiento, mayor evolución del Espíritu y por ende mayor expansión del Universo.*

X Capítulo: Encontrar

Los quejidos de algunos heridos condujeron a levantarme de la barra para atender en lo posible su dolor. El silbido de John como señal aún no lo escuchaba y la gente se impacientaba dentro de la heladería. Les exhortaba a guardar silencio por la zona de peligro en que nos encontrábamos y me retuve cautelosa en la ventana esperando la llegada del camión. Sentía próxima su presencia.

Incliné mi rostro hacia el cielo y una pesada nube gris ensombrecía la madrugada. Cuándo fue la última vez que presencié una estrella? Al verlas destellando su propia luz como nuestros cuerpos deberían hacer, recordaba a mi querido Atlas. Aquel hombre que antes de separarnos en el 2012 me enseñó una mecánica para conectarnos sin importar la distancia y que en el 2018 dentro de una heladería desvalijada, aún seguía funcionando.

El pensar, sentir, hablar y actuar emite una energía que se expande o viaja por ondas y las mismas pueden ser transmitidas y escuchadas por La Voz del Ser Interior. Comprendí que Él podía llegar a saber que pensaba porque la Voz de su corazón le decía. Al principio me fue difícil escuchar sus palabras, su ubicación y lo que estaría haciendo en ese momento, sin embargo la práctica, concentración y el sentir se fueron afinando.

Había días en el que Él conocía de alguna herida o malestar que yo afrontaba y de inmediato me llegaba a mi corazón sus palabras de aliento y recomendaciones internas para proseguir con mi entrenamiento. Sabía que lo extrañaba e inclusive lo amaba, pero ambos éramos conscientes de que el verdadero amor con el cual todas las cosas fueron creadas no había ataduras ni libertinajes. Solo un amor puro que permitía desplazarnos a donde quisiéramos sin sufrimientos sabiendo que al final del camino se cumpliría una promesa. El amor es uno solo.

Escudriñando una estrella en un cielo viejo que pronto sería nuevo, hice memoria del tercer día en la Comunidad. Fue una noche de estrellas en el que Atlas tomó mi mano como de costumbre y me llevó a una de las casas de la aldea mientras el resto dormía.

Al adentrarnos me impresionó una gran cantidad de canastas y bolsas de henequén repletas de frutas, verduras y vegetales. Cacerolas de barro,

totumas de diversos tamaños, galones de agua y utensilios reposaban sobre una mesa grande de madera.

Nos encontrábamos en el depósito de alimentos y desde allí, Atlas guardada un gran presente para mí. Tomó una canasta introduciéndole una de nuestras frutas favoritas, la ciruela. Me vendó los ojos y con prudencia subimos por una escalera que nos guiaría hacia un lugar desconocido.

Tenía mucha curiosidad en conocer qué había más allá similar a la emoción de un niño que abría sus regalos de Navidad o cumpleaños. Al llegar, sutilmente me despojó de la venda y el presente se convirtió en un espectáculo sorprendente que no tenía precio.

Desde la azotea de la casa, el maravilloso cielo me invitó a navegar en los infinitos mares del Universo visitando planetas, soles, constelaciones y galaxias. Quedé boquiabierta de ese majestuoso manto negro con millones de agujeros tan cercanos y lejos a la vez. Una belleza peculiar que enamoraba mis cinco sentidos e hicieron brotar algunas lágrimas.

- *Mi princesa, deja de llorar. Esto es para alegrarnos. **Atlas dijo***
- *Esto es demasiado para mí. Lo veía todos los días desde que nací y ahora me doy cuenta que en realidad nunca lo llegué a ver. **Dije yo***
- *Eres como un ciego al cual se le ha devuelto la vista. Tienes ojos nuevos, aprovecha y observa. Ves ese cúmulo de estrellas que se ven allá? **Preguntó Atlas***
- *Si y son muy brillantes. **Respondí yo***
- *De allá procedemos. Es la constelación de Las Pléyades que se encuentra a una distancia aproximada de 450 años luz de la Tierra. Son un grupo de estrellas muy jóvenes y las más grandes y brillantes son de color blanco azulado y cinco veces más grandes que el Sol. En sí, son un sistema de soles ubicados en la constelación de Tauro y todos giran alrededor de Alción, la estrella más grande y brillante del grupo. El Sol de la Tierra forma parte de ese sistema y cada Sol cuenta con sus propios sistemas planetarios. Tienen apenas cerca de*

- cien millones de años y nuestro planeta Celeste se encuentra orbitando allí en uno de esos Soles. *Atlas dijo*
- Y cómo se llaman esos Soles? *Pregunté yo*
 - Allí está Celaeno, Electra, Merope, Atlas, Maya, Taygeta, Asterote, Alción y Pleione. *Atlas respondió*
 - Pleione? *Pregunté yo*
 - Lo más seguro debe estar palpitándote el corazón porque sentiste que te es familiar. Pleione es el nombre de tu caballo que te aguarda en Celeste. Robusto, fuerte y muy singular. Recuerdo que te enamoraste de inmediato al tocar su delicada crin tornasol. *Atlas respondió*
 - Me gustaría poder recordar momentos como esos y tener todo ese conocimiento que tienes. *Dije yo*
 - Llegará el momento que contarás con la capacidad absoluta de recordar todo desde antes del principio de la Creación. Latitudes, longitudes, dimensiones, composición química, temperaturas, etc. Recuerda que todo ese conocimiento está comprimido dentro de ti. Es tu herencia y linaje. Eres como una biblioteca en vida que guarda millones de libros con valiosa información los cuáles debes abrir para comprender, interpretar y aplicar. *Dijo Atlas.*
 - Qué interesante!!! Gracias Atlas. A propósito, cuál es esa constelación? *Pregunté yo*
 - Es la Constelación de Orión o del cazador. Allí se encuentra la estrella binaria Meissa en donde gira el planeta de procedencia de los invasores. *Atlas respondió*
 - Meissa? Ese no era el nombre de la espada con que fui herida en la Batalla final en Celeste? *Pregunté yo*
 - Exacto. Es una espada mortal la cual fue elaborada con oro sólido y revestida de un letal veneno que infectaba en segundos las células de todo el cuerpo deteriorándolas completamente. Ese pequeño lunar que

*tienes a la altura de tu estómago representa la marca del ayer. Es una señal que llevas contigo en esta encarnación y que se manifiesta en un dolor intenso para transmitir dos llamados. El primero para recordar la herida y que al hacerlo, escucharías el segundo llamado para ajustar bien la armadura, pulir tu escudo, aferrarte a tu caballo blanco y sostener con poder tu espada, porque sin Ella, te distes cuenta que no eres nada. Es decir, que debes aprender de esa caída para no volver a cometerla en esta Batalla final en la Tierra. **Atlas respondió***

Atlas contó la historia del surgimiento de esos invasores y su Plan Mundial. Todo empezó hace más de tres millones de años en otra Galaxia lejana a la nuestra. Una humanidad vivía en un planeta hermoso y similar a la Tierra en atmósfera, vegetación y líquido vital. La raza de aquel entonces brillaba por sí sola, ya que, manifestaba en todo su esplendor la esencia luz a la cual todos los seres universales están dotados. Eran inmortales, inteligentes y poseían una tecnología del Espíritu muy avanzada para crear. Lamentablemente y sin darse cuenta, fueron perdiendo y olvidando esa luz de vida gradualmente al llenarse de prepotencia, orgullo y ambición como lo hizo la humanidad terrestre. Todo empezó a causa de un solo pensamiento imperfecto.

Creyeron saberlo todo y entregaron sus cuerpos a los más bajos instintos. Los contaminaron de vicios, violencias, mortandades, guerras nucleares, corrupción, brujería, vanidades, egoísmo, placeres, siete pecados capitales, materialismo, euforia, adrenalina, mentiras, magia negra, falsas doctrinas, prostitución, canibalismo, emociones y pensamientos descontrolados, etc. Se vendían como esclavos sexuales y ejercían maratónicas orgías. La tecnología se materializó y fue usada para destruir al practicar horrendos experimentos genéticos e hibridaciones en la que niños, mujeres y hombres eran transformados en agresivas bestias salvajes como minotauros, cíclopes, etc.

Se hundieron en la caverna de sus mentes y pasiones de la carne ahogándose en la estupidez y locura. Como consecuencia sus cuerpos se densificaron perdiendo el resplandor y al igual que sus espíritus se fueron enfermando, envejeciendo, pudriendo y muriendo.

Su actitud inconsciente los llevó a rechazar y cortar su propia esencia luz interior matándola por completo. Esto provocó la pérdida irreversible de su alma, inmortalidad y conexión con toda la creación divina del Universo. Se abortaron a sí mismos en asquerosos reptiles de varias clases y sus cuerpos deformados ya no eran aptos para reproducirse entre ellos mismos. Moribundos al igual que su planeta, descubrieron que les quedaba poco tiempo de vida por la ausencia de luz y debían encontrar con urgencia una solución.

Ansiaban desesperadamente recobrar esa luz la cual era inevitable y por ello envidiaban a las humanidades de otros planetas que aún la contenía. La mente maestra o los líderes de ese planeta llamados Los rostros de la perdición, planificaron de inmediato una serie de invasiones a otros planetas de su Galaxia como último recurso para la continuidad de su maldita especie.

Se dividieron en grupos y el éxito de su estrategia fue el de tomar para sí planetas nuevos con humanidades que apenas iniciaban un proceso de aprendizaje. Era imposible invadir planetas viejos con humanidades de mayor escala evolutiva en inteligencia y consciencia.

Descendían en sus naves metálicas haciéndose pasar por dioses, ángeles, iluminados o seres de gran inteligencia. Se aprovecharon de la inocencia de los hombres para contaminarlos con las mismas aberraciones que los hicieron degradarse. Su objetivo para sobrevivir constaba de invadir, contaminar, dominar, esclavizar y destruir humanos y planetas enteros.

Aquellos planetas invadidos fueron muriendo lentamente desde adentro a tal punto de desaparecer del mapa estelar a causa de experimentos con Uranio. Esas malas acciones no podían quedar impunes ante los ojos de otras razas de hombres los cuales decidieron unirse para eliminarlos de raíz e impedir una masacre galáctica por parte de esas bestias infernales.

Fueron perseguidos por numerosas naves de cristales de Luz comandadas por seres de pensamientos perfectos y corazón puro como los guerreros Solares, guerreros del Unicornio, guerreros azules y guerreros del Iris.

Se generaron miles de batallas titánicas entre los poderes de la Luz y de las tinieblas, sin embargo, esas bestias lograron escapar al descubrir nuestra

Galaxia Vía Láctea. Radicaron su centro de operación en uno de los planetas que orbitan en la estrella binaria Meissa, Constelación de Orión. De allí continuaron con su estrategia de invadir a los planetas recién formados y que con el tiempo, algunos de ellos despertaron en consciencia por sí solos como Celeste que batalló hasta vencerlos expulsándolos de su tierra.

Sin percatarse, fueron encontrados por los guerreros que viajaban en las naves de cristales con sed de justicia. A partir de allí se desencadenó una serie de enfrentamientos que obligaron a las bestias abandonar su centro de operación por temor al igual que los pocos planetas que aún mantenían bajo su control. Era urgente nuevamente escapar a otra Galaxia.

Durante el escape, la batalla continuó sin descanso por el espacio sideral y no tuvieron otra opción que refugiarse en el planeta Tierra, ya que, fueron arrojados convirtiendo ese lugar en su cárcel en donde se dictará su sentencia o juicio final. Millones de naves custodiaban el perímetro de esa bola azul llamada Tierra. Se les iba uniendo más guerreros de Luz como nosotros, los celestianos, a través del apoyo en naves y encarnaciones para llevar el mensaje a los terrestres de la importancia de su rectificación espiritual y cumplimiento de las profecías.

A pesar de que ellos tenían conocimiento de su sentencia y poca probabilidad de escape, harían todo lo posible llegado el momento de la batalla final para partir a otra Galaxia con la ayuda de la máquina El Águila. Y aún así, si no lograban su objetivo, se desintegrarían en la batalla satisfechos y victoriosos de haber cumplido con su Plan Mundial arrasando, corrompiendo y alimentándose de billones de seres humanos a causa de su ira y como venganza de su prisión.

Cómo se alimentaban de la humanidad en los diversos planetas? Para poder alimentarse necesitaban con imposición contaminar. Ellos llegaron a perder completamente su propia luz, la cual era perfecta y los hacía inmortales. Al ocurrir eso, se convirtieron en seres imperfectos y lo único que los podía hacer continuar no solo era la sangre humana, sino su luz o energía, pero no exactamente la perfecta.

Ellos necesitaban de una energía con frecuencia vibratoria baja, imperfecta o de movimiento lento la cual se generaba con emociones de ira, odio, enojo,

tristeza, envidia, celos, rencores, chismes, etc. Para lograr que la humanidad pensara y actuara de esa manera, tenían que hacerlos grabar en sus cinco sentidos toda la porquería que aprendieron en su planeta. Esa es la forma de contaminar y es por ello la importancia de estar pendiente de lo que se grabe.

Una energía con frecuencia vibratoria alta, perfecta o de movimiento rápido la cual se genera con pensamientos y acciones de amor, humildad, justicia, perdón, etc., no les permitiría sobrevivir y los aniquilaría.

Llegué a comprender que el motivo por el cual el ser humano actuaba de esa manera irracional fue para alimentar involuntariamente a los que deseaban nuestra destrucción. Es una lástima haber sido cómplice de su sustento. Me preguntaba aquella noche si sería justo seguir siendo su caldo de cultivo?

Luego de aquella historia de cómo la Tierra fue invadida y el por qué, Atlas mordió una ciruela y prosiguió detallando en los siguientes puntos en qué constaba el Plan Mundial:

- 1. El Plan Mundial fue diseñado por los rostros de la perdición para luego de invadir, proceder a contaminar, dominar, esclavizar y destruir. En todos los planetas se conducían de la misma forma.*
- 2. Se resumía en la información entregada por Electra en el Canal y en todo lo que había escuchado de niña en la Vieja Mansión en dónde se reunieron seis miembros del club de la Orden de los Caballeros del Crepúsculo para conspirar en contra de la humanidad. Conversaban de químicos tóxicos en los alimentos, agua y aire. Además de implantación de virus, control del clima, terrorismos, fortalecimiento de las redes de drogas y prostitución, control mental, vigilancia extrema, métodos de entretenimiento a través de los vicios e ilusiones del mundo, etc.*
- 3. El Plan Mundial inició con la formación de un grupo de sistemas o poderes mundiales llamado diablo o Satanás, que controlaban la mente, cuerpo y Espíritu del hombre. Estos sistemas o poderes estaban compuestos de programas que se originaban en las bases y laboratorios subterráneos de los invasores, ángeles caídos, demonios o extraterrenos de tinieblas.*

4. *Los que ejecutaban aquellos programas liderados por los invasores fueron su descendencia, la cual se originó producto de hibridaciones y violaciones a las mujeres terrestres desde su invasión. Sus hijos malditos o títeres ocuparon los gobiernos del mundo, la élite y la nobleza para un mayor control y éxito de sus programas. Allí estaban incluidos los miembros de la Orden de mi falso padre y sus clones o inanimados. Se podría mencionar que algunos terrestres inconscientes con sed de ambición, despotismo y poder, vendieron sus Espíritus para traicionar a sus propia humanidad.*

5. *Atlas afianzó los programas ya conocidos del Plan Mundial:*

- *Reducción de la población mundial a través de sus estrategias de muerte: aborto, drogas, enfermedades, medicinas, vacunas, guerras, suicidios, homicidios, baja tasa de natalidad, desnutrición, esterilidad, unión del mismo sexo, hambruna, accidentes, desastres naturales provocados, tráfico de órganos, etc. Nos envenenaban con las necesidades básicas de la vida como los alimentos, aire, agua y productos diarios. Los alimentos eran saturados con aditivos que ofrecían longevidad al producto y cáncer en los humanos. A ello se adicionaban: colorantes, saborizantes, glutamato monosódico, aspartame, comida chatarra. En el aire desprendían estelas de virus en ciertas áreas como experimentos. El agua era alterada con flúor, el cual es un mineral que forma parte del compuesto fluoruro de sodio usado para envenenar ratas. Se creía que era excelente para la salud dental, sin embargo, se cuestionó los peligros de su exceso que estaban al alcance en pastas dentales, enjuagues bucales, aguas minerales, bebidas, suplementos, chicles, etc. Causante de caries, cáncer óseo, déficit atencional, defectos de nacimiento, problemas respiratorios, gastrointestinales, urinarios y en el sistema nervioso. En relación a los productos de uso personal, contenían metales aceleradores de envejecimiento y sedativos que absorbían la piel, destruían las mentes y sistemas reproductores al igual que ocasionaban una disminución del coeficiente mental. Todo era acumulable y sería como una dosis diaria de veneno.*

- *Métodos de entretenimiento para la ejecución de su Plan: trabajo, moda, economía, religiones, fiestas, vulgaridad, vanidades,*

consumismo, tecnología, sexo desenfrenado, casinos, vicios como cigarrillo y alcohol, gula, conciertos, deportes, pornografía, programas televisivos, reinados de belleza, reality show, farándula, política, carnavales, música y las consolas de juego de combate que era una forma de entrenamiento para la Tercera guerra mundial. La adrenalina que es un veneno que daña los órganos y mata nuestra inteligencia. Los medios de comunicación siendo controlados por ellos, resultaron ser una herramienta vital para contaminar a la humanidad al grabar en sus cinco sentidos un bombardeo de mediocridad y estupidez a fin de que su pensar y actuar fuese tonto, ignorante y anormal. Un banquete de energías imperfectas para engordarlos como cerdos.

- *Eran especialistas en el tráfico de mujeres y niños operando grandes redes de prostitución a nivel internacional y de manera organizada. Seres humanos que se convirtieron en un producto de venta al ser engañados, secuestrados, amenazados y adictos a la droga obligatoriamente para ofrecer sus cuerpos al servicio sexual. Su arma de manipulación era el miedo. Si el demandante diera un gran impulso de consciencia en sus pensamientos y acciones, dejaría de existir la venta y por ende la rentabilidad del negocio. Esa era la solución a todas las industrias que afectaban a la humanidad, el cesar la demanda. Mafiosos hombres de negocios que se codeaban en fiestas de beneficencia como mi falso padre con sus elegantes trajes mientras su dinero seguía trabajando en el dolor de un niño violado analmente, la agonía de una persona ausente de algunos órganos o la mortandad de familias completas para reventar un conflicto bélico.*
- *Se derrumbó el chip de que era normal que el ser humano se enfermaba y moría de algo. Las enfermedades no solo se originaban por el mal actuar y pensar, también se invertía grandes sumas de dinero para crear en laboratorios virus mortales y enfermedades sintéticas. De hecho, hasta las psicósomáticas se producían con la intención de que el hombre perdiera el equilibrio de su vida y fuese más difícil a un despertar. En complicidad resultaron estar involucradas en esta tiranía científica, la mafia de las organizaciones de la salud, industria farmacéutica, laboratorios, clínicas, hospitales, colegios de médicos, personalidades políticas, etc. Luego de crear ese*

ambiente de miedo de que la gente se encontraba enferma, el siguiente paso era que aceptaran y pagaran por la intoxicación de sus propios cuerpos. Salían al mercado supuestos medicamentos y vacunas de control como la mejor solución a los problemas de salud. Engaño!!! La medicina alopática o convencional resultaba ser un veneno que mataba de a poco causando otros síntomas en el organismo. En el caso de los antidepresivos, se comprobó que aumentaban los casos de suicidios y que las vacunas eran causantes de convulsiones, desarrollo de epilepsias y graves efectos secundarios en donde la humanidad jamás volvería a ser sana cien por ciento.

Sin llegar a probar ni una sola ciruela debido a la información entregada por Atlas, llegué a la conclusión que no solo se limitaron a contaminar al hombre para vivir de sus energías. Su odio por aquellos conectados a la luz era tan inmenso que planearon toda esa estratagema para destruirnos por completo poco a poco. El sentimiento es como el del envidioso o amargado que desea que al resto le vaya mal. Más ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; porque ni entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.

- *Tengo dos consultas. La primera es que para evitar que ellos lleguen a escapar por qué las naves de cristal que esperan adentro y afuera no accionan eliminando a esas bestias de una vez por todas? La segunda es por qué esas bestias esperan hasta el último momento para activar El Águila y no lo hacen ahora? **Pregunté yo***
- *Hay un tiempo de rectificación para los guerreros voluntarios y la humanidad terrestre. La Batalla final no será antes ni después. Durante ese lapso se debe hacer el trabajo de encontrar, despertar y guiar a las Comunidades. Una vez estén a salvo y protegidos, se desencadenará la batalla final entre ambas fuerzas y los hombres que quedaron fuera de ella, morirán porque no les interesó cambiar. Si la batalla inicia ahora, en dónde quedaría la semilla del mañana, en especial aquella semilla buena? Las naves de cristal no han accionado debido a que está de por medio la vida de billones de humanos inclusive la de ustedes, los guerreros voluntarios que aún duermen. Ustedes se convirtieron en el escudo y fortaleza de los reptiles para extender el tiempo y seguir sobreviviendo de sus energías imperfectas*

hasta encontrar una solución de escape, la cual aún no se ha establecido a causa de la ausencia de algunos elementos faltantes para activar por completo El Águila. A parte de que, la meta final de esas bestias es hacer todo lo posible para exterminar a la mayor parte de la humanidad y al planeta, sin importar si pierdan la Batalla final, ya que, ellos saben que el poder de la luz es mucho mayor que el de la oscuridad. *Atlas respondió*

- Qué horror!!! Ellos saben que van a perder y aún así intentan escapar pero no sin antes arrasarse con la vida en este planeta. Creo que esta noche no voy a poder dormir porque hay mucha información que asimilar y todo empezó por unas estrellas, jajaja. *Dije yo*
- Espero no ser el culpable de tu insomnio. Ahora come y ve a descansar porque mañana te daré buenas noticias. Será tu cuarto día en la Comunidad y por el momento vas bien. Felicidades mi princesa. *Atlas dijo*

Atlas finalizó describiendo el tipaje de los invasores, los cuales contaban con diversas características físicas de acuerdo a su rango:

- *Fuerza Bruta: Éstos reptiles eran los de menor rango como los que batallaron en Celeste. Se alimentaban de sangre y carne humana, al igual que de sus energías imperfectas. Se escondían en lugares recónditos, húmedos, inmundos, fétidos y lo más oscuro de la tierra. Encargados de realizar en sus laboratorios experimentos genéticos con los humanos abducidos, secuestrados y desaparecidos.*
- *Jinetes purpurados y esarlata: Éstos no tenían cuerpo físico, ya que, estaban compuestos de fuego rojo como los que también batallaron en Celeste. Representaban los espíritus demoníacos e infernales que surgieron como producto de las primeras muertes masivas de reptiles en su planeta luego de ser cortados de la luz. Eran los Sacerdotes del Monasterio de la muerte que deambulaban en los pecados del hombre incrustados en su interior como parásito.*
- *Líderes: Éstos eran los Rostros de la perdición. Un grupo minoritario de reptiles que representaba la jerarquía más alta y su función era de*

otorgar órdenes a la fuerza bruta y a los jinetes purpurados. Su alimentación constaba de grandes cantidades de sangre al día vaciando los bancos de donaciones. También sobrevivían de las energías pasionales del hombre al controlar la mente humana a través de la planificación del Plan Mundial. Vivían entre nosotros con apariencia de humanos para monitorear a sus títeres o descendencia híbrida a llevar a cabo lo establecido.

XI Capítulo: Aprender

Percibí el camión de John antes de escuchar el llamado de su silbido que penetraba en la heladería. Los guerreros y yo levantamos con cuidado a los heridos y solo teníamos tres minutos exactos para arriesgarnos nuevamente en el peligro externo e internarnos a salvo en el camión.

Corrimos con lo que quedaba del último grupo de gente que soportaron con mucha fuerza espiritual esos días de gran tribulación. Más la espera para los valientes tendría su recompensa.

Del otro lado estaba John con el viejo camión cubierto de lodo y polvo. Llevaba entre mis brazos a un niño huérfano de tan solo dos años que perdió a sus padres en una masacre brutal. Ascendimos con velocidad acomodándonos unos al lado de otros y sobre otros.

Al avanzar, escuchamos un horrendo grito femenino que nos erizó la piel de gallina. Pasamos frente a un callejón sin salida y el espectáculo dantesco aceleró nuestros corazones. Una mujer había quedado atrapada y entre reptiles y hombres caníbales desgarraban con sus dientes sus senos, muslos y brazos. La hambruna en aquellos días fue tan grande que los padres se comían a sus hijos y los hijos a sus padres. Agonizaba pidiendo auxilio, sin embargo, no quedaba nada que hacer por ella.

Pasó sesenta segundos cuando entre la penumbrosa y desolada ciudad, escuché La Voz que esta vez me advertía que desalojáramos el camión. Detuve el viaje tras varios intentos los cuáles habían sido denegados por algunos ocupantes a causa del miedo. Descendimos unos cuantos y la respuesta del resto se mostró en la inmovilidad de sus cuerpos heridos y agotados. El retrato de sus rostros desesperados por salir de esa guarida infernal me hizo dudar por unos segundos, sin embargo, la confirmación de Electra y John de sentir lo mismo me conectó nuevamente a La Voz de mi Ser Interior.

Se mostraban reacios manteniendo una actitud desafiante para continuar con o son nosotros.

- *Estamos cansados y hambrientos. Hay niños aquí y ya no aguantamos más. Si Ustedes desean quedarse, háganlo!!! Los que estén conmigo se irán. Un hombre dijo*
- *A dónde irán? Pregunté yo*
- *A donde sea!!! Solo queremos desaparecer de aquí!!! El hombre respondió*
- *Le estamos dando una oportunidad de vida y Ustedes la rechazan en el último momento después de todo lo que han soportado? Pregunté yo*
- *Quedarse aquí es una oportunidad de vida? Están locos o qué? En medio de devoradores y ruinas a causa de esta maldita guerra? Se nos agotó la paciencia!!! El hombre respondió*
- *Entonces, hagan lo que tengan que hacer. Dije yo*

El hombre tomó el mando del camión y se llevó consigo a cinco personas más que ya para el final de la meta flaquearon en el intento. Necios que se dejaron tropezar al no saber escuchar y ahora sus vidas ya no serán más. Sonámbulos serán sus pasos y sin una dirección. Perdieron la oportunidad de volver a nacer en un nuevo vientre de amor, paz y armonía.

Los que escucharon su Voz Interior permanecieron conmigo y solo nos quedó ver su partida tras el humo negro que iba dejando a su paso.

- *Y ahora qué hacemos? Pregunté yo*
- *Esperemos lo que diga nuestro interior, por lo pronto es mejor alejarnos de aquí. Electra respondió*
- *Y qué será de los que se fueron? Pregunté yo*
- *Deja que los dormidos duerman con los dormidos y que los muertos entierren a sus muertos. Aquí nadie salva a nadie, solo estamos para guiar. Cada uno posee sus propias herramientas para protegerse y*

encontrar el mecanismo ideal para continuar con su camino hacia el crecimiento espiritual. *Electra respondió*

- Mantengámonos unidos porque yo les enseñaré el camino. *John dijo*

Solo hicimos dar la vuelta y caminar unos cuantos metros cuando escuchamos voces tras de nosotros. A cuatro cuadras el camión había sido embaucado por una muchedumbre de personas violentas que emergían desde los callejones oscuros. Cargaban en sus manos pedazos de vidrios, garrotes de madera e hierro, piedras y todo tipo de arma letal prefabricada. Eran el blanco de una emboscada planificada para apropiarse del transporte y de las provisiones como agua y comida que alimentarían a los rescatados hasta arribar a la Comunidad. Ya conocían por medio de vigilancia de los días de encuentro, hora y lugar.

En su desesperación, las seis personas que nos abandonaron pretendiendo ser sabios se defendían sin esperanzas de aquella multitud enloquecida. Sus cuerpos fueron apetecibles ante algunos ojos que necesitaban beber sangre en mayores cantidades para sobrevivir.

Ante nuestras miradas a varios metros de distancia, los ultrajaban, violaban y devoraban sin compasión. Era horrible ver su sufrimiento y si hubiésemos hecho caso omiso, no estaría escribiendo mis vivencias. Inesperadamente, una granada proveniente del Norte alcanzó a la multitud ocasionando una severa explosión que despedazó a toda carne.

El intenso fogaje de las llamaradas, el polvo, humo y la agonía de los heridos llegaron hasta nosotros. La Voz advirtió y ellos no quisieron escuchar. Solo quedó continuar sin mirar atrás, pero tuve que hacerlo cuando una macro fuerza que se aproximaba estremeció todo con un voraz rugido.

Era el mar encolerizado que avanzaba sin piedad para destruir todas las obras imperfectas del hombre y arrasar con todo ese excremento para volver a empezar. El corazón se me aceleró al no saber cómo reaccionar ante ese evento de gran magnitud porque correr iba a ser en vano. Pensé que hasta ese día había llegado mi trabajo, muriendo satisfecha de haberlo cumplido. Luego de pensar, sentí a La Voz que me recomendaba con mucha dulzura que nos uniéramos abrazados unos entre otros.

Lo que antes era inexplicable, ese día comprendí que cuando se llega a tener la capacidad de hacer el trabajo interior con voluntad, me uniría al Universo y éste me escucharía y conspiraría a tener todo lo que necesitase en el preciso momento. El agua nos rodeó creando un círculo entre nosotros y al apercibirnos, ya estábamos dentro de una cápsula transparente que se elevaba hacia un lugar especial en donde estuve en Celeste, el Templo de Cristal. Aquella nube nave cristalina de impresionantes colores que apareció de inmediato a nuestro rescate y que al contemplarla a medida que me acercaba a ella, sentía cierta tranquilidad y familiaridad. Esa misma nave me remontó al cuarto día en la Comunidad cuando la contemplé en los maizales.

Recuerdo exactamente aquella tarde del cuarto día. La pasé en vela esperando a Atlas que había prometido gratificarme con una buena noticia tras mi favorable desempeño en la Comunidad en esos cortos días. No lo había visto en la mañana y al preguntar por Él, nadie conocía de su paradero.

Me dirigí hacia los campos de cultivos para localizarlo y al ver la ausencia de su rastro, me extendí más allá de los mismos hasta arribar a los maizales azules. Bajo un Sol sofocante y casi vencida, me capturó en unos instantes la atención de una luz intensa proveniente a corta distancia del sitio en donde me encontraba. Escondida entre las largas hojas de los maizales corroboré el origen de la misma. Quedé sorprendida y mis ojos no podían aceptar lo que apreciaban. Una gran nave de cristal en forma de disco se estacionó a doce metros de altura. No era de metal como las que siempre hemos visto en las películas de ficción y que les correspondían a las bestias, en cambio su material era plasmático y centelleante.

De ella, descendieron dentro de una cápsula transparente cuatro seres muy altos, iluminados y con apariencia de humanos siendo sus rasgos muy estilizados. Familiaricé sus rostros como si los hubiese visto con anterioridad y tal esfuerzo me condujo a despertar memorias resultando ser los cuatro Guías Protectores del Templo de Cristal. A ellos se les unió Atlas que llegó del otro lado de los maizales recibiendo los con una grata sonrisa e iniciando la conversación telepáticamente.

- Qué haces aquí? *Preguntó Electra*

- Ahhh, me asustaste!!! Qué haces tú aquí también? *Pregunté yo*
- Sabía que lo buscarías y fui tras de ti. Qué te dije de lo de respetar el espacio ajeno? Pareciera que te entra en un oído y te sale por el otro. *Electra dijo*
- Losiento, Él también me dijo lo mismo, pero quiero verlo. *Dije yo*
- Que caprichosa eres. Crees que ahora ellos no sienten que estamos aquí observándolos? *Electra preguntó*
- Lo están? Que vergüenza. *Dije yo*
- Vámonos!!! *Electra dijo*
- Espera!!! Yo los conozco a ellos. Son los cuatro Guías del Templo que removieron la espada de Meissa en Celeste y estuvieron presentes en el sueño que fue real en donde alentaban a los guerreros en la sala iluminada para apoyar a la humanidad terrestre. Qué hacen aquí y en especial hablando con Atlas? *Pregunté yo?*
- Ellos también eligieron batallar en la Tierra llegado el momento. Así como se reúnen con Él para darle instrucciones, hay otros guerreros voluntarios que bajaron de sus naves para ayudar a los otros sin necesidad de encarnar. Atlas no es el único y ascenderán para pulverizar a esos malditos reptiles. *Electra dijo*
- Ya me acordé!!! Sabía que los había visto en otro lugar. Esos Guías mostraron toda mi vida a través de un viaje en el túnel o en los siete portales dimensionales de mi Espíritu cuando fallecí. *Dije yo*
- Es cierto y por si no lo sabías, Ellos te devolvieron la vida. *Electra dijo*
- Exacto!!! Me dieron una oportunidad para regresar a cumplir con el propósito debido a que en vida hice un esfuerzo para controlar mis pensamientos y emociones enseñado por Atlas, quien era ese doctor desconocido. También me dijeron que me habían despojado de un chip de control mental, pero lo que aún no he llegado a comprender es la

relación con la realidad luego del accidente. En qué momento y cómo ellos interfirieron para regresarme a la vida? Cómo y dónde Atlas me encontró para llevarme luego al Hospital? *Pregunté yo*

- Luego de que el agua te arrojara hacia afuera del auto, fuiste agredida con todo lo que estuviese a su paso al punto de quedar irreconocible e irreparable. Te acuerdas de la luz desconocida que iluminó todo el interior? *Electra preguntó*
- Sí y a partir de allí inicié el viaje hacia el túnel. *Respondí yo*
- Así como también a partir de allí, fuiste absorbida dentro de la misma nave que ahora está frente a ti. Los Guías estuvieron involucrados en la reconstrucción de algunos huesos y órganos, al igual de extraer la mayor parte del agua en tus pulmones. Le encargaron a Atlas transportarte al Hospital para tu total recuperación. *Electra dijo*
- Y por qué no me sanaron completamente para evitar estar tanto tiempo en el Hospital? Ya llevaría meses en La Comunidad y con una preparación mucho más avanzada. *Dije yo*
- Qué aprendiste con la Hermana Agua? Quién fue tu guía de inicio y quién terminó guiándose a sí mismo? Quién en realidad necesitaba ayuda? *Electra preguntó*
- Comprendo. Lo mismo sucedió cuando huimos del Hospital. Me dejé llevar por Atlas, pero debido a las circunstancias, procedí sola sintiendo mi Voz Interior la cual direccionó el camino de la salida. Por qué tengo la sensación de que todo se repite una y otra vez? *Pregunté yo*
- Jamás se dejará de aprender aunque se tenga que repetir mil veces. *Electra respondió*

Al regresar a la Aldea detuve a Electra con una pregunta que inquietaba mis emociones.

- Será que algún día regresaré a Celeste? Tengo una vida allá que espera por mí. *Dije yo*

- Todos algún día regresaremos y dependerá de nuestro esfuerzo interior y trabajo universal. Hay mucho por hacer para que la esencia de la Creación siga en expansión. Por ejemplo, una vez finalice la batalla final, Atlas regresará. *Electra dijo*
- Atlas regresará? *Pregunté yo*
- No lo sabías? *Electra preguntó*
- Por qué me dejaría sola? *Pregunté yo*
- Sola no vas a estar, pero por qué Él no podría ser libre al tomar decisiones al igual que tú? En Celeste tú sentiste la necesidad de encarnar en la Tierra sin consultarle a Él ni mucho menos considerar a Mare. *Electra dijo*
- Por todo lo que he aprendido en estos días, está en juego la vida de millones de personas y no se podría comparar con el amor de nuestros seres queridos que dejamos allá. Habría sido egoísta si no lo hubiese hecho. *Dije yo*
- Entonces Él podría hacer lo mismo, solo que esta vez dejaría a su esposa para regresar con su hija Mare y seguir ascendiendo en Celeste. *Electra dijo*
- Me estás diciendo que Atlas es el padre de Mare? *Pregunté yo*
- Por supuesto, quién más? Acaso no han hablado de su vida privada? Dime que te ha dicho porque no quiero estar diciendo cosas que tal vez las está reservando para otro momento. *Electra dijo*
- Descuida. Me has confirmado lo que ya suponía. Sentía que en Celeste nuestros lazos de unidad sobrepasaban la amistad. Será que por eso siento lo mismo por Él? *Pregunté yo*
- Amaia, prefiero que eso lo solucionen entre ustedes dos. *Electra dijo*
- Pero, si yo soy su esposa, podría acompañarlo en el viaje? *Pregunté yo*

- *Esto no es como nos ha enseñado el mundo. En el verdadero y único amor de donde procede toda la Creación incluida las humanidades Universales, no existe los grilletos sentimentales, artimañas, chantajes emocionales o pasiones bajas. Solo existe la libertad la cual nos permite movernos de acuerdo a nuestro sentir interior. Si en realidad deseas acompañarlo en ese viaje debes ganarte el boleto de ida. **Electra dijo***
- *Y cómo lo hago? **Pregunté yo***
- *Al haber elegido encarnar en este planeta cometiste varios errores y ahora debes enmendarlos para estar a la altura y sintonía energética en la que te encontrabas en Celeste. No podrías regresar con un Espíritu sucio y carente de la luz necesaria porque te sentirías incómoda y no aguantarías ni un segundo allí. Es más, hasta te podrías desintegrar. El mejor consejo que tu mejor amiga te puede dar ahora es que te enfoques en tu cumplimiento en el presente para ver los resultados en el futuro. **Electra dijo***

En esa noche del cuarto día tuve insomnio y el hecho de que Atlas se iría me dejó algo desanimada. Esa noticia daba vueltas por mi mente viajando como una montaña rusa y no me quedó otra opción que levantarme de la cama retirándome en silencio del dormitorio. Era muy fuerte para mí porque ya me estaba acostumbrando a Él y sabía que tenía que aceptar su decisión, sin embargo, no tenía las agallas para superarlo y por ende enfrentar esa emoción.

Necesitaba tomar aire lo más lejos posible de la aldea para despejar mi mente y a eso de las once de la noche, emprendí una caminata sin dirección hacia donde el viento me llevase. Con la mirada perdida en la incertidumbre me filtraba entre los árboles como sonámbula errante sin percibir la repentina lluvia que se intensificaba a medida que avanzaba el paso.

Algo estaba ocurriendo y al estar invadida por la melancolía en un momento de debilidad resbalé cayendo sobre el terreno fangoso. Esa caída activó la alerta para cuestionar mi ubicación y observar con mayor claridad mi entorno. La tenue lluvia se convirtió en una tormenta severa que agitaba violentamente los árboles hacia ángulos indescifrables y comprendí que había salido de aquel halo invisible que protegía a La Comunidad.

Desorientada en la nada y sin tener la más remota idea de cómo regresar me hizo sentir peor de lo que ya estaba. Había fallado y les había fallado a todos.

En esta ocasión se hizo realidad el temor que tuve cuando llegué por primera vez. El estremecimiento ocasionado por la colisión entre los árboles produjo que éstos se derrumbasen unos sobre otros como fila de fichas de dominó envía descendente. Me encontraba aterrada huyendo de esos gigantes a una velocidad media a causa del pesado barro cuya profundidad llegaba hasta el tobillo.

El viento hacia conmigo lo que quería. Me empujaba como papel haciéndome caer y rodar por todo el lodazal y golpeándome contra toda piedra que se encontraba en el camino. Las gruesas gotas de lluvia congeladas similares a granizo, empaparon por completo mi ropa y abofeteaban mi rostro perdiendo la visibilidad.

Los árboles corrían tras de mí emergiendo un sonido espeluznante que erizaba mi piel. Fue tan tétrico ese momento que quebré en llanto como una niña y oriné sin detenerme a causa del miedo que controlaba mis pensamientos y emociones. Qué hice? Me preguntaba sin tener respuesta.

Solo recuerdo tropezar con un tronco para luego abrir mis ojos y encontrarme en el quinto día en la Comunidad descansando en mi cama. El dormitorio estaba vacío y se podía decir que era como las nueve de la mañana. Un silencio ensordecedor me hizo sentir comfortable al estar fuera de peligro pretendiendo que todo haya sido una pesadilla.

Dispuesta a seguir trabajando en La Comunidad a pesar de la tardanza, me dispuse a levantar cuando algo no estaba bien. Tenía vendado el tobillo izquierdo y dolores en diversas partes de mi cuerpo se acentuaban. Hematomas y rasguños por todas partes afirmaron lo sucedido.

De pronto, me sorprende la llegada de Atlas quien llega con aspecto serio y ambas manos dentro de sus bolsillos como de costumbre.

- Recuerda quien eres? Preguntó Atlas

- Yo Soy Amaia. *Respondí yo*
- Pues que no se quede en palabras. Encarna esa guerrera que batalló a la par de sus guerreros y sin importar cuan herida estaba se levantó para hacer justicia empezando por ella misma. *Atlas dijo*

Hubo silencio y no tenía excusas para excusarme.

- Qué pretendías hacer con esa actitud de lástima? Querías morirte nuevamente para evadir tu responsabilidad? Acaso soy tu súper héroe? Yo no voy a estar todo el tiempo intercediendo por ti. Las puertas están abiertas y no retenemos a nadie. *Atlas dijo*
- Perdóname. Solo necesitaba pensar y me perdí. *Dije yo*
- Perdónate a ti misma por incumplir. *Atlas dijo*
- No me regañes!!! Eso no fue tan grave. Solo un momento de debilidad. *Dije yo*
- Entonces consideras que dejarse llevar por las emociones no es tan grave? Serías capaz de entregar el mensaje siendo tú la primera en no aplicarlo? Qué le entregarías a la gente? Verdades o mentiras? Razones o lo que diga tu Ser Interior? Serías una hipócrita que aún seguirías en la falsa doctrina. Cuando se ha visto que la oscuridad hable de la Luz? A quién le huías? *Atlas preguntó*
- A nadie. *Dije yo*
- Dime, a quién le huías? *Atlas preguntó*
- Te dije que a nadie!!! *Dije yo*
- Yo sé a quién le huías. A ti misma por no saber confrontar con inteligencia las situaciones que se presentan. Por tu tonto sentimentalismo e impaciencia has echado atrás días de preparación interna volviendo a contaminar tu Espíritu y ahora no sé que hacer contigo. Mientras las bestias continúan trabajando en su Plan

Mundial las veinticuatro horas, tú descansas como si el tiempo te esperara. Atlas dijo

- *Cómo que no sabes qué hacer conmigo? Tendré que irme de aquí? Pregunté yo*
- *Sabes por qué en la sala iluminada decidí ser un guerrero voluntario sin encarnar? Preguntó Atlas*
- *Para mantener tu inmortalidad? Pregunté yo*
- *Esperé primero tu decisión antes de dar la mía. Cuando me enteré que encarnarías fue un golpe muy duro para mí, el cual ya superé cuando aprendí que somos Uno solo pero cada quien individualmente debía cumplir con su designio. El no encarnar me permitió verte y estar a tu lado en todas tus encarnaciones sin importar si fueras hombre o mujer. Sin importar si robaras o te prostituías. Allí estaba siempre pendiente de tu aprendizaje y de tus errores para levantarte. Sentía que podía hacer que renaciera esa guerrera que conocí en Celeste. Fuerte, sin miedos y con mucha voluntad para ser perfecta. Eso era lo que más anhelabas, la perfección y admito que aprendí mucho de ti y te lo agradezco. Pero ahora veo una mujer débil, insegura, con baja autoestima y que piensa que todo esto es un juego. Sé que estas palabras son difíciles de decir, pero me has decepcionado. Atlas dijo*

Quedé perpleja ante la sinceridad del hombre que amaba haciendo humedecer mis ojos. Hirió mi corazón y a pesar de ello, sentí que me lo merecía.

- *Sabes por qué a veces te tomo de las manos? Preguntó Atlas*
- *No. Dije yo*
- *Para volver a sentir ese corazón poderoso y Espíritu hermoso que aún duerme debajo de tu piel. Eres especial Amaia, por qué no tienes un poquito de fe en ti? Preguntó Atlas*
- *Losiento, ahora no tengo palabras. Dije yo*

- *Ayer en la mañana ya sabía que esto sucedería por eso decidí no verte con la esperanza de que tú misma cambiaras la historia. Nada está escrito. La buena noticia la tendremos que posponer, por lo pronto, dí órdenes a los que te encontraron de que no lavaran la ropa que usaste ayer para que compares toda la inmundicia que se impregnó fuera y dentro de ti. Cuando te sientas preparada, tú la lavarás. Atlas dijo*

Esas fueron sus palabras antes de retirarse. Ni una más ni una menos, solo lo justo que debía escuchar. Quizás haya sido un poco reacio conmigo, pero Él tenía sus motivos y todo para mi bienestar.

Ese quinto y sexto día en La Comunidad permanecí dentro del dormitorio. Me sucumbí en un mar de lágrimas en el que había perdido el apetito, el aseo y las ganas de ver el Sol. Algunas personas se asomaban en la ventana para saludarme cortésmente y los niños se aproximaban a mí sonrientes para regalarme flores. Electra me obligaba a tomar por lo menos la sopa y la presencia de Atlas solo la sentía en la noche que me observaba mientras dormía. Estaba segura que era Él porque ya podía reconocer su aroma.

En el séptimo día tomé la decisión de iniciar luego de mi fracaso. Ni el miedo más grande me haría sentir débil para quedar a mitad de camino. Eso era irreprochable. Me levanté y empecé a caminar hacia la puerta con cuidado tras la herida en el tobillo. Al salir, cerré mis ojos recibiendo el primer rayo de Sol que mutaba mi cuerpo y Espíritu con sus esencias de vida. Cuánto me perdí en esos días, sin embargo era necesario.

La gente que pasaba por allí se detenía a observarme y sus gestos de felicidad me reanimaban. Caminaba a paso de tortuga un poco apenada y sonrojada entre una multitud de aplausos de aquella gente que empezaba a llamar familia. Sentía que en ellos podía confiar al recibir todo su apoyo y amor en comparación con las sobras que recibía en el mundo de mentiras que me encontraba.

Decidí llegar sola a la Cascada a pesar de la distancia y la ayuda ofrecida. Cargaba conmigo la ropa sucia de aquella noche para blanquearla al unísono. Ese camino era mío, el esfuerzo era mío con la voluntad mía. Se quedaba el lastre pesado con la huella que dejaba atrás, al aligerarme de preocupaciones, tristezas, ansiedades, miedos, angustias, zozobras y todo un paquete de desequilibrios emocionales.

Bajo la regadera natural de agua fría dispuse mi corazón a cambiar para bien o como dijo Atlas, para alcanzar la perfección como hija del Universo. Una morada de constelaciones me esperaba con los brazos abiertos para reintegrarme al que un día fue mi hogar original. Así como me fui desalojando del mal olor en mi cuerpo, así también de la porquería incrustada en mi Espíritu que lo enfermaba y entorpecía.

Una vez calmada por la frescura de sus aguas que se llevaron consigo la máscara de la inconsciencia, me senté sobre una roca para tomar un baño solar que se entretejían entre los árboles.

El que menos me esperaba se acercó a mí entregándome una flor amarilla.

- *Una flor para otra flor. Atlas dijo*
- *Muchas gracias Atlas. Dije yo*
- *Cómo te sientes? Preguntó Atlas*
- *Renovada. Respondí yo*
- *Ya veo que lavaste la ropa. Sabes por qué la lavaste? Preguntó Atlas*
- *Sí. Es un símbolo de que ya me siento preparada para volver a iniciar con mi preparación. Respondí yo*

Atlas se arrodilló a la altura en que me encontraba sentada y tomando mis dos manos las besó.

- *Tú eres la única que tienes la solución al mal que te aquejaba. Ya he visto mi partida y si te lo propones, habrá un espacio para ti. Yo no puedo detener mi ascenso para esperar a otro. Como te dije, ten seguridad en ti misma y no dudes porque la duda mata la fuerza interior. Dijo Atlas.*

Palabras sabias y con gran fuerza que movieron mi corazón en un gran impulso. Él me levantó y verlo frente a mí con esos ojitos que brillaban con una ternura tan especial, hizo que no me diera cuenta del alcance de su corazón al mío en un profundo abrazo.

Me estrechó tanto como si no me quisiese dejar jamás y me dijo al oído que me entregaría una información de consciencia a consciencia, a través de la fusión de nuestros corazones.

Un sentir me llevó a un viaje fascinante en el espacio. Mi cuerpo era más ligero y escuchaba el sonido de la luz. Me detuve suspendida frente a un imponente Sol de gran magnitud y temperatura elevada. Inmensas lenguas de fuego expedía este Ser elevado del Universo que a una gran distancia podía reconocer su Identidad. Era Maya, uno de los soles de la Constelación de Las Pléyades.

Del interior del Sol emergió una luz blanca azulosa que viajó precipitadamente hacia un planeta. Era nuestro planeta Celeste que se contemplaba girando alrededor de ese Sol y que desde el exterior me conquistaba con sus magníficas aguas turquesa y abundante vegetación amarilla. Su nombre se derivó de las miles de rocas de cuarzo celeste ubicadas en diferentes lugares del planeta y que al caer la noche destellaban impresionantemente destacando un sonido similar al palpito del corazón.

Fui tras el rastro de la luz que penetró Celeste. La misma traspasaba con velocidad las nubes lilas dirigiéndose hacia una aldea humilde y pequeña. Los gritos de dolor y angustia de una mujer joven en momento de parto se acrecentaban a medida que la luz se acercaba a una casa construida en madera. Una niña recién extraída del útero de su madre recibió su primer aliento siendo aquella luz el motivo e inicio de sus respiraciones.

La niña fue amamantada con la leche de la Verdad fortaleciendo su cuerpo y Espíritu que a la edad de cinco años ya conocía de su misión en la vida. Maduraba su interior como las deliciosas naranjas que arrancaba de los árboles para extraer su esencia junto a su amigo de infancia.

Madrugaban trabajando la tierra tanto por dentro como por fuera y ambos llevaban una estrecha comunicación con sus hermanos aire, agua, tierra y fuego. Su lugar favorito eran los campos de flores amarillas en donde el palpito de sus corazones hizo el llamado de una promesa solo conocida por ellos.

El régimen establecido en Celeste por los invasores tomaba auge y su ejército se multiplicaba como moscas. Atacaban las tribus y pequeñas aldeas para eliminar todo vestigio o memoria de aquellos que guardaban en su sangre el conocimiento de vida transmitida de generación en generación.

La familia de la niña escapó de la aldea antes del gran incendio provocado por esas hordas. Degollaron a los adultos y aprisionaron a los niños para sacrificarlos en sus rituales de adoración, en honor a sus falsos reyes y dioses.

Viajaron como nómadas por meses con poco alimento y agua. Los caminos eran intransitables e inseguros y en una noche de invierno fueron descubiertos por un grupo de reptiles que vigilaban la zona. Se situaban por todas partes y escapar de su mirada se convertía en un gran reto.

La niña tuvo la oportunidad de escapar con la ayuda de la madre al esconderla dentro de una canasta de mimbre apropiada para su tamaño y cubierta por un manto. Por desgracia, sus padres y hermanos mayores fueron alimento de sus gigantescos perros negros.

Pasaron los años y otro ejército conformado por guerreros de diversas partes del planeta se levantaba con fuerza. Un león asomaba su melena en las armaduras para hacer justicia expulsando a los que trataron de esconderla. Era liderado por una adolescente que aprendió desde pequeña a usar su espada interna y externa al quedar bajo el cuidado de la familia de un herrero. Un señor mayor que no solo trabajaba perfectamente el hierro como sustento de vida, sino que llegó a crear la espada más hermosa al fusionarla con rocas de cuarzo de cristal celeste destellando un azul como color final.

La adolescente descubrió que su poder y autoridad estaba por encima de los reptiles y se rebeló junto a su compañero de infancia que encontró en su camino tras varios años, luego que, de niño lograra escapar de las mazmorras de un viejo castillo para ser sacrificado. Atlas y yo, viejos Espíritus con una historia de supervivencia que contar, levantaron su Voz por aquellos que apagaron la esperanza para reclamar Celeste del dominio de los ladrones.

Posterior a esa visión, el abrazo finalizó con un beso en la frente. La fuerza que contenía en Celeste sobrepasaba los límites de mi expectativa. Anonadada del arduo trabajo que inicié desde niña para forjar esa guerrera que aún vivía en mí, llegué a comprender porque y para qué estaba en La Comunidad y no en el consultorio del psiquiatra ni como producto bruto de trabajo en el Canal.

A partir del octavo día en La Comunidad, mi Espíritu aprendió a retroalimentarse del aprendizaje de cada integrante. Así crecíamos como un solo cuerpo al dar y recibir. Compartía con aquellos que fueron rechazados y juzgados en la primitiva sociedad moderna por el simple hecho de haber tenido las agallas de despertar y enfrentarse al mal que los desviaba de su único camino.

La preparación partió con mayor resistencia y era mi responsabilidad dar la talla. Trabajé la tierra con ahínco sin importar el cuidado de mis manos ni la resequedad de mi cabello a causa del vigorizante Sol. Cosechaba los alimentos y participaba en la cocción de exquisitos manjares para los cientos de estómagos hambrientos después de una larga jornada. El olor de mi cuerpo cambió al cambiar mi alimentación. Olía a lo que comía y definitivamente ya no volverá el de las papas fritas ni de las hamburguesas.

Asistía responsablemente a las clases con los niños y con humildad me ajustaba a su estatura para hablar y aprender de ellos. Reconocí que seguía siendo una niña frente al vasto conocimiento de la vida Universal.

Ya podía copiar los pasos de las danzas hopi y me deleitaba escuchando a Pájaro Azul contar la herencia de sus ancestros. Bordar sus vestidos se convirtió en un reto complicado pero no imposible para mí.

Ascendía montañas inclinadas aprendiendo a caminar y convivir con la naturaleza. Trotaba, nadaba y caminaba kilómetros de planicie sin descansar. Era indispensable retomar la consistencia física para nivelar mis respiraciones a través de ejercicios cardiovasculares. El sedentarismo, la pereza y la comodidad que nos vendió la sociedad cuando las máquinas hacían todo por nosotros e inclusive hasta pensar, eran parámetros que necesitaba corregir.

Perdí algunas libras de más y mis músculos estaban firmes. Mi corazón se hacía cada vez más resistente para confrontar lo que me esperaba afuera. Electra me enseñó a manejar los cuatro elementos para cuando necesitase, ellos responderían a mi protección. Jornadas enteras sumergidas en el agua, haciendo contacto con la tierra, respirando el aire y resucitando con los rayos del Sol.

En comunión, elaboramos la sampa. Éste fue la fuente principal de alimento para los guerreros voluntarios que salían de las Comunidades luego de una preparación intensa para encontrar, despertar y guiar a otros y a la humanidad terrestre antes de la batalla final. La sampa era un alimento completo, energético y excelente en la limpieza del organismo. Contenía todos los nutrientes necesarios ante una escasez de alimento: frijoles negros, garbanzos, lentejas, maíz seco, maní natural, plátano verde, soya en granos, trigo seco y miel pura. La proporción es de 1 a 1 entre todos los granos con excepción de la miel: 1 a 3. Su medida dependerá de la cantidad de personas a consumir. Su procedimiento iniciaba tostando y luego moliendo por separado cada uno de sus ingredientes. Todo se unía uniformemente para finalizar mezclando con la miel de modo que quedara manejable, ni muy seca ni pegajosa. La miel le daba la consistencia necesaria para hacer varias bolitas las cuales debían secarse a la sombra cubiertas por paños. Se conservaban herméticamente preferibles en envases de vidrio.

Debes conocer al enemigo antes de destruirlo, decía Atlas refiriéndose a las estrategias de las bestias. El Ser Interior te ayudará a diferenciar el bien del mal porque cómo se ganaría una batalla si no se reconoce las tinieblas? Podría pasar a mi lado y mientras yo lo saludo, éste ya me estaría rebanando en pedazos. Así como externo, del mismo modo interno. Toda experiencia tiene un aprendizaje y por ende un enfrentamiento. Aprendí a enfrentar esas tinieblas que se apropiaron de mi Espíritu reconociendo que en donde hubiera odio, yo lo cortaría con el amor. En donde hubiera tristeza, yo lo cortaría con felicidad. En donde hubiera angustia, yo lo cortaría con paz. En donde hubiera orgullo, yo lo cortaría con humildad. En donde hubiera miedo, yo lo cortaría con valentía. En donde hubiera estrés, yo lo cortaría con paciencia. Me dispuse fielmente a cortar con el AMOR los siete pecados capitales: lujuria, avaricia, gulas, odio, pereza, envidia y orgullo. Solo era cuestión de querer y poder hacer, sintiendo que era fácil y que lo iba a lograr.

La protesta de inconformidad al sistema debía ser interna al cambiar mi modo de pensar, sentir y actuar. Debía ser externa al rechazar su Plan Mundial saliéndonos de ese sistema paulatinamente para volver a empezar. Pero jamás la protesta debía ser con violencia porque caeríamos en su propia trampa.

Mi encuentro con Atlas variaba de acuerdo a las repentinas apariciones en La Comunidad y la cual debía aprovechar porque el tiempo no me iba a

esperar. Las advertencias estaban puestas sobre la mesa y sería una debilidad mental y espiritual no concederle la debida importancia.

Nuestro punto de encuentro era en la gran piedra cerca del río en donde me mostró parte de mi vida en Celeste. Los horarios alteraban, ya sea con el alba penetrando en nuestros ojos, en los fugaces atardeceres multicolores o con la lluvia de estrellas bajo la calma de la luna encendida. A pesar de la magnitud de mi entrenamiento, a veces solía distraerme en la claridad de sus ojos café y Él me llamaba la atención soplando en mi oído para regresar en sí.

Cada día me enamoraba más de su forma de ser. Un hombre que me enseñó a respetarme como mujer y a respetarlo como hombre a través de la ternura, atención, pureza, apoyo, comunicación, dedicación. Comparado con las relaciones del mundo basadas en infidelidades, divorcios, maltrato físico, violencia emocional y todo basado en el sexo.

Atlas me conquistaba con una sonrisa inocente, una mirada cómplice, un beso en la mejilla, un abrazo intenso y un suave estrechar de manos. Por primera vez conocí a un verdadero hombre y a la vez, hermano universal, compañero, guerrero, Espíritu, corazón y Sol.

Así nos veía la gente, sentados frente a frente con semblantes serios en unos días y en otros sonreídos como dos tontos dependiendo de la información que me estaba entregando. Su paciencia al escucharme era innato en Él reflexionando y corrigiendo cada palabra que yo decía porque a la vez lo hacía suyo como un aprendizaje.

Debajo de toda esa seriedad, tenacidad y tranquilidad, había un niño que encendía su mirada al verme y afloraba una sonrisa de oreja a oreja expandiendo el entorno de energías de felicidad. Reservaba su correspondencia conmigo, pero a veces las dejaba compartir para demostrarme que nuestro amor a pesar de haber viajado miles años luz se mantenía vivo. Por mi parte no necesitaba esconder nada porque Él sabía todo de mí a parte que me delataba el rostro rojo, las manos sudorosas y el nudo que se atoraba en mi garganta.

XII Capítulo: Continuar

A finales del año 2024 y frente a la mirada de una multitud sentada sobre el césped, una mujer me preguntó cómo descubrí La Clave.

Le respondí primero de la siguiente manera. Antes del veintiuno de diciembre del 2012 ya había iniciado con anterioridad mi proceso de entrenamiento espiritual y físico: encontrarme, despertarme y guiarme.

El veintiuno de diciembre se dio la Sincronicidad Solar, el cual fue un evento interno, energético y espiritual conectando nuestro corazón al corazón del Universo. Se cerró un ciclo para iniciar otro el cual sucede cada 5,125 años. Ocurrió una alineación de siete Soles mayores los cuáles recibieron desde el centro de la Galaxia un palpito de luz. Nuestro planeta entró en esa alineación recibiendo de nuestro Sol un baño de energía que desde 1946 ya estaban llegando a la Tierra a través de las tormentas solares.

Esos rayos solares estuvieron incidiendo en la genética del hombre y del planeta para ajustarlos con el fin de regresar y conectarse a su origen, El Padre. El Sol eleva nuestro estado de consciencia al purificar, restaurar y reconstituir el código genético y matando a la vez toda oscuridad dentro de nosotros. Los rayos traen consigo fuerza, alimento energético, vida y conocimiento de Verdad, los cuales se aprovecha solo si se está consciente emitiendo pensamientos perfectos constantemente y eliminado los pensamientos perversos. Al estar consciente, elevo mi frecuencia de vibración y me uno, conecto o sincronizo a la perfección que transportan los rayos solares. Era solo lógica como el agua se une con el agua, mas no con el aceite. Ese día pasamos a una cuarta dimensión dándole la bienvenida a un Nuevo Amanecer Galáctico y a partir de allí se dividieron las ovejas de los cabritos.

Después del veintiuno, salí al campo de batalla dispuesta a todo: encontrar, despertar y guiar. Esos rayos solares manifestaron en mí una fuerza indescriptible para confrontar sin miedos a mis propios miedos, los cuales se debilitaban extinguiéndose por inanición al ya no ser cómplice con la oscuridad.

Durante ese caminar descubrí La Clave al unísono con los demás, ya que todos somos portadores de la misma como me dijo Electra. Esta era

indispensable para el cumplimiento del propósito y victoria en la batalla final. La respuesta era la Unidad y la tuve siempre conmigo al escucharla una y otra vez.

Les expliqué a la multitud, que la Unidad debía iniciar desde nuestro interior para manifestarse naturalmente en el exterior. La interior la descubrí al estar en constante guardia asemejando mi cuerpo a una espada invisible. Los filos representando la Verdad y la Justicia. Los lados, el amor, calor y color. La empuñadura representando la sabiduría y dentro de una vaina de paz y equilibrio. La misma se afilaba en una piedra de constancia y voluntad. Accionando esas cualidades o poderes del Padre heredadas en mí, me conectaba a Él y a ese Ser Interior que somos El Padre y yo. Esa Unidad interna es la unión con mi Padre al estar en comunión, es decir que al tener cosas en comunes nos podemos unir. Si el Padre es paz, será que me uniré a Él estando en paz? Esa nueva forma de ver las cosas hizo que se gestara un nuevo bebé espiritual. Para lograr la Unidad interna debo eliminar los demonios internos.

La Unidad externa se llegaba a lograr si se consolidaba la interna. En mi búsqueda de guerreros voluntarios y terrestres con el apoyo de otros, hubo muchas dificultades entre nosotros mismos. El pensamiento infernal siempre divagaba de mente en mente para fragmentarnos y haciéndonos caer en el menor descuido. Al principio estuvo a la orden del día los chismes, egos, prepotencias, calumnias, competencias, divisionismo, desacuerdos, problemas, etc., similar a un partido político de quién tenía la razón. Era muy difícil avanzar conviviendo en las tinieblas y solía preguntarme, cómo entregar amor si no lo éramos? Cómo pastorear a las ovejas sin siquiera tener el derecho de regresar a Las Comunidades siendo impuros? Era mi responsabilidad como guerrera voluntaria poner en práctica lo aprendido en mi entrenamiento, así como cada uno de ellos cambiar individualmente. Todos comprendimos que era urgente una revisión o unidad interna para aprender a trabajar como un solo equipo y cumplir. La Unidad externa es la unión con mi Padre que está en el corazón de mi prójimo. Es decir, que si en verdad amo a mi Padre, podré amar a todos los que me rodean sin importar los defectos. Aprenderé a escuchar, perdonar, ayudar y buscar soluciones pacíficas.

La necesidad de algunos que hicieron caso omiso, produjo que ellos mismos se quitaran o alejaran del único camino de la vida y la inmortalidad. Uno de

los ejemplos más evidentes fue en el 2018 durante la división de aquellas seis personas que incluían terrestres y guerreros voluntarios. No escucharon su Voz Interior y pensando tener la razón se perdieron en su propio camino de espinas.

Los que quedamos fuimos rescatados por la nave cristalina o Templo de Cristal y llevados hacia La Comunidad. En ella fuimos sanados, hidratados, renovados y restaurados a fin de que al llegar, nuestras apariencias fuesen distintas.

Recuerdo muy bien cuando la cápsula transparente nos dejó en tierra. Una muchedumbre se concentraba a nuestro alrededor para recibirnos tras tres meses de ausencia, los cuáles era el tiempo mínimo de ir en búsqueda y regresar para luego salir. Lo primero que hice fue levantar mis pies y cabeza para buscar a Atlas. Caminaba entre la gente que me felicitaba, mas mi corazón emitía una energía que lo llamaba a distancia.

A la par de los primeros del Sol, lo vi salir desde los campos de cultivo. Muy a lo lejos, sus ojos se conectaron a los mis ojos y Él empezó a correr hacia a mí. El brillo de su sonrisa era inigualable como la de un niño cuando se está muy feliz. Lo alcancé culminando dentro de sus brazos haciendo que las palabras sobrarian luego de doce meses de ausencia. Jamás había sentido tanta fuerza y calor generado por Él en ese abrazo.

Sus palabras fueron cortas, pero las más bellas de todo el Universo:

- Te amo Amaia. Espera mi llegada. *Atlas dijo*

Fue la primera vez que me dijo que me amaba y sentí que brotó desde lo más profundo de su corazón, así como también fue la primera vez que unificó sus labios con los míos sellando nuestro amor.

Un día Él me dijo que cuando volviera a nacer y a pesar de la distancia, sabríamos que nuestro momento llegaría. Comprendí que sin importar cuán lejos estábamos, Él sabría cuánto me esforzaría por renacer y al lograrlo, podríamos estar juntos y para siempre. Se cumplirá nuestra promesa de niños en Celeste y a la cual volvimos a comprometernos antes de yo salir de La Comunidad para el campo de batalla. La misma consistía en permanecer juntos, siempre y cuando cada quien hiciera su trabajo. Y si uno de los dos se

atrasara, el otro continuaría ascendiendo a fin de encontrarse algún día en el mismo camino de las estrellas, ya que, estaría pendiente de su vida y lo guiaría para avanzar sin importar el lugar en donde se encontrase.

Se despidió temporalmente para alistarse a iniciar la Última Batalla. Se elevó hacia su nave destellando su verdadera Identidad vistiendo aquella armadura dorada que usó en Celeste, rubio y con ojos azules.

La humanidad que se debía proteger ya estaba a salvo en Las Comunidades y ya era hora de reclamar lo que un día nos dejamos arrebatar, el Planeta Tierra. Tomados de las manos y en un solo pensamiento de Amor y Justicia, nos unificamos a los corazones de todos los hijos de la Madre Tierra ubicados en las diversas Comunidades. En Unidad como señal, nos conectamos al Sol como hicimos en Celeste moviendo una implosión de energías que permitieron la entrada a millares de naves cristalinas que esperaron por millones de años actuar.

Las naves metálicas salieron disparadas del fondo del mar, triángulo de las bermudas, volcanes, polos, pirámides de Egipto y profundidades de la tierra, provocando gigantescas fisuras que sacudían la tierra a una magnitud superior a los 20. El Águila había sido activada para originar el portal dimensional en dónde pretenderían escapar a otra Galaxia, sin embargo, el mismo fue destruido por las naves de cristal y no les quedó otra opción que enfrentarse nuevamente al Gran Poder de la Luz. La Batalla final duró años y culminó a inicios del 2024 con un combate cuerpo a cuerpo como lo fue en Celeste y en el que los guerreros voluntarios ya sea encarnado o de naves participamos.

Todo su imperio de mentiras se derrumbó y lo que es hoy en el 2024 no es ni la sombra de lo que era antes. Ha desaparecido el sistema de venta y compra y por ende el sistema conformado por los cuatro poderes que regían al mundo: economía, religiones, política y militar. Qué significa? Que ya la nueva humanidad no tendrá que estar obligada a trabajar en largas y rutinarias jornadas para recibir dinero y con éste comer, vestir, comprar, educarse o matarse en vicios. La nueva humanidad comprenderá que formamos y somos parte de un Todo que nos conecta al Todo y ese Todo es el Padre Creador. La nueva humanidad comprenderá que no hace falta un gobierno para tomar decisiones de nuestro futuro cuando la inteligencia actúe como guía de nosotros mismos y guía de los demás, pero libre de

diferencias sociales. La nueva humanidad comprenderá que la guerra fue un sinónimo de negocios y reducción de población. Se necesitará de la consciencia para llegar a comprender e iniciar una forma de vida.

Nos olvidaremos a su tiempo de las enfermedades, vejez, muertes, accidentes, calles congestionadas, guerras, estrés, tristeza, dolor, miedo, hambre, pobreza, abortos, drogas, licor, cigarrillos, fronteras, crisis económica, alza de la gasolina, robos violencia, violaciones, suicidios, homicidios, brujería, infidelidades y todo lo que nos destruía física, mental y espiritualmente. Ya no habrá motivos para preocuparse por el tiempo ni de absolutamente NADA.

Las mujeres se respetarán a sí mismas y se sorprenderán al descubrir que contienen dentro de sí el papel más importante de toda la Creación. Comprenderá que el amor verdadero de un hombre no se retendrá con experimentos sexuales o adquiriendo una actitud sumisa y enfermiza. Aprenderán a amar por primera vez su cuerpo al carecerlo de mutilaciones, implantes, vicios, abortos, pastillas anticonceptivas, rígidas dietas, sexo desenfrenado y crueles modas que deformaban la Identidad de ser mujer.

Las mujeres ya no se verán como una amenaza entre ellas mismas ante motivos irrelevantes. Un hijo será para ellas la creación más hermosa de sus vidas y estarán a su lado para alimentar con su seno ese Espíritu sediento de conocimiento. Ella cobijará a su familia en Unidad con su dulzura, amor, equilibrio, paz, sabiduría y fortaleza.

Las mujeres serán naturales y algún día se preguntarán si hacía falta maquillarse o decorarse como un árbol de navidad para ser bellas. Ya no será la prostituta de las tinieblas que la usó para enviciarse en placeres hasta denigrarla como un pedazo de carne que se vendía en cualquier esquina sin importar la clase social. Ella será Ella, la esencia de la vida y el útero de la creación universal por la cual todo fue hecho y la cual todos debemos respetar fielmente.

Los hombres descubrirán que el amor y la ternura no es solo cuestión de mujeres. Se amarán y respetarán por primera vez al reconocer que son seres humanos y no una máquina sexual, de vicios o de trabajo. Comprenderán que vienen de una mujer y que deben unirse a una mujer para la continuidad de la Creación. Es decir, sin el óvulo, el espermatozoide no puede crear y sin el espermatozoide, el óvulo tampoco. En el Universo se necesita de ambos

ingredientes porque así está hecho, de esencia femenina y masculina en las Galaxias, soles, planetas, elementos, animales, seres humanos y el Creador mismo.

Los hombres comprenderán que jamás fueron superiores a las mujeres. Tontos!!! Que creyeron todo lo que los invasores le implantaron en sus mentes con el fin de dividirnos.

Entrarán a su vagina por amor para retroalimentarse de sus energías, ya que, el hombre con energía solar necesita de la mujer con energía lunar y viceversa. Jamás volverán a experimentar con ese tesoro femenino posturas sexuales de bajas pasiones porque aprenderán a hacer el AMOR con delicadeza, respeto y dulzura. Carecerán de ese placer egoísta que las sometía al violarlas con el 69, sexo oral, sexo anal y todas las porquerías de sus mentes perversas pensando que eso era amor. Por ignorancia e insensatez desconocían el origen de un corto circuito en sus energías que descendían y se deterioraban gradualmente destruyéndose entre sí.

Los hombres comprenderán que la sociedad les vendió la idea de que ser hombre era sinónimo de machismo y prepotencia. Al actuar de esa manera retrógrada se alejaron del amor, ternura, esperanza, felicidad, naturaleza, hijos, mujer, hogar, Verdad, consciencia, paz, armonía, fidelidad, justicia, etc. Fueron cómplices del caos y es por ello que la Tierra se hundió en la estupidez.

Los hombres ya no tendrán miedo de mostrar su verdadera Identidad y capacidad de ser excelentes hijos, hermanos, esposos, padres, hombres y seres de Luz.

En este nuevo amanecer, ambos desempeñarán su real función de CREAR vida a través de sus pensamientos, sentir, acciones y palabras en la que se gestarán primero ellos mismos para enseñar a su descendencia.

SOMOS LIBRES!!! En este 2024 vivimos en compañía con la Madre Tierra la cual nos da todo lo que necesitamos. La tierra es fértil para sembrar y cosechar con nuestras manos alimentos ricos con memorias genéticas perfectas para nutrir nuestro cuerpo. Del río bebemos el agua más pura, natural y sabrosa a nuestro paladar para hidratarnos. El aire está

más limpio y apto para aprender a respirar. La tibieza del Sol es reconfortante para nuestras pieles.

Hemos recuperado el tiempo perdido. Estamos con la familia, besamos a nuestra pareja, jugamos con los niños y no tenemos excusas para no escucharlos ni mucho menos vergüenza para decirles cuánto los amamos.

Hemos recuperado el tiempo perdido. Aprendemos del origen de nuestra Identidad y de cómo se creó el Universo a partir de la Luz. Ya nuestra existencia tiene sentido al recordar lo olvidado. Desarrollamos nuestros poderes ilimitados basados en el amor para crear desde un pensamiento perfecto hasta algo mucho más elevado en la que nuestra mente jamás pudo imaginar.

Hemos recuperado el tiempo perdido. Compartimos con justicia los alimentos físicos y espirituales a fin de que todos prosperemos de forma equitativa. Al aprender de la unidad ya podemos hacer muchas cosas juntos y sin discordia. Estudiar, construir viviendas, sembrar, cocinar, asear e inclusive divertirnos en actividades culturales y juegos sanos. Aquí nadie es superior ni esclavo de nadie. Todos hacen lo mismo con el sentir del corazón.

Hemos recuperado el tiempo perdido. Se marca la diferencia con el pasado al ser más espontáneos, sanos, felices, pacíficos, generosos, honestos, comprensivos, amorosos, inteligentes, sabios, conscientes y justos. Nuestra belleza natural se acrecienta al igual que nuestro halo de luz iniciando el proceso de emortalidad e inmortalidad. Lucimos más jóvenes, el olor de la piel es más agradable, la mirada ha cambiado e inclusive hasta nuestra forma de sonreír y hablar es diferente.

***ASÍ FUE!!!** Hoy en día 2024, se cuenta la historia de ese pasado tormentoso que vivió la humanidad desde que fue invadido y su aprendizaje será valioso para evitar repetir la ignorancia a las futuras generaciones. Quizás algunos que estén leyendo estas páginas dirán lo aburrido que será esta vida sin sus preciadas materias y apegos. Mas yo les pregunto, acaso era divertido las enfermedades, secuestros, hambruna, dolor, homicidios, violaciones, guerras, accidentes, esclavitud?*

***Ya están llegando!!!** Aquellos hombres y mujeres que lucharon con el estandarte de justicia junto a nosotros para destruir a los ángeles caídos o*

extraterrenos infernales. Descienden de sus naves de cristal para continuar la enseñanza porque jamás se termina de aprender.

Uno de los primeros es mi querido Atlas que acompañado de una hermosa mujer se dirigen hacia a mí. Es mi preciosa Mare con apariencia de tan solo treinta años y con un grandioso Espíritu longevo parecido a las incontables estrellas del cielo o a las arenas del mar. Se enrojecen mis ojos al estrecharla a mí y sentí en mi corazón cuánto me amaba y extrañaba a pesar de la distancia. Ella decide establecerse por un tiempo en la Tierra para entregar a sus humanidades más herramientas de conocimiento y a la vez aprender de ellos.

Atlas extiende su mano y yo le solicito un momento de privacidad. Me desplazo hacia la gran piedra cerca del río en donde Él me trasladó a Celeste en un abrazo y en la que bauticé como aquella en donde me sentaría desde el 2023 para escribir mis memorias en este libro. He dejado mi sangre en cada letra de esta historia la cual podría ser la tuya querido hermano del 2012. Muchos intentarán borrarla o que su tiempo de entrega se atrase, mas no podrán contra Ella. Esta será la guía de aquellos que sientan su Voz Interior. Qué harás tú guerrero voluntario para cumplir con tu designio?

Escribo las últimas palabras y cerraré el libro, pero no sin antes decirles que será entregado a una persona con la cual aprendí mucho y ella regresará al pasado 2012 para difundirla cueste lo que cueste.

Antes de finalizar me despido de todos. Me gané el boleto para regresar a mi hogar junto con mi alma gemela. Cuánto tiempo esperé, pero según el refrán, el que persevera, alcanza. Si yo pude perfeccionarme, Ustedes también lo harán. Tenemos la misma espada invisible dentro de nosotros, solo es cuestión de accionar sus poderes o cualidades.

Partiremos desde esta Comunidad ubicada en un lugar recóndito del Sur hacia Celeste, pero antes se cumplirá la buena noticia que Atlas debía darme en el cuarto día de entrenamiento. Conoceré a mis verdaderos progenitores y hermanos los cuales se encuentran en otra Comunidad y para mi sorpresa son guerreros voluntarios de otro planeta que despertaron a su debido tiempo.

La voluntad de cambiar está en ti.

Los amo,

Amaia

La Flor amarilla que embellece los campos en la primavera